

Memorias de Annual

(1912 Melilla – Tamsamán 1921)



Santos Escudero Cuevas (1890-1982):

Medalla Militar de Marruecos con pasador de Melilla (1917),

Cruz Roja del Mérito Militar (1920),

Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo (1921).

Foto: Santos y Hamida

© Santos Escudero Cuevas (1982)

<http://www.multiplexor.es/qdro/>

Madraza Maslama de Madrid

Asociación de Estudios Melillenses

Memorias de Annual

Cap. Santos Escudero Cuevas

De Melilla a Ishafen:

El día 10 de octubre del año 1912 ingresé en la Comandancia de Tropas de Intendencia de Plaza de Melilla.

Era a la sazón Jefe de la Comandancia el Tte. Coronel don José López Martínez, habiéndome destinado a prestar mis servicios a la 2ª Compañía Montada en el Huerto de las Cañas¹, a las órdenes del Capitán don Francisco Farinós.

El día 1º de enero del año 1914 me destinaron al Depósito de Víveres de Ishafen a las órdenes del Tte. D. Adolfo Maestre quien me encargó del servicio de panadería.

Esta posición está enclavada en un montículo que se destaca en forma de caracol frente al famoso Monte Mauro formando entre ambos un extenso valle por donde vierte sus aguas el no menos famoso río Kert desembocando por Sammar en el Mediterráneo.

A los 15 días fue relevado este Oficial por el Tte. Castelary quien después de haberse hecho cargo del Depósito me confió la inspección de todos los servicios administrativos nombrándome su auxiliar y Jefe de la Oficina. Debido al cargo que desempeñaba en el Campamento hube de hacer muy pronto amistad con los indígenas, algunos de ellos de bastante significación, debido a que por la Oficina Central de asuntos indígenas se les facilitaba gratuitamente un quintal de cebada cada mes a los Jefes de Cabila y Caídas de la Zona. Esta cebada generalmente la extraían todos los meses del Depósito de Víveres de su demarcación. Entre estos indígenas se hallaba el Jalifa del Mauro quien por su amabilidad pronto hicimos amistad íntima hasta el punto de invitarme a comer a su misma Cabila.

Me facilitaba oportunísima ocasión el contratista de la carne Hadú-Mizián primo del Jalifa que en su compañía acudía a la cabila. Los primeros días los habitantes se ocultaban de mí, pero poco a poco fuéronse haciendo familiares hasta el punto de quedarme solo hablando con Fátima y Yamina, preciosas niñas de 15 y 18 años respectivamente. Su padre lejos de ver con disgusto esta amistad comprendía yo que se

¹ Actual Comandancia de la Guardia Civil de Melilla

alegraba de nuestros infantiles pasatiempos; muchas veces me acompañaba a comer en el Depósito este respetable hombre acompañado de Mizián.

Yo le mandaba de vez en cuando algunos regalos para las muchachas y para su hijo al que tenía estudiando en la Zagüía de Tamsamán.

Algunas veces en broma le decía yo que me iba a casar como muslime con Yamina, a lo que me contestaba con una franca sonrisa, añadiendo:

- Ya le diré yo a Yamina que tu pretender a ver si ella querer - y volvía a reírse -.

Cada vez fueron haciéndose más frecuentes nuestras visitas hasta el punto de que el Jalifa tomó en serio mis propósitos y con un cariño paternal hubo de decirme:

- Mira paisa² siento mucho que tenerte que decir que tanto tú como Yamina sois unos niños, y no debéis continuar haciéndoos una ilusión que de ninguna forma ni uno ni otro podréis realizar.

Al parecer tenía razón pero nada le dije. Yo sin darme cuenta adoraba a aquella niña que en todo momento me preocupaba, y era tanto el poder que había adquirido sobre mí que un día que acompañada de su padre vino a ver el Depósito no pude resistir unirme a ella a pesar de hallarse presente el Jefe de la Circunscripción y el Oficial del Depósito.

Estos se extrañaron de la amistad que entre nosotros había, y el Jefe un poco malhumorado me preguntó:

- ¿De dónde procede esta amistad con la morita?

Entonces aquel prestigioso rifeño comprendiendo que yo estaba expuesto a que me arrestaran antes de que yo pudiera contestar intervino diciendo:

- Ah Coronel; este ser mucho amigo mío por Dios grande, él querer a Yamina y ella a él también querer y eso estar bien.

Cuando el hombre terminó su visita se despidió de mí y lo mismo su angelical y querida hija, invitándome que fuera con ellos a la Cabila.

Cuando hubieron desaparecido el Sr. Coronel me llamó a su despacho y una vez en su presencia me dijo:

- Es usted un imprudente, y su imprudencia puede ocasionarle a usted la muerte y a mí que soy el responsable de todo cuanto ocurra en esta Circunscripción puede ocasionarme un disgusto. Está terminantemente prohibido salir fuera de los límites del Campamento sin orden expresa y usted contraviniendo mis órdenes se introduce temerariamente en las cabilas, que si bien son amigas no están todavía sometidas a España. Que no vuelva yo a enterarme de que hace usted excursiones de esta índole porque me veré precisado a castigarle severamente.

Escucho atenta y respetuosamente esta observación, que no me cabe la menor duda fue hecha con la más sana fe, al mismo tiempo que con el desconocimiento absoluto de la principal misión que nos está encomendada, y ante esta incapacidad manifiesta que demostraba con su santa inocencia me atreví a contestarle:

- Mi Coronel; perdone usted si en todo lo que yo he hecho hay imprudencia; su criterio me merece el mayor respeto y obediencia ciega sus órdenes. Pero permítame que le diga que yo al obrar así lo he hecho firmemente convencido de que contribuía eficazmente a la obra de atracción pacífica que todos estamos obligados a realizar cada

² Paisano (expresión coloquial)

uno con los medios de que dispone; esa cabila que usted dice no está todavía sometida a España, la frecuento yo de día y de noche con tanta seguridad como podría hacerlo en mi pueblo natal, y creo mi Coronel que este trato con los indígenas tengo la convicción absoluta que les hace uniros a nosotros y establecer una amistad franca con España.

Si usted me prohíbe frecuentar esta cabila poco a poco irán perdiendo esta amistad que tienen conmigo y lo que ahora tenemos conseguido y que indudablemente había de intensificarse si en vez de aislarnos nos uniéramos más en este sentido, se perderá completamente y después quizá no podamos conseguir su amistad y tengamos que lamentarlo. Creo recordará usted que en el año 1.911 cuando se propuso el paso del Kert para la toma de esa cabila murieron cerca de 300 hombres del Regimiento de San Fernando y no pudieron conseguir entrar en ella y sería una verdadera lástima que ahora que contamos con la amistad de los más influyentes la perdiéramos basándonos en creencias que no están en razón con la verdadera pacificación de este territorio.

Me miró con una mirada serena y conservando la necedad que le caracterizaba me replicó:

- Yo soy el Jefe de la Circunscripción y cumplo órdenes de la Comandancia General; y la misión que usted referencia está encargada exclusivamente a la policía y ella es la que ha de llevarla a cabo, por lo mismo que es la responsable del orden y cumplimiento de todo cuanto con esto se relaciona; y ese Jefe yo soy el que ha de procurar su amistad si a España le conviene, y de ninguna forma le consiento a usted estas excursiones en la inteligencia que no es usted quién para imponer criterio.

Yo a pesar de réplica tan rotunda no me daba por vencido y me atreví a suplicarle:

- Mi Coronel; una palabra: lo que usted dice es verdad si por la Oficina Indígena se trabajara con tacto y buena fe; pero suele ocurrir que se dejan llevar de informaciones más o menos exactas sin tener en cuenta que una cabila no es solo el Jefe quien la habita, si no infinidad de indígenas que merecen ser estudiados y conseguir igualmente su amistad. Considerando la cabila como un hogar está bien, pudiera pasar con solo tener la amistad del Jefe de la cabila y aunque suela ocurrir que aun así hay disensiones entre los miembros de una misma familia ¿qué no había de ocurrir en un poblado donde el Jefe puede ser sustituido por otro de ideas distintas de las del Jefe que hasta ahora era nuestro amigo? Pues que habíamos perdido lastimosamente el tiempo sin conseguir nada con la particularidad de que puede ocurrir que confiados en la sinceridad de un indígena poco escrupuloso entráramos todos en un matadero como ha ocurrido en algunos casos.

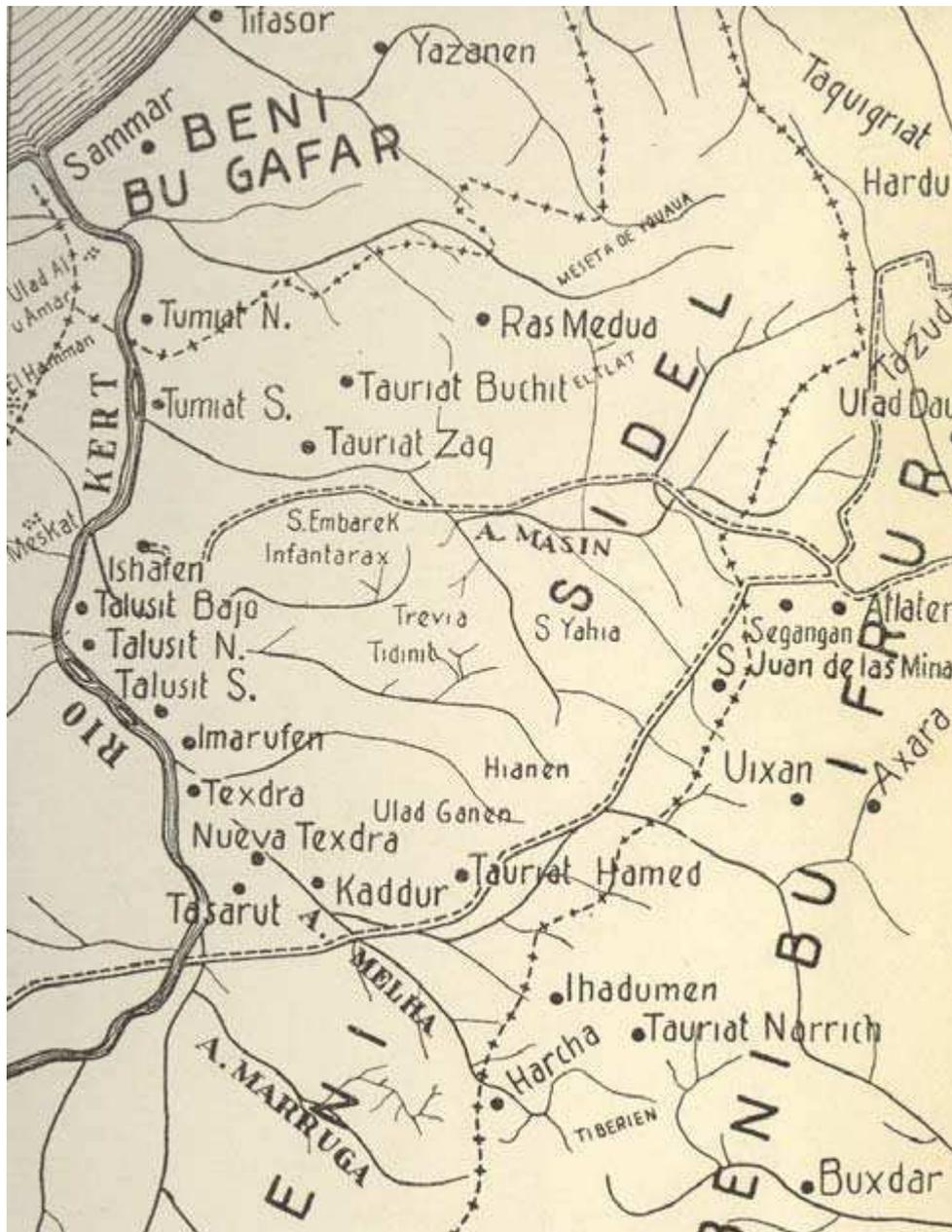
- No le consiento a usted ni una palabra más; es usted un insolente - me dijo -; usted es un soldado que cumple con su deber obedeciendo y nada más, por hoy se libra usted de un arresto, pero si en lo sucesivo vuelve usted a incurrir en una falta de esta naturaleza lo mando arrestado a un calabozo por dos meses.

Incliné la cabeza, saludé respetuosamente y sin decir ni una palabra más me marché pensando para mis adentros. Si este proceder continúa con tan mala estrella mal parados vamos a salir de este Territorio y algún día quizá tengamos que llorar la ignorancia de estos hombres necios.

Se pasaron dos meses sin que yo hiciera excursiones a la Cabila; poco a poco fue perdiéndose aquella amistad sin que por esto dejara yo de acordarme de Yamina.

El día 1º de diciembre de 1914 el Sr. Tte. Coronel D. Jorge López Martínez por conducto del Capitán don José Sánchez Carreras me fue entregado el nombramiento de

Cabo y en mi nuevo empleo fui destinado a prestar mis servicios al Depósito de Víveres de Monte Arruit.



Ishafen, día 9 de enero de 1915:

Después de haberme despedido de todos mis compañeros y de mi querido Jefe D. Antonio Castelary dejé para no volver quizá esta posición donde por primera vez sufrí la mayor decepción hasta entonces de mi vida. Allí fue donde comprendí de lo que es capaz el mando y a lo que estamos obligados los que no lo tenemos.

Allí quedó mi primera ilusión sepultada en las tristísimas soledades de Monte Mauro. Grande era mi pena marchar de allí sin haberme podido despedir de aquellos seres que alejados del mundo me habían conferido su amistad.

Al pasar por las vertientes de Infantarás y río del mismo nombre, desde la ventanilla del coche vi a Yamina que al momento me reconoció y empezó a despedirse de mí diciéndome adiós con la mano. Mandé parar el coche y llamándola se acercó a mí muy triste y con una sonrisa que significaba el más entusiasta saludo me alargó la mano.

No me atreví a decirle que dejaba quizá para siempre aquellos lugares, pero al fin no tuve más remedio que decirle la verdad. Ella ya sabía que la causa de no haber ido yo a despedirme a su Cabila consistía en el Jefe de la circunscripción que me había prohibido terminantemente ir a verla. Muy contrariada ella por este proceder demostraba el odio que encerraba en su pecho al decir:

- Español pensar que moro ser malo, ser rata y estar como perro, y no dejar a ti que venir por cabila mía visor a mí; y esto no estar bien por Dios grande. Ni yo ni nadie de mi cabila querer a Jefe español.

- Mira Yamina - le dije - olvida todo esto por ahora, y no olvides que si algún día nos volvemos a ver si tú querer a mí ser mujera mía.

- Yo querer a ti mucho y nunca olvidar -me decía llorando aquel ángel del desierto-.

- Yo tampoco olvidar a ti nunca Yamina y si tú ir por Zoco de Monte Arruit yo visor alegrarme mucho y hablar contigo.

No me contestó; fijó en mí su dulce mirada regó mi mano con sus lágrimas al mismo tiempo que sus sonrosados labios estampaban un beso que hizo en mí el efecto de una sacudida eléctrica que produce la sensación del placer más grande de la vida. Nunca he sentido en mi alma la nostalgia de la soledad tan intensamente como en este momento, de ver partir aquella criatura que desapareció como una visión divina por entre las innumerables chumberas.

El coche partió veloz dejando para siempre aquel lugar que se me representaba como un sueño en el que me hacía ver el error tan grande de aquel Jefe que de continuar aquel camino habíamos de sufrir funestos desengaños.

En esta situación que el Sr. Comandante desconocía y que en un principio no pude demostrárselo fueron relevados de aquel destino 3 cabos antecesores míos y a mí me hubiera ocurrido lo mismo de no haber estado prevenido de lo que anteriormente pasaba.

En este estado se encontraba la marcha de aquel importante depósito cuando yo fui destinado, y el mismo día que llegué al presentarme al Sr. Comandante me recibió en su despacho en la siguiente forma:

- ¿Es usted el cabo Escudero recién ascendido que viene del Depósito de Víveres de Ishafen?

- Sí mi Comandante.

- Pues bien; lo primero que le advierto es que 3 cabos antecesores suyos han sido relevados de aquí arrestados a la Plaza por no saber cumplir con sus obligaciones y si usted no las cumple, hago un escarmiento y lo mando arrestado por dos meses.

Contrariado por aquellas inesperadas, injustas y absurdas observaciones no pude disimular mi disgusto y pidiéndole permiso para hablarle contesté:

- Sr. Comandante; no esperaba ser recibido por usted de este modo; desde luego desconozco las razones que le asisten para que usted se exprese en esta forma. Pero entiendo que por muy poderosas que estas sean nunca lo son suficiente para que a uno que usted no conoce y que por otra parte al ser nuevo en este depósito desconoce su manera de proceder máxime cuando todavía no ha empezado a ejercer sus funciones ni hecho cargo del Destacamento como igualmente carece usted de informes míos puesto que no he prestado servicio de Cabo en ninguna parte y no han podido facilitárselos.

No se ocultará a usted que para el buen cumplimiento de mis deberes hubiera sido más eficaz me hubiera dado usted instrucciones que yo hubiera de cumplir ayudado por su autoridad en vez de las amenazas de que he sido objeto; porque estas cuando carecen de toda lógica faltas de toda razón más que estimular mis obligaciones las oprime Sr. Comandante y entiendo, que al no tener las facultades de mi clase en entera libertad de acción para el mejor desempeño de mis obligaciones, le ruego interese mi relevo al Capitán de mi compañía.

Se levantó de la silla muy nervioso, me miró repetidas veces y sin hablar una palabra se volvió a sentar; mirándome durante un largo rato en el que yo parecía una estatua y él el artista examinando su obra, exclamó:

- Escudero, se ha colocado usted en un terreno algo escabroso del que difícilmente saldría usted bien si yo no comprendiera que usted no conoce el verdadero alcance de sus palabras; yo así lo interpreto y deduzco además que será usted un buen Cabo. Así que si usted ha encontrado en mis palabras algo que haya herido su amor propio o que imposibilite sus facultades para el buen cumplimiento de sus obligaciones, cuente desde luego que no han sido dichas con ese fin si no tan solo hacerle saber que este Depósito necesita una energía y constancia de la que hasta ahora ha carecido para inculcar la obediencia y enseñar sus deberes a los individuos del Destacamento. Y como esta misión está encomendada expresamente a los cabos, he ahí el por qué esta advertencia que o yo no he sabido explicar antes o usted no supo interpretarla bien, y para que esto pueda llevarse a cabo por usted ya sabe me tiene a su disposición.

El cambio de actitud del Jefe reanimó un tanto mi ánimo y me ofrecía alguna esperanza en aquel depósito que tan mala impresión me produjo en el primer momento.

Enterado el Sr. Oficial de mi entrevista con el Jefe me llamó a su despacho para que le informara de lo sucedido, y una vez enterado me dijo:

- Aquí me tiene usted a su disposición si algo le ocurre. Ahora encárguese de la inspección de todos los servicios administrativos y de cuanto observe me dará usted conocimiento reservadamente sin que usted se haga por enterado hasta que yo le dé nuevas instrucciones.

Esta forma confidencial que el Sr. Oficial empleó conmigo me hacía venir en consecuencia que entre este y el Sr. Comandante había disparidad de criterios y por lo tanto mi actuación requería un exquisito tacto para tener a ambos contentos. Una vez en el ejercicio de mi cargo ordené a los encargados de almacén me dieran los datos que yo creí más convenientes para el mejor desempeño de mi misión, ordenándoles que a las 8 en punto de la noche acudieran a pasar lista en el local de masadería³.

A la hora indicada pasé lista a las fuerzas del Destacamento, cumpliendo con esto una de mis imperiosas obligaciones. Faltaron a la lista 3 individuos, precisamente los consentidos del Sr. Oficial que no cumplían otras obligaciones que las que tenían por conveniente. Di cuenta al Sr. Oficial a la vez que cumpliendo con mi deber por explorar la opinión de este sobre el particular; pues quería saber su criterio para obrar a la vez que con la mayor energía con el tacto que las circunstancias requerían.

Así que el Sr. Oficial tuvo conocimiento de su falta me dijo:

- Escudero; es preciso tolerar algo a la tropa, sobre todo a los que desempeñan cargos de importancia; porque estos están íntimamente ligados con sus deberes militares y algunas veces conviene hacer caso omiso de estos últimos.

La actitud del Sr. Oficial no me extrañó porque ya la esperaba yo de antemano y hasta cierto punto éramos del mismo parecer; pero a ello se oponía el Sr. Comandante y yo tenía que salvar este escollo donde antecesores míos se estrellaron por falta de tacto. Y como yo estaba dispuesto a sacar de las circunstancias el mejor partido posible aproveché la ocasión para decirle:

- Sr. Oficial; si en este Destacamento fuéramos solos usted y yo los que moral y materialmente habíamos de sufrir las consecuencias de nuestra benevolencia con la tropa no dude usted de que yo estaría incondicionalmente dispuesto a transigir con las circunstancias que requieren los asuntos administrativos perdiendo de mi derecho si fuera preciso para su mejor desenvolvimiento según su criterio, puesto que su autoridad pone a salvo la responsabilidad que pudiera haber.

Pero como usted sabe hay una tercera persona superior a nosotros que no está de acuerdo con la manera de proceder que hasta ahora se ha seguido, y las consecuencias han sufrido 3 cabos antecesores míos que a pesar de estar usted interesado por ellos no ha podido evitar que hayan sido arrestados a la Plaza. Y como de seguir este camino correría yo la misma suerte, pese a su buena voluntad que agradezco con toda mi alma me permito decirle a usted ya que estamos en el terreno de las confianzas y con su beneplácito que tanto me honra, le ponga de manifiesto el desfavorable concepto que con respecto al suyo me merecen los individuos a los que demuestra tanta protección y que por su causa hay en este Destacamento una serie de discordias entre nosotros y la primera autoridad; y me inclino a creer que al Sr. Comandante le asisten las razones más convincentes para ello y quiero demostrárselo a usted para que esté en antecedentes con la seguridad que ha de cambiar usted de parecer.

³ Amasadero

Al hablarle a usted así es que tengo pruebas para justificarle que esos individuos le están a usted robando, de cuya complicidad a usted le ataña en parte el Sr. Comandante y como esto es inverosímil que suceda y al esclarecer esta duda y recelos se dignifica su autoridad y unifica el criterio entre nosotros y el Jefe, mañana mismo a las 10 le demostraré el mal proceder de estos individuos.

Si después de esto persiste usted en favorecer a esos individuos, me convenceré de su culpabilidad significándole que yo no puedo consentir ni menos encubrir este proceder y pediré mi relevo.

Cuando el Sr. Oficial se hubo enterado de mi relato, estrechó efusivamente mi mano y con gran asombro me dijo:

- Lo que usted acaba de decirme es de tanta importancia que sería yo un necio si no le confiara todos los poderes para probarme la mala conducta de esos individuos que debido a la familiaridad que con ellos tengo no haya visto su mal proceder y hayan aprovechado mi amistad para robarme. En fin pruébeme usted lo dicho y cuente con mi apoyo, en la inteligencia que después sabré recompensar su celo y depositar en usted mi entera confianza.

A las 10 de la mañana del día siguiente el Sr. Oficial quedaba convencido de cuanto yo le había dicho; inmediatamente fueron relevados de sus destinos aquellos individuos que tanto daño habían hecho a compañeros y superiores. Me confió desde aquel día la marcha de tan importante Depósito, ocupándome enseguida de colocar en los destinos a personal de mi confianza que dejaron aquel mes triple de beneficio que los anteriores habían tenido. Cuando el Sr. Oficial vio las cuentas y acto seguido el Jefe administrativo ambos me llamaron para felicitarme.

Con esta modificación quedó el Destacamento en la mayor tranquilidad; cada uno cumplía sus deberes satisfactoriamente sin necesidad de apelar a medidas extremas. Sin embargo de mi tranquila situación, no podía olvidar un momento el Campamento de Ishafen, donde Yamina quedó en espera de días más felices que los que el Jefe del Campamento nos proporcionó con su necio proceder.

Con motivo del cambio de destinos en la Dirección del Parque, hubo desavenencias entre el contratista de la carne Caíd El-Mir y el Director del Parque D. Emilio Sanz Cruzado debido al elevado precio a que se la ofrecía y el que el Director creía era suficiente satisfacer. Teniendo en cuenta los precios con que otros rifeños nos la ofrecían se ve que el Director tenía razón al asignar la contrata al hombre que más barato la proporcionara y en mejores condiciones, y por ser una economía nacional se adjudicó la contrata en este sentido.

Este Caíd acostumbrado a que nadie le disputara sus poderes y de condiciones bastante imperativas rompió sin más explicaciones su amistad con España y desertó al enemigo con cerca de 400 cabileños dando a demostrar con esto su disgusto. Cuando esto llegó a conocimiento del Comandante General empezaron a realizar gestiones para que el Caíd volviese a Monte Arruit y se le diera la contrata de Intendencia.

A esto se opuso el Director por considerar que al condescender a los caprichos de este Caíd, se lesionaban los intereses del Estado, al mismo tiempo que por los demás indígenas se observa cómo España carecía de fuerzas suficientes para dominar a este rifeño, y la informalidad de España al quitarles a ellos la contrata para dársela al Caíd a pesar de que ponía la carne a mayor precio pues él para darse importancia no se recataba en publicarlo en alta voz.

Al hombre más ignorante se le hubiera ocurrido que la accesión de este rifeño a España era acomodaticia y peligrosa puesto que su proceder era disolvente de toda amistad con los rifeños a los que España no sabía proteger. Pero el alto mando que desarrolla toda su política desde la Oficina sin cuidarse para nada de sus resultados, consideró oportuno fuera relevado este Jefe y ordenó se le diera la contrata al Caíd El-Mir; ocasionando con esto que el Director D. Emilio Sanz Cruzado fue relevado a Madrid y el Caíd quedó nombrado contratista atropellando con esto los legítimos derechos de otros indígenas que si al parecer eran menos prestigiosos, daban pruebas de más lealtad a España que este necio y orgulloso Caíd.

Como días después este Caíd fue muerto a tiros por otro indígena en la Estación de Monte Arruit, a consecuencia de unas deudas de sangre que entre ambos existían, España perdía para siempre al que había elegido por amigo y con el desprecio y la indiferencia de los demás indígenas.

Muchos casos como este podrían contarse en que la política ha sufrido grandes quebrantos haciendo injusticias que repugnaban a los pobres indígenas que queriendo desligarse de la tiranía de los caídes llegaban a nosotros en busca de apoyo.

Pero éstos convencidos de que el alto mando les favorecía en todo acudían a él, para que la policía se pusiera a sus servicios prohibiendo a todo indígena la compraventa como no estuviera representada por el Caíd de su demarcación.

Aprovechando esta circunstancia, validos por el favoritismo que les dispensaba el alto mando compraban a los rifeños a precios inverosímiles para venderlo a Intendencia al precio que les daba la gana. Cuando a algún rifeño se le ocurría protestar de esta injusticia y se negaba a facilitar sus mercancías a los caídes, estos acudían con la policía para castigarle haciendo ver al alto mando la necesidad de esta medida para que les fueran entregadas a España las mercancías que hasta se atrevían a decir las tenían destinadas al contrabando.

Infinidad de rifeños llegaban a mí con quejas de esta índole demostrando el odio que sentían por el Caíd a la policía española que le ayudaba. Yo por mi parte y faltando a la orden del Campamento dada por el Jefe de la Circunscripción y creyendo con ello cumplir mucho mejor con mi deber compraba paja, leña y cebada y a pesar de pagársela más barata que el Caíd los rifeños tenían un beneficio bastante grande. Con este proceder se tenían 3 ventajas dignas de tener en cuenta; beneficiaba los intereses del Estado, favorecía los del indígena y robustecía la autoridad de España contra el despotismo del caíd al que ningún indígena podía ver y si se sostenía era por el apoyo de España.

Sin embargo un día en el matadero este Caíd que ya me tenía a mí entre ceja y ceja suscitó conmigo una discusión con motivo del peso de la carne. A nuestro alrededor había un buen número de indígenas, algunos amigos suyos pero los más enemigos; también había bastantes soldados españoles. A tal grado llegó la discusión que esgrimiendo su gumía pretendía abalanzarse sobre mí para herirme. Entonces yo cogiendo un cuchillo de carnicero le hice frente para defenderme. Salieron sus partidarios a su defensa y ya me iban a dar un mal rato cuando todos los demás rifeños formaron una gritería que yo no entendí, pero que comprendí era en favor mío.

Con esta intervención depusieron su actitud y el Caíd echó a correr al Campamento a dar cuenta al Jefe de la Circunscripción. Yo corrí al mismo tiempo a dar conocimiento a mis jefes por lo que podía suceder. Acto seguido fue llamado el Jefe administrativo y a continuación fui yo llamado al despacho del Jefe de la Circunscripción.

Allí se encontraba muy sofocado el Caíd, y al verme su actitud era irritante y provocadora; pero yo por respeto al Jefe no demostraba la menor contrariedad. El Sr. Coronel me pidió informes de lo ocurrido y una vez que le detallé punto por punto lo que yo llevaba hecho debió parecerle bien, puesto que encarándose con el indígena le recriminó su proceder; pero el rifeño muy astuto le atacó con armas más fuertes que las mías diciéndole:

- Yo soy el Caíd responsable ante el Comandante General del orden de mi Cabila, y a él diré que no cumples lo que ordenar, y que os metéis donde no os importa, puesto que yo soy quien sabe cómo vivir gente y policía ayudar a me. Este cabo faltar a mí y si tú no castigar ahora ir a Melilla a decir a Comandante General.

Este Coronel cuando conoce una razón no se doblega a los caprichos de un rifeño, y bastante malhumorado por aquellas imposiciones le dijo:

- Mira Argua; cuando tú tener razón yo defender a ti, ahora no la tienes y vete. Y usted cabo recoja todos los datos posibles para dar una información al Comandante General.

Al día siguiente a las 11 de la mañana después de una conferencia telefónica con el Comandante General, fue relevado aquel pundonoroso Jefe por haberlo exigido así la política de atracción.

Así por el estilo era toda la política desde la Oficina de la Comandancia General, desastrosa. Triunfó una vez más no la razón y la justicia si no el error y el fracaso.

Monte Arruit, día 7 de mayo de 1917:

Cinco días después de los sucesos relatados, fui destinado a la Jefatura Administrativa de la Zona Occidental de los Campos de Melilla a las órdenes del Jefe administrativo D. Federico Ayala Úbeda quien me destinó al Depósito de Víveres de Kaddur.

Era Jefe de este Depósito el Tte. D. Maximino Santos con quien estuve hasta el 25 de junio del mismo año que pasé a prestar mis servicios al Depósito de Víveres de Avanzamiento⁴ y Jefatura Administrativa a las órdenes de D. Federico Ayala y Capitán D. Fernando Canals de las Heras.

Estos jefes ya tenían referencias mías así que me encargaron de la oficina del Depósito y Jefatura, cargo de que a pesar del excesivo trabajo desempeñaba con gran contento.

Para los trabajos del Depósito, carga y descarga de mercancías en la Estación y remoción de almacenes, tenía 35 rifeños de las cabilas cercanas. Siempre me gustó a mí el trato con los indígenas, alternar con ellos en sus costumbres estudiarles y sacar de todo ello alguna observación provechosa.

El primer día que les llamé para abonarles sus jornales pude observar en uno de ellos a juzgar por el nombre, que pertenecía a la familia de Yamina. Le pregunté cómo se llamaba su padre, y efectivamente era hijo de un hermano del padre de Yamina que vivía en la Cabila de Ras-Medua. Al preguntarle cómo estaba Yamina y su familia se quedó fijamente mirándome y un tanto extrañado por aquella pregunta, me dice:

- ¿Cuándo conocer tú a Yamina paisa?

⁴ Avanzada

- No te asustes Mohámed; yo conocer a Yamina su padre y familia cuando estar en Ishafen; ser amigos míos por Dios grande, yo quererlos mucho y ellos también querer a mí; cuando tú estar con ellos decirles que yo querer visor.

Nada les molesta más a los rifeños como el que les pregunte por sus mujeres, por eso Mohámed cuando yo le pregunté por Yamina puso bien de manifiesto su disgusto. Cuando algunas veces nos invitan a su cabila a tomar té y pasar el rato, ocultas sus mujeres, a muy raro le conceden la amistad que a pesar de la confianza que les demuestre la hagan extensiva a sus mujeres.

Al día siguiente Mohámed muy risueño se acercó a mí y después de saludarme con más amabilidad que de ordinario me dijo:

- Yo ya decir a Yamina y familia que tú preguntar por ella y poner muy contenta. Su padre decir a mí que querer mucho, y el día de zoco tú tener que ir visor a Yamina, padre y hermano que venir y querer visor a ti.

Efectivamente el día del zoco fui a verles y con ellos estaban casi todos los Jefes de Cabila de Ras-Medua y Tauriat-Zag. Ante ellos no podía yo hacer alardes de amistad sin faltar a sus costumbres, así que tuve que limitarme a los saludos de rúbrica algo severos por cierto para poder demostrar la alegría que uno siente cuando se encuentra con personas de algún afecto.

Aprovechando un descuido en que todos estaban muy atentos a los pregones de un santón me acerqué a Yamina quien comprendiendo mi deseo se unió completamente a mí para saludarnos más cordialmente. La invité a que fuera con su padre al Depósito donde yo estaba, pero con gran pena me dijo que no podía ser aquel día porque formaban parte de la caravana, y me invitó fuera a su Cabila al día siguiente. Me era del todo punto imposible ir a su Cabila por la distancia que nos separaba y le propuse que para poder ver con frecuencia sería preciso viniera de vez en cuando a Ras Medua a la Cabila de su primo, lo que aceptó gustosísima. La amistad que yo tenía con estas gentes superaba a la que puede uno tener con los de su mismo pueblo. Cuando yo llegaba al Aduar salían infinidad de moritas a recibirme y les daba algunos soldis⁵ que ellas agradecían en el alma.

Ya no solo frecuentaba la Cabila de Yamina sino que todas se abrían cuando yo llegaba, y con 10 de los rifeños que tenía trabajando conmigo llegaba a cualquier hora del día o de la noche.

Un día un morito Ben-Haddú Bel-Hach se acercó a mí para pedirme 20 pesetas que necesitaba para comprar un quintal de cebada, diciéndome que cuando cobrar pagar a mí. Era tanta la amistad que yo tenía con aquellos rifeños que al verle tan noblemente pedirme aquel dinero le dije:

- Mira Haddú; ¿tú por qué no sembrar cebada por tierra y así con lo que coger y lo que ganar aquí poder vivir bien?

- Ah sinior⁶ -me contestó-; si yo tener funas⁷ para poder sembrar ser rico; pero no tener y así no poder sembrar y solo poder trabajar aquí.

- Bueno Haddú, toma las 20 pesetas; ahora oye una cosa: ¿tú quieres que yo comprar a ti 2 vacas el zoco que venir y tú pagar a mí cuando poder? Si quieres ya sabes, venir por Zoco y comprar.

⁵ Dinero/s (derivado de sueldo, soldada)

⁶ Señor

⁷ Bueyes, vacuno (del bereber rifeño Afunas, plural: Ifunasen)

El hombre con indecible alegría me interrumpió diciéndome:

- Si tú comprar a mí funas yo dar a ti todos los años la mitad de la cebada que coger y cuando tú querer funas poder vender cuando querer.

Al zoco siguiente le compré las vacas y sobre el 8 al 10 de octubre de aquel año ya efectuó la siembra con cebada que yo le presté. Sin otra labor hizo la recolección en el mes de mayo que fue abundante, dándome a mí 30 quintales de los 60 que había recolectado; los vendí a 30 pesetas con un producto de 900, 100 más que lo que me habían costado las vacas.

En el mes de septiembre ya vinieron a pedirme otros 6 rifeños más de la Cabila de Ras-Medua, que le comprara funas en las mismas condiciones que a Haddú; lo que hice acto seguido sin otra garantía que su palabra.

Al año siguiente hicieron la recolección y todos ellos acudieron presurosos a cumplir su palabra. La Cabila aquella era para mí como mi propia casa y me obedecían como a su propio jefe.

Aprovechando aquella amistad que se me ofrecía tan espontánea como sincera quise conocer algunos secretos relacionados con la costumbre en el trato con los hebreos y su religión. Pero ellos a pesar de la amistad que me demostraban, siempre que yo iniciaba esta conversación se hacían los desentendidos y jamás la discutían por prohibírselo terminantemente las doctrinas del Corán.

La falta de trato con los indígenas y el desconocimiento de su religión y costumbres muy distintas en el fondo aunque en la forma al parecer sea igual lo que muchos escritores se creen, nos hace formar un desfavorable concepto del indígena, considerándole como traidor, ambicioso y de instintos perversos, siendo un gran error que nos produce incalculable daño.

Para demostrar cuán equivocados estamos en esta creencia, baste con decir que los hebreos a pesar de ser una etnia distinta de la de los rifeños han sabido adaptarse a las costumbres marroquíes, y son hoy en el Rif los que se granjean la amistad de las cabilas; cruzan de una parte a otra, con grandes caravanas llevando por todos los zocos un sin fin de productos de importantes casas extranjeras que ellos representan y que son para los indígenas ídolos de su fe.

Estas casas que algunas de ellas corresponden a las más importantes naciones de Europa se sirven de los hebreos para que su nombre se haga popular o interesante a los indígenas, consiguiéndolo sin gran esfuerzo a pesar de la manera infame que comercian con los pobres indígenas que son explotados de la manera más inicua por los hebreos.

Esto según me contaba un rifeño amigo mío les venden toda clase de artículos, cebada, azúcar, té, café, velas, tejidos y otros varios que ajustan al precio que conviene. Supongamos que los géneros adquiridos por el rifeño importan 100 pesetas que el hebreo le deja fiado hasta que se haga la recolección de la cosecha, a cambio de que cuando esta se verifique el rifeño ha de dar al hebreo el doble de lo que ha recibido, es decir 200 pesetas y si no tuviera en metálico, el hebreo tiene derecho a escoger la mejor cebada que hay de la cosecha y un quintal más en concepto de indemnización por los gastos que al hebreo le origina el transporte de la mercancía. Pues a pesar de la forma infame de comerciar de los hebreos les consideran los rifeños sus protectores y verdaderos amigos, objeto por el cual son los hebreos en este territorio se puede decir los administradores de esas grandes casas extranjeras a la vez que acaparadores y dueños de la voluntad del indígena en todo cuanto signifique amistad con distinta etnia a la suya.

De todo esto se deduce que el rifeño no es ambicioso y que sus instintos son de hombre agradecido, condiciones ambas de gran estimación para que se les proteja y estime, haciendo desaparecer el equivocado concepto que de ellos tiene formado la opinión de España.

Se me ocurrió un día recriminar esta inicua forma de comerciar de los hebreos, diciéndoles que los españoles no ser tan usureros y ser más razonables para ellos, y que debían de dejar de tratar con ellos y comprar a los españoles que estar mejor.

Un rifeño de los más ancianos de la Cabila, de aspecto venerable dando a su voz una autoridad que revelaba gran experiencia de lo que iba a decir exclamó:

- Tú hablar bien paisa; si todos los españoles que venir aquí a esta tierra vinieran con el fin que tú dices yo pensar que pronto español sería amigo nuestro; pero español pensar que moro está rata, estar tontón, que ser malo y no querer vender nada por zoco, no dar cebada no dar nada, solo mucho chau-chau⁸ y gualo⁹ agromi¹⁰. Solo Jefe de Cabila querer que ser amigo de España; los demás pensar que estar como perro. Español tener mucha fantasía por Dios grande; muchos caballos, fusiles y cañones; querer asustar a todo moro para pasar adelante; engañarle diciendo que dar mucho soldi y ser mentira. Cuando pasar español subir una montaña, poner allí tiendas y vivir como tontón sin hacer nada; ¿para qué estar allí? Nunca llevar a zoco nada a vender; solo pasear, reír mucho como tontones por Dios grande. Todo español decir que moro ser malo, traidor y enemigo de España, y esto no es verdad y en caso que lo fuera ¿a qué vienen aquí si es que no nos quieren? Santón de Morabo¹¹ de Segangan decir que español estar como nada ser pobre y no tener dinero; solo hebreo estar bien estar fuerte, ser ricos y ser amigos nuestros; y que los españoles no querer que hebreo traiga por zoco azúcar, té, velas y demás si no paga antes a la policía para que les dejen vender y así hebreo decir que por eso tener que dar cosa más cara. Por eso los moros tener guerra por barriga y no querer a españoles.

Este venerable hombre que así se expresaba estaba rodeado de unos 50 de la tribu y entre ellos me hallaba yo algo desconcertado por aquellas acusaciones que a pesar de dar vueltas en mi cabeza no encontraba forma de replicar; tenía sobradísima razón para obrar así, y en verdad me avergonzaba de que tan mal concepto tuviera de los españoles.

Desde aquel día fue más íntima mi amistad con ellos y no perdía ocasión para sacarles alguna cosa que me interesaba. Ellos no tenían recelo para decir delante de mí cuantos pareceres e ideas formaban de España. Un día un morito joven que apenas si había hablado dos veces conmigo se acercó a mí muy preocupado diciéndome:

- Ah paisa yo tener miedo.

- ¿Qué te pasa? -le pregunté-.

- Santón decir a mí que ya pronto terminar juramento y que tener que cumplir.

- Explicáte Ben-Ali, ¿qué juramento es ese?

- Voy a decírtelo paisa, pero tú no poder decir a nadie porque entonces Mulana¹² castigar a mí según decir santón.

- Descuida hombre que no diré nada.

⁸ Cháchara

⁹ Nada (del bereber rifeño y del árabe marroquí: Ualu)

¹⁰ De pan (del bereber rifeño: Agrom)

¹¹ Morabito

¹² Nuestro Señor

Mira; cuando los españoles en el año 1.910 hacer guerra por Atlaten con los moros una bala de cañón caer en mi cabila y matar a madre mía. Mi padre no está allí; estaba con Mizián haciendo guerra con español y también matar aquel mismo día. Yo aquel día tener mucha rabia por barriga a todo español por Dios grande; Santón visor a mí y decir: “Alí, acaban de matar a tu padre luchando con los españoles. Mulana quererlo así; pero lo que no se puede consentir es que a tu madre que no hacer guerra, que estar por cabila tranquila, que no hacer mal a nadie la hayan matado como a un perro; esto no quererlo Mulana y en su nombre yo Alí te pido que la memoria de tu madre ha de ser vengada por ti que eres su hijo único. No serás buen hijo ni merecerás la entrada en el paraíso de Mahoma donde ella está, si antes no has vengado su muerte matando a un soldado español que haga centinela, robarle su fusil para que esté depositado sobre la tumba del Santón en el Morabo durante 3 días. El Mulana te concede para vengar la muerte de tu madre que pasen 4 ramadanes; pero si el último de ellos antes de que salga la luna no has cumplido la venganza, te despreciará y prohibirá la entrada en el paraíso; te aborrecerán los de tu raza, te llenarás de lepra y nunca podrás tener mujera. También decir Mulana que si al pretender matar soldado para vengar a tu madre recibieras la muerte entonces se considera como cumplida la venganza y tú ir con tu madre al paraíso”.

Aquel relato me interesó bastante por tratarse de su religión y de la forma de que los santones se valían para fomentar el odio de los rifeños contra nosotros. Esta clase de religión que no está escrita en el Corán y que sin embargo predicán con tanto estímulo en contra nuestra, deja ver una política secreta muy contraria y mucho más eficaz que la seguida por España y queda bien demostrado que España no se aprovecha de este factor tan importante, del que se vale secretamente para perjudicarnos otra nación más poderosa.

El rifeño estaba intranquilo preocupado e indeciso; su cara parecía la de un cadáver y sus ojos estaban inyectados en sangre. Le cogí la mano y después de observarle unos instantes le dije: “Mira Alí; olvida todo eso que decir a ti santón que todo ser un absurdo y ser mentira” y que no pretendiera lo que santón mandar porque entonces podía costarle la vida. Que viviera tranquilo, que no hiciera caso que después de muerto ya no había paraísos ni nada; que no tuviera miedo a la lepra y enfermedades que decía el santón que ser un embustero porque ahora estábamos allí los españoles y no poder hacer lo que el santón decir.

Me miró estupefacto extrañado, le temblaban las mandíbulas, su color era cadavérico; al principio tuve miedo y ya me pesaba haberle dicho esto cuando apretándome la mano alzó la vista diciéndome:

- ¿Pero no te he dicho que ser españoles los que mataron a mi madre? Yo querer que cuando ir a campamento para matar a soldado que no tener culpa, él visor a mí y matar y así yo ir a ver a mi madre a Paraíso de Mahoma. Lo que santón decir es cierto por Dios grande y yo pensar que Mulana castigar a ti por decir que ser mentira.

Me suplicó guardara silencio y por más que trabajé por saber qué día iba a intentar aquella horrible prueba de fanatismo no pude averiguarlo.

Dos días después en el Fortín nº 1 de Uixán apareció un rifeño la cabeza destrozada de un balazo; yo al reconocerle quedé asombrado al ver que era el infeliz que el día anterior me había comunicado sus siniestros secretos.

Al siguiente día el Telegrama del Rif daba la siguiente noticia; “De Segangan comunican que en la noche de hoy ha sido muerto un moro por el Centinela al querer alevosamente darle muerte y apoderarse del fusil amparado cobardemente en las

sombras de la noche habiendo recibido su merecido castigo”. Esta noticia me indignó y tentado estuve a que el nombre de aquel rifeño fuera rehabilitado con la santa verdad; pero no lo hice comprendiendo que en vez de hacerme caso se habían de reír de mí y acaso arrestarme.

Pero es tristísimo que la prensa que tiene una alta misión que cumplir ante el mundo civilizado haga fomentar la opinión de un pueblo tan contraria a la verdad y que tanto nos perjudica, presentándonos al moro como un traidor, como un salvaje, haciendo con esto que les miremos con desprecio con desconfianza, que en vez de unirnos nos desunen con gran beneficio para una tercera persona que oculta en la sombra trabaja más acertadamente que nosotros los españoles.

No hay duda que el pueblo español sufre un gravísimo error al creer que el moro es de un instinto salvaje y cruel de por sí, y por tanto la intelectualidad española está plenamente demostrado está incapacitada para orientar la opinión del pueblo en la forma que les exigen las circunstancias.

En este país para su total pacificación con gran beneficio para el protector y protegido el factor más importante es la religión; cosa que los españoles ni se han cuidado de ello y ni lo consideran como objeto de atención. Esto demuestra que de los muchos hombres que han frecuentado estas tierras ninguno viene con el fin de trabajar, de explorar la intimidad del rifeño sus costumbres y apreciar todas en sus partes el estado de ánimo en los múltiples aspectos de la vida. Solo vienen de viaje de sport y hablan tan solamente con los jefes de cabila y caídas del territorio que muy astutos y convenientemente aleccionados por los santones cuentan 4 cuentos que los españoles recogen como información exacta para escribir un volumen de sentencias que sirven para condenar a muerte a su misma patria, por no cuidarse de su veracidad, vendiéndolas al público que siembran el terror y la desilusión por aquel país.

La superior inteligencia de los extraños que aconsejan a los rifeños la forma de proceder para con España está justificadísima al conseguir que nosotros mismos sin darnos cuenta coadyuvemos en su favor aislándonos de los rifeños y creando una atmósfera de odio entre moros y españoles haciendo de todo punto imposible la pacificación y colonización del territorio por medio de la amistad, si no todo lo contrario por medio de la destrucción y violencia haciéndonos gastar miles de hombres y millones para nunca conseguir nada, mientras tanto la política secreta que estos exteriorizan se ríe de nosotros al ver cómo vamos poco a poco haciendo nosotros mismos imposible nuestra permanencia en el Rif mientras que ellos lo conquistan sin un tiro.

Los que ocultamente traman estas maquinaciones no hay duda que conocen a fondo el carácter español, y de él se aprovechan para lograr sus fines, proclamando nuestra impotencia e incapacidad para hacerles ningún bien; y si alguno como el que escribe estas líneas se aventura a consolidar con intereses la amistad de los rifeños pronto surge algún espía que enmascarado con la amistad de España, haga ver lo peligroso que resulta que un español frecuente las cabilas y sostenga trato con los indígenas, porque estos se consideran ultrajados en su religión, cuando se profanan sus casas con muchas visitas, y para demostrar la verdad de esta queja se valen de algún pobre diablo que aconsejado por ellos acude muy sofocado al Jefe de la circunscripción, diciendo que soldado español ser rata y estar bandido, ir por cabila a robar mujera, a escandalizar las familias y escarnecer sus hogares y que si Jefe español ser verdad que ser amigo de moro, prohibir terminantemente que soldado vaya por cabila y si no matar de un tiro y que además ir por Comandante General a dar la queja.

El Jefe de la circunscripción que desconoce en absoluto la forma de ser de los rifeños, que lleva en África 2 ó 3 meses y que tiene de los moros formado ese funesto concepto que la prensa predica a los cuatro vientos cae en la candidez de creer a pies juntillas la falsa queja y sin tener en cuenta que él mismo se va a hacer el mayor perjuicio que puede sobrevenirle dicta la siguiente orden: “Constantemente llegan a mi conocimiento que soldados de esta circunscripción incurren en la imprudencia temeraria de introducirse en las viviendas de los indígenas con grave riesgo de perder la vida. Como esto no puede reportar beneficio alguno, antes al contrario dan lugar a repetidas quejas por parte de los indígenas y por otra parte se quebranta la disciplina recomendada encarecidamente por el Excmo. Señor Comandante General en la consideración y en respeto que les debemos, prohíbo terminantemente que ningún oficial clase y soldado de mi jurisdicción, salga fuera del Campamento a una distancia de 400 metros; en la inteligencia que del incumplimiento de esta orden haré responsables a los Jefes de Unidad y los Oficiales y clases encargados del servicio de vigilancia”.

Al día siguiente la policía impedía a todo trance la salida del Campamento a individuo alguno. ¿Se quiere pedir mayor triunfo que este a nuestros enemigos, que con una falsa queja han conseguido su propósito, que es el de impedir nuestro trato con los indígenas, que perdiéramos la amistad que con ellos había y que quedáramos completamente aislados y al mismo tiempo darles ocasión para criticarnos y tratarnos de tontos orgullosos e inútiles? No cabe pedir ni conseguir más, ni puede demostrarse mejor la incapacidad de los españoles para llevar a cabo la empresa encomendada.

Desde aquel día se me imposibilitó a mí ir a la Cabila en que tanto me querían y todos los días venían a verme y preguntarme por qué no iba yo como antes a la Cabila. Ellos ignoraban la orden del Jefe de la circunscripción porque de ella solo tenían conocimiento nuestros enemigos precisamente, aquellos que más trato tenían con nuestras autoridades; y como a mí me daba vergüenza decirles que Jefe español había prohibido que ir por Cabila porque esto significaba una desconfianza hacia ellos y por tanto no les había de agrandar me disculpaba que no iba porque tenía mucho trabajo.

Sufría lo indecible al ver que los españoles tuvieran un concepto tan equivocado del Protectorado de Marruecos; que no aprovecharan el tiempo en una causa tan esencial, prestándole apoyo material, facilitándoles los medios necesarios para el cultivo de las innumerables hectáreas de terreno virgen que no se cultiva, enseñarles y hasta convivir con ellos introduciendo poco a poco nuestras costumbres.

Consideraba que si yo con dos mil pesetas habíame conquistado la amistad de aquella Cabila haciéndola una colonia de mi propiedad ¿qué no habría conseguido facilitándoles más dinero, arados modernos con que intensificar la producción y nuevas semillas que hubieran triplicado sus cosechas? Pero desgraciadamente no es así; España no sabe aprovechar estas circunstancias y comete la torpeza de no saber apoyar al que por su cuenta trata de hacerlo; y con este erróneo proceder se presenta al rifeño como protector y lo explota como intelectual y comete las mayores atrocidades, y no le demuestra por ningún concepto el beneficio de nuestra permanencia en el Territorio; por lo mismo que no podemos salir de los campamentos no tenemos amistad con ellos no podemos hacer ninguna cosa útil en aquel país.

En vista de la imposibilidad de ir a la Cabila traté de hacer amistad con el santón de la Cabila de Segangan, y a pesar del interés que yo tenía en hablar con él y tratar sobre sus costumbres y religión todos los esfuerzos por conseguirlo resultaban inútiles.

Un día la casualidad vino a favorecer mi deseo al encontrar al santón a la salida el poblado y con excusa de preguntarle por la fiesta del Ramadán le saludé:

- A' salam aléikum¹³ Santón de Mulana.

- Salam aléikum -me contestó-.

Después de este saludo de rúbrica le interrogué:

- Ya estar pronto cuaresma de muslime y tener que rezar mucho Santón.

Me miró y una sonrisa con inclinación de cabeza fue toda su contestación; no obstante esta frialdad insistí preguntándole:

- Ah Santón; ¿tú querer decir a mí por qué cuaresma de marroquí no ser cuando la de español?

Una mirada fría y penetrante siguieron estas palabras:

- Español no poder saber esto por boca de santón yo no poder decirlo.

En vista de aquella impenetrable reserva traté de desviar aquel asunto que otro día se presentaría con mejor ocasión y por aquel día me limité a ganarme su confianza haciéndole ver que no me interesaba y que si desde luego era un secreto que no podía revelar por eso tan amigos. Le invité a tomar té en un establecimiento moruno y aunque yo me esforcé cuanto pude, no conseguí que hablara más que estas palabras:

- Tú estar español bueno, ya saber yo que a ti querer mucho por Cabila de Ras-Medua.

Al terminar estas palabras se levantó me tendió su mano despidiéndose de mí sin que por aquel día pudiera sacarle ni una palabra más.

Ocho días después uno de los rifeños de la Cabila de Ras-Medua vino a mí diciéndome:

- Santón decir a mí que si poder suministrar azúcar y aceite fiado hasta que él poder pagar a ti.

Le contesté que sí que viniera a por ello y que tenía gran interés en saludarle.

Al día siguiente vino acompañado de 3 rifeños jóvenes que habían venido de la Zagüía de Tamsamán donde estaban estudiando para santones; hablaban correctamente el castellano; tenían aproximadamente 20 a 22 años; correctamente vestidos, sus modales demostraban que habían recibido educación más elevada que los demás indígenas del país.

Como me saludaron en castellano, esperé a que ellos iniciaran la conversación y así debieron comprenderlo, porque empezaron de la siguiente forma:

- Nosotros ser muy amigos de España; admiramos su conducta de respetar cabilas, propiedades y de no meterse con nadie. Nos maravilla su manera de proceder, de vivir solos por los montes, sin que la mayoría de los habitantes se hayan dado ni cuenta de que están allí y como por otra parte no se meten con ellos no les interesa mayormente ni que estén ni que dejen de estar, porque para ellos la vida ni ha mejorado ni empeorado con su presencia.

Hasta cierto punto esta indiferencia de los habitantes es algo extraña y merece que se le preste un poco de atención por parte de los españoles. Nosotros comprendemos que esta situación de los españoles les puede ser funestísima el día de mañana que algún

¹³ La paz sea con vosotros

rifeño por la cosa más insignificante le dé la gana de fomentar un disgusto cualquiera que tienda en perjuicio de los rifeños por culpa de España.

Por eso a español no le conviene vivir tan aislado de los marroquíes, si no por el contrario, hacer amistad con él, fomentar sus riquezas, unificar intereses y hacerles ver que vienen a este territorio con el único fin de ser sus verdaderos protectores garantizando su situación que de otra forma no está nada segura.

Hasta ahora el nombre de España apenas si se conoce aquí, y siendo como es una nación protectora esto no les beneficia nada, y no se olviden que para continuar aquí lo que más les interesa es hacerse querer y respetar de los rifeños no solo de los jefes de cabila como hasta ahora es su norma, si no de todos los rifeños necesitados que lo son en general, beneficiándoles y protegiéndoles, única forma de ganar su voluntad y restar autoridad a los santones que son los únicos que en un momento dado pueden revolucionar a estas gentes cosa que España debe desconocer porque apenas si tiene amistad con ningún santón.

Sin embargo hay naciones que los rifeños respetan como al propio Mahoma; las creen tan superiores a ellos que estoy seguro que si intentaran venir a protegerles les habrían de recibir con los brazos abiertos. Y es natural que así sea porque estas naciones por mediación de los hebreos les faciliten toda clase de géneros que les sirven para su sustento por cuya razón les admiran y respetan como seres providenciales.

Aquellas razones expuestas de forma tan rotundamente clara me avergonzaban pero como era cierto también que nuestro proceder tiene sus evasivas para encubrir las vergüenzas de nuestra incapacidad y salvar aparentemente el prestigio de España me vi en la necesidad de echar mano a ellas replicando en la siguiente forma:

- Es cierto todo cuanto dicen ustedes respecto al proceder de España, y el criterio que ustedes ostentan me merece el mayor respeto haciéndome cargo de que quizá en día no muy lejano, tengamos que lamentar nuestra imprevisión. Esto demostrará a ustedes el gran sacrificio que el pueblo español está haciendo tan desinteresada y noblemente cumplir fiel y literalmente nuestros tratados internacionales, al exclusivo objeto de prestar un servicio de vigilancia e imponer la obediencia en este Territorio al Majzén Jerifiano. He ahí cómo cumple España su misión sin egoísmo ni ambiciones, como lo demuestra que ni tienen interés por el comercio, ni cultivan ni tratan de hacer amistad con el indígena ni mezclarse en sus asuntos, cuya misión según nuestro parecer está encomendada a las autoridades indígenas bajo nuestro apoyo. Yo comprendo que sería mucho más ventajoso y eficaz emplear otros procedimientos que los seguidos hasta ahora en bien de España y de los naturales del país. Pero la caballerosidad y nobleza de un país como España está por encima de todo y de ninguna forma ha de extralimitarse de los tratados firmados.

- Eso que decir español estar muy bonito por Dios grande; pero para conseguir España que el rifeño acate obediencia al Sultán y se deje administrar sus intereses por el Majzén, tienen que pasar muchos años y le aseguro que antes de que lo consigan tendrán que abandonar este Territorio porque rifeño no querer ser amigo del Sultán.

Nuestras doctrinas nos prohíben terminantemente esta amistad apoyada por naciones extranjeras y no lo podrán conseguir. Y yo pensar que si español no cambiar de parecer y hacer amigo de rifeño que vivir en terreno ocupado, español no poder continuar aquí.

- Hombre esos rifeños que ya son amigos nuestros si pretendiesen hacerse enemigos les haríamos obedecer por la fuerza...

Al oír esto el rifeño se rió de mí diciendo:

- Son esos malos procedimientos para pacificar este país que los españoles desconocen en absoluto, y si no cambian de táctica van a tener días de luto.

Se levantaron, y con un apretón de manos se despidieron de mí aquellos tres personajes que nadie se fijaba en ellos, pero que no había duda representaban la intelectualidad rifeña.

Quince días después de esta conversación pude ver al Santón que cada vez aumentaba mi curiosidad por entrar en detalles de lo que al amparo de la religión alamita¹⁴ se tramaba ocultamente en contra de España. Al verle le saludé amablemente y después de los saludos de rúbrica me atreví a preguntarle:

- ¿Y sus compañeros siguen bien, no le acompañan hoy?

- Estar bien marra marra¹⁵, baraka-lho-fik¹⁶; ellos decir a mí que dar recuerdos.

- ¿Y por qué no venir hoy contigo?

Cambió inmediatamente de carácter y con una frialdad glacial, repuso:

- Eres muy curioso paisa, de que no te lo digo yo es porque no me convendrá decírtelo y excusabas haberte molestado en preguntarme.

- No Santón; para mí no es molestia preguntar por los amigos a quien aprecio y por los que siento algún interés, si no al contrario un gran placer para mí el tener noticias tuyas. Ahora que tú no sabes apreciar mi amistad y te molestan mis preguntas, o las das una importancia que no tienen.

- No es eso paisa, yo sí querer a ti porque ser bueno; mis amigos ya marcharon a su zagüía, solo tenían permiso para dos días.

- ¿Esa zagüía dónde está Santón, está muy lejos de aquí?

- Sí está bastante lejos en Tamsamán cerca de Alhucemas.

- ¿Tú conoces bien esa zagüía que dices?

- No he de conocerla si estudié allí precisamente.

- ¿Y quiénes son los profesores de esa zagüía y qué es lo que enseñan?

- Allí hay de todo; rifeños, hebreos y europeos; se aprende a escribir, leer y cuentas de rifeños. Se estudia el Corán y doctrinas de Al-Hadi Bel-Hadi¹⁷, y procedimientos musulmanes y lo que más interés se demuestra entre los profesores sobre todo en los europeos es arraigar la creencia del advenimiento del Mulana chico.

- ¿Eso del Mulana chico, qué es, para que tanto interés tengan que se funde en la opinión y qué clase de religión es esa? ¿Es acaso algún ser sobrenatural que sea más poderoso que Mahoma?

- Sí paisa sí; Mulana según las doctrinas que nos enseñan, tener que venir pronto, Mahoma que ser profeta de Alá decir por boca de santón que desde el año 850 le están esperando. El año 1.350 anunció su visita; venía desde la Meca por Casablanca y Mogador. Todo rifeño estar esperando. Pero Dios grande quiso entonces que no viniera como castigo para los rifeños que no tenían fe en sus doctrinas y en el camino dieron

¹⁴ Conjunto de enseñanzas sufíes de la orden chadilí (del Monte Alam, necrópolis de santones y zagüía donde está enterrado el maestro sufí del Imam Chadilí de quien toma nombre su cofradía)

¹⁵ Todo/s, completamente (en bereber rifeño)

¹⁶ Bendígate Dios

¹⁷ Al-Hadi Ben-Aísa, maestro sufí chadilí de quien toma nombre su cofradía

agua tontona¹⁸ a los rifeños que le acompañaban y unos se durmieron y otros ponerse como locos dejando solo a Mulana que un cerdo le comió los brazos y las piernas y si no hubiera acudido a tiempo el Santón de Morabo Yusif se le hubiera comido todo.

Desde entonces volvió a Casablanca y desde allí a la Meca donde Mulana grande, diciendo que no volvería hasta que le avisaran. Mulana grande castigar a todo rifeño a pasar hambre y enfermedades prohibiéndoles terminantemente que comieran carne de cerdo y bebieran vino y el que lo comiera no recibiría su gracia ni podría entrar en sus paraísos.

Todos aquellos rifeños que hicieron eso con Mulana chico, murieron arruinados llenos de miseria y de hambre y sus descendientes nacían llenos de lepra y otras enfermedades. Arrepentidos de su mala obra acudieron a pedir perdón al Santón y ahora todos están esperando que llegue Mulana para hacer a todos ricos.

Mahoma decir que cuando venir Mulá chico todos estaremos bien, no tener miseria, vivir todos por palacios, jardines, mucho dinero marra marra mucha música mucho divertir como paraíso.

- Y siendo así que cuando venga Mulana todos seréis ricos y llenos de comodidades, ¿por qué no le avisáis que venga cuanto antes?

- Ya le avisaron el año 1.855 y estaba conforme con venir, pero se conoce que se disgustó por cosas que yo no te puedo decir mientras Mahoma no nos autorice. En el año 1.902 volvió a avisar que ya estaba en camino para venir pero un rifeño que se decía ser su profeta, no quiso luego seguir sus doctrinas traicionándole y obligándole a volver a su paraíso. Aquel rifeño se arrepintió enseguida de lo que hizo y volvió avisar a Mulana pidiéndole perdón; pero Mulana le contestó resueltamente que no vendría mientras haya en este territorio ni un solo español. Por eso nosotros que vemos con la estancia de los españoles aquí la desgracia de nuestro pueblo no podemos continuar inactivos y forzosamente tenemos que impedir su presencia en nuestro suelo para que no nos veamos privados de los beneficios del Mulana.

El año 1.909 se esforzaron en ver a Mulana que la presencia de los españoles no le impedía absolutamente nada y casi le convencieron, porque ya estaba dispuesto a venir. Pero al enterarse el Mulana Grande y el Alá de todos los profetas le dijeron: “Te prohibimos terminantemente hacer de esa tierra que pisan los hijos de la religión romana el paraíso que les has prometido; quédate en paz hasta que se te avise nuevamente, que será cuando no haya ningún español en esas tierras”.¹⁹

- ¿Pero tú Santón crees verdaderamente en eso que estás diciendo? ¿Comprendes tú que sea cierta la existencia de ese Mulana fantástico que estáis esperando ni menos en esos palacios, jardines y riquezas que dice os traerá consigo?

- Eres un incrédulo paisa; yo no solamente lo creo sino que lo he visto, en la Zagüía, un profesor nos lo enseñaba al Mulana sentado en su palacio, rodeado de muchas doncellas lujosamente vestidas. También nos enseñó la caravana cuando se disponía a salir por primera vez con dirección a estas tierras; venían muchos camellos cargados de dinero para repartir entre todos; venir muchos criados para hacer enseguida muchos palacios con toda clase de objetos. En cada palacio quedar de guardia los que Mulana mandar para cuidar a rifeño, que estar muy contento, jugar, bailar y hacer fiestas todos los días.

¹⁸ Vino

¹⁹ Año 850: decadencia edrisí, jerifes, descendientes de Mahoma. 1350: decadencia benimerín. 1855: disputas por la sucesión alauí, jerifes. 1902: intereses de Alemania y Francia. 1909: España y Francia

- Santón; eso que tú estás contando es un sueño tonto que os han impresionado haciéndoos ver esa fábula y convenceros que los que han de venir de esa forma los consideraréis como enviados de Mulana, y así poder lograr ellos apoderarse de este Territorio sin que vosotros les hagáis guerra y validos de vuestro fanatismo hacer luego lo que les venga en gana.

Para llevar a cabo sus teorías os harán ver que los españoles les impiden realizar su obra milagrosa de que os hablan, para que nos odiéis y hagáis guerra con nosotros, predicando religiones contrarias a la verdad.

El español saber eso y no poder consentir que tal cosa suceda; y te aseguro que si los españoles no estuviéramos aquí ya hubieran venido otros países quizá con menos miramientos que nosotros los españoles; pero nunca jamás vendrán esos jardines, palacios y riquezas de que tú hablas.

Ese Mulá que dicen es el enviado del Profeta y Dios Grande, es solo un pretexto del que se valen para poder penetrar libremente en vuestros dominios; porque el Mulana no existe. Las religiones tanto la cristiana como la mahometana y demás del universo, cada una para el que la profesa es la verdadera sin que por esto sean mejor la una que la otra. El fin de todas ellas es el mismo e idéntico el resultado, tanto en el premio como en el castigo.

El premio y el castigo que imponen las religiones en nombre de un ser sobrenatural e invisible, es la careta que oculta su verdadero fin, que es el que los grandes y poderosos que disfrutan hoy todos los bienes terrenales y debido a esto han conseguido alcanzar mayor grado de intelectualidad en la civilización de los hombres puedan explotar y mangonear a su gusto al resto del pueblo, que solo le dejan entrar en conocimiento de las penas a que nos castiga ese ser invisible, si no sufren con resignación y paciencia cumpliendo los deberes del ciudadano escrito a su modo y capricho, como igualmente el premio que les otorgaría el mismo ser al que sufra mayores vejaciones y privaciones en la vida.

Tan ciega es la esperanza que tienen de este premio que no dudan algunos hasta de quitarse la vida si no estuviera previamente advertido que está castigado igualmente por ese ser invisible.

Yo Santón no decir que la religión de Roma ser mejor que la de Mahoma; para mí son todas iguales; porque prácticamente todas responden al mismo fin que te he dicho antes, y el tiempo me ha de dar la razón y convencerte de lo que te digo.

Aquel Santón estoy segurísimo que aunque dio por terminada la conversación sin que definiera en concreto su parecer, sabía mejor que yo qué y para qué es la religión de un país; porque se levantó, me dio la mano diciéndome:

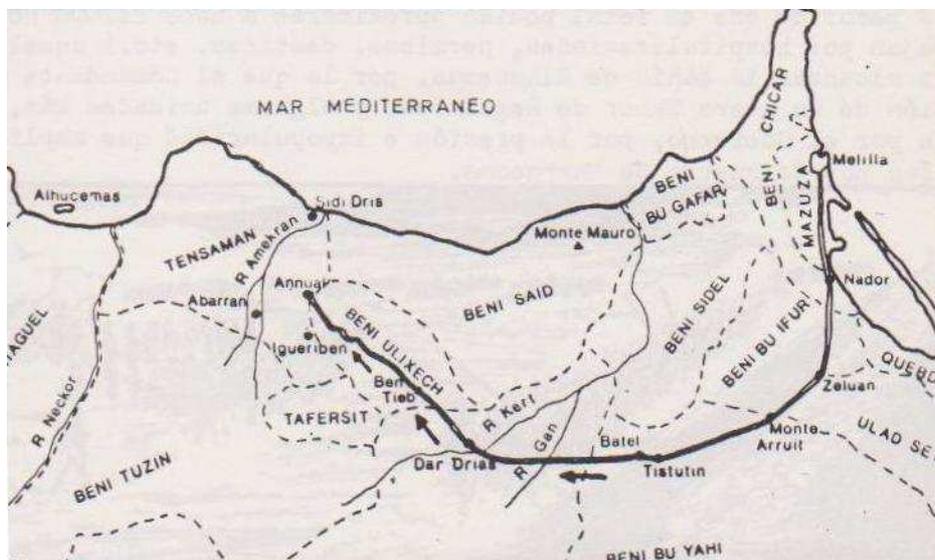
- Tú hablar como persona y yo también decir a ti muchas cosas en confianza y tú no poder decir; y por lo demás cada uno sirvimos donde más nos paga; esta es la vida -dijo, y desapareció-.

Desde aquel día empecé a ver claro el por qué los rifeños nos tienen en tan mal concepto y el por qué nos encontramos tan aislados de sus costumbres. Comprendí dónde están nuestros mayores enemigos y los medios para combatirlos. Pero tenía que excluirme y ver con gran pena cómo los Jefes allí destinados y hasta el Comandante General y prensa local desconocían en absoluto el peligro que nos amenazaba sin preocuparse para nada de averiguarlo, dejándose llevar de la mano de nuestros mayores enemigos por la pendiente y escabrosa senda de la ignorancia.

Avanzamiento, día 1º de julio de 1919:

Con esta fecha fui ascendido a Sargento y destinado a prestar mis servicios a la 6ª Compañía de Montaña destacada en el Campamento de Batel, a las órdenes del Capitán don José Motta y Ruiz Castillo.

Era la primera vez que me destinaron a mandar tropas. El personal que se componía, era en su mayoría gente veterana acostumbrada a las fatigas y privaciones de la vida de Campaña y si la clase de servicios que les estaba encomendada restaba hasta cierto punto el hábito de la disciplina del cuartel, tenían la gran ventaja de que cuando les ordenabas una cosa el asentimiento sin la más leve protesta te garantizaba su exacto cumplimiento, sin que cupiera aquello de que una disciplina mal entendida dejara de cumplimentar una cosa por imposible cuya forma de entender la obediencia acarrea sensibles contratiempos. Esta era la clase de personal que formaba aquella Compañía que tan alto supo poner el nombre de Intendencia en ocasiones difícilísimas.



Batel, día 31 de octubre de 1919:

Este día se recibió orden del Excmo. Sr. Comandante General para que mi Compañía se incorporara al Campamento de Afsó; Se halla situado este Campamento a la terminación por el Este de la llanura del Guerruaú al pie de las Montañas de Ermila cuyas vertientes dan sus aguas al río Muluya. Desde este Campamento se ven a simple vista en dirección al Sur dos campamentos franceses, que fueron objeto de litigio por parte de las condiciones topográficas y de límites de ambas naciones.

El día 2 de noviembre del mismo año el Comandante General don Luis Aizpuru Mondéjar dio orden de concentración a las fuerzas del Territorio para efectuar los avances sobre la llanura del Guerruaú. Se formaron tres columnas; una al mando del Coronel Casademunt que avanzó por la izquierda de Meseita Grande y estableció la posición de Reyén, situada en el valle que forman las montañas de Meseita Grande y las del Atlas de la cordillera francesa.

Otra columna de la que formaba yo parte al mando del Coronel Riquelme que salió de Afsó a las 3 de la mañana siguiendo por el centro, ocupó a las 9 de la mañana Meseita Chica situada al límite de la montaña del mismo nombre, y la otra columna al

mando del Coronel Jiménez Arroyo avanzó por la derecha, ocupando la intermedia situada en la llanura del Guerruaú al pie de las montañas de Teniat-Hamara.

Estas posiciones se tomaron sin disparar ni un solo tiro. Esta fue la primera operación a que he asistido y nunca pude imaginarme que los hombres se prestaran a tan peligrosas empresas. Nos encontrábamos en un terreno enemigo, acampados en las faldas del Este de las montañas de Meseita, ya eran las 6 de la tarde cuando el Capitán de Estado Mayor de la Columna don Juan Sabater vino a comunicar verbalmente que vivaqueábamos allí aquella noche, dando instrucciones para la seguridad de la columna y puesto que habíamos de ocupar en caso de que el enemigo nos atacara durante la noche. Los soldados se ocupaban de hacer las camas cada uno como mejor podía; no se pudo hacer rancho aquella noche porque se dio orden terminante de no encender luces ni se hiciera ruido alguno para no llamar la atención del enemigo y hubieron de conformarse con lo que recibieron en frío como medida de previsión.

A las 9 de la noche un ordenanza del Cuartel General vino avisando para que los sargentos de semana acudieran a recibir la orden a la tienda del Coronel Jefe de la Columna. Yo estaba de semana y con lápiz y papel acudí al sitio designado. Allí estábamos reunidos todos los sargentos de semana y orden, cuando el Jefe de Estado Mayor Capitán Sabater en nombre del Sr. Coronel ordenó lo siguiente:

“Mañana a las 4 de la madrugada se hallarán dispuestas para la marcha todas las fuerzas de esta Columna en el orden siguiente: 1º Policía Indígena; 2º Regulares; 3º Batallón de Infantería y compañía de ametralladoras; 4º Artillería y Parque Móvil; 5º Ingenieros e Intendencia; 6º Sanidad Militar y estación óptica. La Compañía de Intendencia e Ingenieros llevarán 300 cubas de agua 2.500 raciones de etapa, 680 de pienso para los repuestos que han de quedar en las posiciones que se indicarán en el transcurso de la marcha, y el material necesario para la fortificación de dichas posiciones. Se encarece el mayor silencio para que el enemigo no se aperciba de nuestra marcha. De las contravenciones que resulten en el cumplimiento de esta orden haré responsable a los Jefes de Unidad. Meseita, 3 de noviembre de 1919. El Jefe de la Columna. Riquelme. Comunicada el Jefe de E. M. Sabater.”

A la hora señalada por la orden de la Columna se hallaban dispuestas las tropas para la marcha. En estos días es cuando el Cuerpo de Intendencia pone a prueba su inquebrantable espíritu y disciplina militar, para llevar a cabo el penoso servicio que nos está encomendado. Mientras que todas las fuerzas de la Columna duermen tranquilos hasta media hora antes de la partida tiempo que precisan para vestirse preparar el equipo y armamento y establecer el orden de formación el Cuerpo de Intendencia tiene que levantarse 3 horas antes, para dar pienso al ganado, preparar las subsistencias que han de llevar consigo, el material de fortificación y demás impedimenta; y como todo esto ha de llevarse generalmente al lomo por ser intransitables los terrenos para carro por los múltiples inconvenientes que presentan las marchas nocturnas en terrenos desconocidos, es preciso realizar esfuerzos sobrehumanos por cada individuo que ha de cargar en la oscuridad de la noche algunos objetos de 120 kilogramos a una altura de 1,60 por lo menos que tienen de altura los mulos, sin otro estímulo que retribuya sus esfuerzos que el cumplimiento del deber.

Sonó la señal de partida; amparados en la oscuridad de la noche caminábamos silenciosos cada uno en su puesto preparados para cualquier eventualidad; solo el ruido de las pisadas del ganado apenas perceptible en el imponente silencio de la noche hacía ver aquella legión de hombres que confiados a la fidelidad de un indígena nos llevan entre tinieblas al punto donde habíamos de establecer nuestras posiciones. Así

anduvimos por espacio de 2 horas cuando un disparo de fusil en las guerrillas de vanguardia señaló el alto de parada dando a entender que teníamos enemigo al frente.

Se sucedieron los tiros de una y otra parte al principio con intervalos prolongados luego más a menudo y por fin descargas cerradas y graneado. En este instante vino la aurora del nuevo día iluminando el campo con sus rayos de luz se divisó allá lejos al enemigo como una tenue nubecilla blanca y sobre ella disparaban nuestros cañones de montaña. El ruido de un motor nos anunció que un aeroplano recorría el campo enemigo inspeccionándolo y pronto vino a darnos cuenta de su situación. Pocos momentos después enterado el Comandante General ordenó que un escuadrón de regulares desalojara al enemigo de sus trincheras. Inmediatamente el primer tabor desfiló a galope entre nubes de polvo semejante a una legión de demonios, dando aullidos espantosos, escalaron las montañas donde se hallaban los nómadas que se oponían a nuestro avance y acto seguido continúa su marcha el resto de la Columna. Después de 5 horas de marcha llegamos al Zoco de Telata estableciendo las posiciones de Loma Negra, Zoco de Telata y fortines números 1, 2 y 3 al extremo Este y Sur de Telata y la posición del Morabo Norte, sin haber experimentado más que dos áscaris muertos y 6 heridos. Aquella noche pernoctamos en el vivac y no era verdaderamente muy halagüeña nuestra situación; ya llevábamos dos días sin comer caliente y para alivio de nuestros males, se había terminado la leña y el agua y no se podía tampoco aquel día hacer ninguna clase de rancho. No obstante estas privaciones el triunfo de nuestro avance nos hacía estar satisfechos y hasta contentos; comprendíamos que no se podían exigir comodidades después de 4 días de continua marcha y solo anhelábamos que amaneciera el día siguiente para regresar a los campamentos donde podríamos lavarnos, beber agua y comer alguna comida caliente.

Eran las 10 de la noche; todo el mundo descansaba tan tranquilo de aquellas duras jornadas excepto los imaginarias de servicio que vigilaban el Campo. Ya me disponía yo a acostarme como los demás cuando uno de los imaginarias me dice: “Mi sargento a la parte sur del vivac han disparado un tiro;” acabar de decir esto cuando por todos los 4 costados se armó un tiroteo infernal se apagaron todas las luces quedando el vivac completamente a oscuras; tocaron generala y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba todo el mundo preparado para la defensa. El tiroteo duró escasamente media hora, sin que tuviéramos que lamentar más que un soldado de Infantería muerto. El resto de la noche se pasó tranquilo.

Amaneció el día siguiente tan deseado por todos; Jefes oficiales y soldados, todos andaban buscando como locos una gota de agua para refrescar sus abrasados labios; hacía ya tres días que apenas si probábamos el agua; este es uno de los elementos de más importancia y el que más inconvenientes presenta para su adquisición.

A las 8 de la mañana llegaron 6 tanques con doce mil litros de agua; al verlos llegar parece como si hubiera venido nuestra salvación y todos se abalanzaron sobre ellos; era muy poca la cantidad de agua para tanta gente y además había que tener en cuenta que no solamente era para beber si no para la confección de los ranchos y para dar de beber a 3.000 cabezas de ganado que estaban igualmente sedientos que nosotros. Daba lástima y era digno de admiración como el ganado tan pronto como olfateaba el agua, venía detrás de los individuos, relinchando y lamiendo los cubos y aljibes que contenían el líquido. Fue preciso que para que el reparto fuera equitativo y restableciese el orden interviniera el Comandante General, anunciando la llegada de otros 6 tanques, que efectivamente llegaron momentos después.

A las 5 de la tarde de aquel día se tocó orden general. Acudimos al Cuartel del Estado Mayor y se nos comunicó que al día siguiente a las 11 de la mañana llegaría el alto Comisario y que por lo tanto se continuaría en el vivac hasta nueva orden. Se nos ordenó estuviéramos dispuestos para recibir. Pero el alto Comisario suprimió toda clase de formaciones para que pudiéramos descansar. A su llegada al vivac empezó a circular el rumor de que al día siguiente avanzaríamos a Tafersit. Este poblado se tenían noticias de que era muy importante, y según cálculos, se hallaba distante del vivac en línea recta al noroeste 50 kilómetros y entre nosotros reinaba el mayor entusiasmo, y lejos de temer a las fatigas y privaciones de la jornada, estábamos deseosos de que se llevara a efecto. Pero no fue así; el alto mando no debió considerar propicio el momento para el avance y ordenó fueran disueltas las columnas y regresaran a sus respectivos campamentos.

Sin otros contratiempos que merezcan mi atención terminó aquella feliz jornada en la que se tomaron 11 posiciones con una distancia de 45 kilómetros de fondo desde la línea de fuego en que estábamos a la última posición ocupada, sin haber tenido que lamentar más que 4 muertos y 16 heridos de policía y regulares.

El terreno ocupado es una extensa llanura que se dirige de Este a Oeste interrumpida a intervalos por montículos de escasa elevación, de forma cónica y en su totalidad forman un frondoso valle que limita por el Noreste las montañas de Teniat al-Hamara, por el Norte las montañas de Sidi-Yagub, por el Oeste sigue la llanura con dirección a las montañas de Midar y Tamasusit, y por el Suroeste y Sur las montañas del Guerruaú que vierten sus aguas al río Muluya y sirve de límite entre Francia y España. En su totalidad está desierto; no se ve ni una cabila, y de no ser por las huellas que se observan de las jaimas que se conoce han sido levantadas por sus dueños y se han marchado a otra parte al vernos ir a nosotros, hubiéramos creído que aquel terreno no lo habían pisado seres humanos. A los pocos días de ocupado el territorio ya se empezaron a establecer jaimas y poco a poco fueron haciéndose amigos un sin fin de familias que fueron estableciéndose en aquellos contornos.

Estas tribus que suelen formarse con carácter provisional, son familias numerosas que algunas tienen hasta 50 matrimonios y cada una de ellas tiene su Jefe que es el único que representa la tribu no reconociendo autoridad alguna que pueda mezclarse en sus asuntos mientras el Jefe de la tribu no le autorice y solamente en concepto de impuestos pagan algunas veces algún tributo al Caíd de aquella demarcación y suele suceder que en algunos casos como este no pagan nada porque no hay caíd que se le reconozca la propiedad por no existir sus viviendas a una distancia que ellos reconocen debe estar situada para tener derecho a ello dándose el caso de que si algún caíd ha querido imponer su fuerza le hayan recibido a tiros, dando con esto lugar a las innumerables luchas de esta clase que sostienen los naturales entre sí.

Estas gentes apenas si se dedican al cultivo y escasamente recogen algunas legumbres y algo de cebada; todos se dedican al pastoreo, que suele tener cada tribu de 3.000 a 4.000 cabezas de ganado lanar y cabrío. Los días que se celebra zoco acuden a él con 30 ó 40 reses, y con el producto de ellas compran a los hebreos cebada y demás artículos alimenticios, aunque el más importante para ellos es la carne.

El terreno de por sí aunque falto de agua por lo general, es fertilísimo y sus grandes vegas llenas de exuberante vegetación cubren el mes de mayo y junio la altura de un hombre. Su suelo es fresco y se observa que con muy poco trabajo en algunos sitios se encontraría con suma facilidad agua si se dispusiera de trenes de sondeo para su busca. Si se verificara la explotación de cereales estoy segurísimo que se habrían de obtener abundantes cosechas, si se tiene en cuenta que en algunas recogidas de agua donde por

casualidad ha caído algún grano de cebada lo ves en el mes de marzo completamente en sazón, con una altura de más de un metro y con tres o cuatro espigas hermosísimas, cuyas cañas son tan gruesas como un dedo. Es una verdadera lástima que no haya españoles que aprovechen ocasiones de tan importancia como esta, donde con muy poco dinero y sin apenas trabajar, llenar aquellos campos vírgenes y desiertos de toda cultura, de bienestar y protección a los nómadas que lo habitan, con lo que España tendría múltiples ventajas, pues a la vez que encontraba allí de lo que tanto está necesitada sería el medio infalible de asegurar nuestro dominio en el Territorio, con el máximo agradecimiento de las innumerables tribus que hoy recorren el Rif desamparados del resto del mundo y en la más completa miseria.

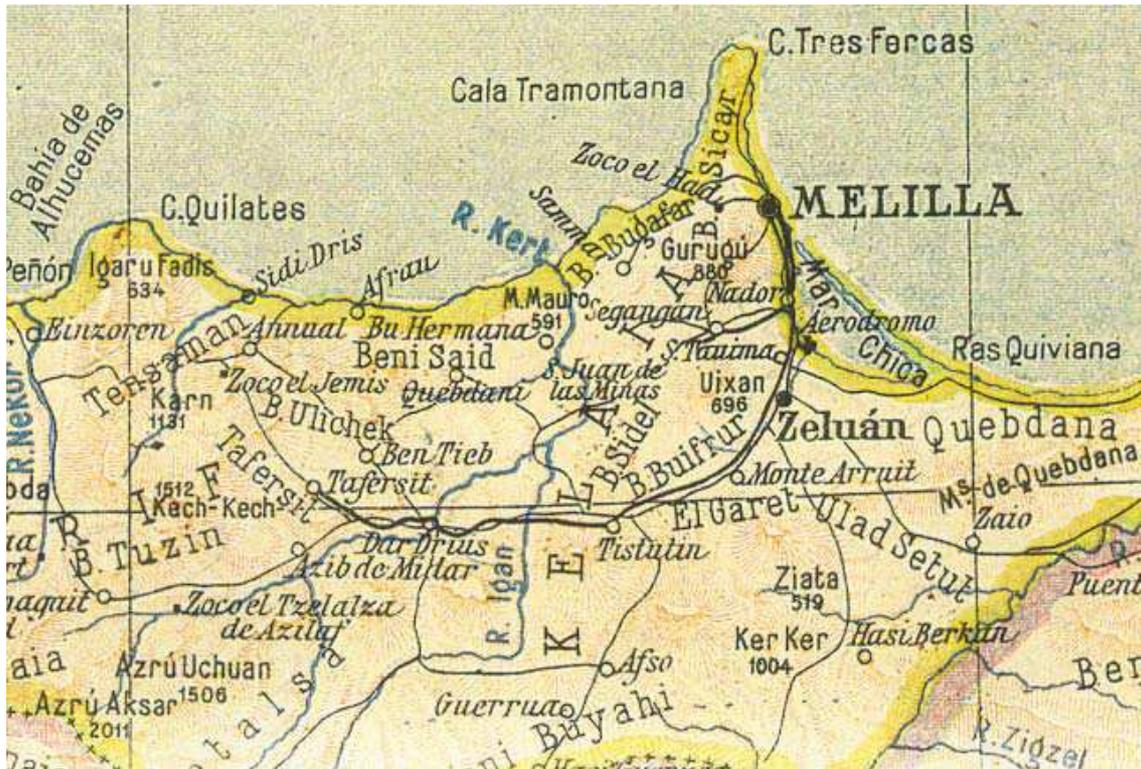
Era admirable ver cómo un mes después de ocupado aquel territorio viendo que nosotros no les hacíamos daño alguno, antes al contrario se les daba el rancho sobrante a centenares de criaturas y mujeres que acudían a las proximidades del campamento completamente desnudas sin cuidarse para nada de ocultar lo que tanto se respeta por los españoles se multiplicaban las jaimas de tal forma que parecía aquello una verdadera feria. Si España hubiera aprovechado este momento para emplear todas aquellas familias en edificar granjas y explotar el terreno, hubiéramos conseguido para eternidades nuestro porvenir en África; pues hay que tener en cuenta que nada liga a los rifeños tanto como la unificación de intereses, que se sobrepone a todas las doctrinas que continuamente se predicán en los zocos y mucho más en estos que se consideran ambulantes que no han visto nunca el beneficio de sus doctrinas.

Pero desgraciadamente nada se hace en beneficio de esta gente; antes al contrario en vez de protegerles se les mira con indiferencia y desprecio abusando de ellos por la fuerza; y el dinero que había de emplearse en beneficio de esta gente se le entrega al caíd de su territorio que amparado por España se vale de su astucia aconsejándonos que expulsemos aquella gente maleante que infecta el territorio, a la vez que el mismo secretamente se encarga de fomentar el odio de los indígenas contra España que al verse defraudados de nuestra protección siguen ciegamente sus consejos, y este haciéndose pasar por un verdadero amigo consigue que España se deje mangonear por él sin darse cuenta que es su mayor enemigo, perdiendo de esta forma el prestigio de protectores que tanto dinero nos había costado conseguir por mediación de este mismo rifeño que tan astutamente sabe jugar con nosotros y ganarnos el dinero.

A los 4 meses de ocupados aquellos territorios ya no se podía salir del Campamento sin una fuerte protección. ¿Por qué sucedía esto? Porque así le convenía al caíd del territorio, que con el mismo dinero que España le daba por sus falsas informaciones, pagaba él a los rifeños que encargaba aquellas emboscadas; y si algún rifeño que por cualquier cosa estaba agradecido de España se le ocurría protestar de ese inicuo proceder pronto el caíd aconsejaba a España la necesidad de fusilar a este rifeño porque saber que ser él el que tirar tiros a los españoles. Y sin otras averiguaciones, basta que el caíd lo hubiera dicho, se ordenaba que una sección de policía se encargara de ejecutar la orden del caíd.

¿Qué se conseguía con eso? Que al día siguiente, muerto el único defensor que tenía España quedaba el caíd en libertad para triplicar sus fechorías, excusándose de que algunos rifeños que no saber quién son, por vengar la muerte del otro hacían aquellas emboscadas en una de las cuales murieron un cabo y 4 soldados que le acompañaban.

¡Desgraciada política, cuánto daño has hecho y sigues haciendo y cuántas madres tendrán que llorar tus desaciertos!



PRIMERA OPERACIÓN DEL GENERAL SILVESTRE

Con el ascenso a Teniente General de don Luis Aizpuru Mondéjar, se hizo cargo de la Comandancia General de Melilla el General don Manuel Fernández Silvestre.

Todos teníamos noticias de las proezas de este valiente General. Todos le conocíamos personalmente de cuando estuvo de Comandante General en Larache y las peripecias ocurridas con el célebre Raisuni. También sabíamos los contratiempos que por este motivo hubo con el General Marina.

Todos estos hechos le rodeaban de una popularidad bien merecida de militar recto y justiciero y toda la guarnición celebrábamos entusiasmados su nombramiento para esta Comandancia General, confiados en que cambiarían las cosas con respecto al favoritismo que se dispensaba a los rifeños que tanto nos traicionaban.

Su fama de valiente nos hacía confiar en grandes victorias y estábamos deseando que llegaran las operaciones para verlas confirmadas.

En aquellos días solo se hablaba del nombramiento de Silvestre para Comandante General y del Alto Comisario General Berenguer. Se decía que eran muy amigos y que ambos tenían el mismo criterio respecto a la forma de realizar las operaciones. Nos extrañábamos la mayoría de que se hubiera nombrado al General Berenguer siendo más moderno alto Comisario en vez de a Silvestre, siendo como era Silvestre un General reconocidamente valiente mucho más popular que el General Berenguer a quien no se le conocía más que como Ministro de la Guerra cargo que desempeñaba cuando fue nombrado Alto Comisario por el Conde Romanones. Pero en fin convinimos que eran cosas de Gobierno que nos era dable discutir y que desde luego estábamos más contentos con Silvestre porque ya le conocíamos, mientras que a Berenguer no sabíamos quién era.

Tistutin, día 2 de mayo de 1920:

Este día la orden de la Columna decía lo siguiente: “De orden del Excmo. Sr. Comandante General de este Territorio, el día 5 del actual se hallarán todas las fuerzas de esta Columna dispuestas para emprender la marcha saliendo de esta posición a las 4 de la tarde con dirección Sidi-Yagub donde pernoctarán. Media hora antes de la señalada para la marcha se hallarán formados en la explanada Norte todas las fuerzas de esta Columna por el orden siguiente: Policía, Regulares, Infantería, Artillería, Ingenieros, Intendencia, Sanidad y Parque Móvil. Estas fuerzas irán equipadas a la ligera llevando cada individuo dos cantimploras de agua que reservarán cuanto les sea posible, llevando cada Unidad un carro-cuba de agua para repuesto y confección de ranchos; llevarán además rancho en frío para 3 días, y pan y pienso para el ganado 2 días. Cada Jefe de Unidad mandará con la debida anticipación, un oficial o clase al Jefe de Estado Mayor de la Columna para recibir instrucciones en Sidi-Yagub y el sitio donde han de acampar en el vivac. Acompañando al mismo tiempo estabullo de la fuerza en personal y ganado. -Batel 2 de mayo de 1920 El Jefe de la Columna. -Casademunt. - Comunicada. -El Comandante Jefe de Estado Mayor. -Castrodeza.”

Una gran alegría reinaba en el Campamento. Todos estábamos deseosos de asistir aquellas operaciones, que se oía tenía por objeto la ocupación de Tafersit ciudad rifeña que los indígenas decían ser muy rica; que tenían talleres para fabricar tejidos, agua abundantísima y mucha arboleda frutal y viñedo. Consideraban los indígenas aquella ciudad cosa de todo punto imposible que pudiéramos tomarla, porque “haber mucho moro y ser muy farruco”.

Esta misma imposibilidad que los rifeños nos hacían ver, nos entusiasmaba más para asistir a la operación a las órdenes de un General tan valiente como Silvestre en quien teníamos ciega confianza, y por eso, hasta muchos de los que estaban enfermos se dieron de alta para ir a las operaciones.

El día 6 a las 3 de la mañana la Columna estaba preparada para la marcha a las órdenes del Coronel Casademunt que llevaba como señal un farol de color verde. Otra columna al mando del Coronel Jiménez Arroyo, partió a la misma hora llevando como enseña otro farol de color amarillo. Otra columna al mando del Coronel Riquelme salió al mismo tiempo que nosotros, llevando como enseña otro farol de color violeta. Además de estas tres columnas fundamentales, había formadas otras 2 columnas complementarias; una al mando del Coronel Morales compuesta de 4 más de policía indígena y un tabor de regulares, y la otra al mando del Tte. Coronel Muñoz del Prado compuesta por un batallón de Infantería y 4 escuadrones de caballería.

La Columna del Coronel Jiménez Arroyo avanzó por el lado de las montañas de Teniat-Hamara, siguiendo el valle formado entre estas y las de Sidi-Yagub con dirección a Tamasusit ocupando las posiciones de Hamman y Ben-Hidur al límite de estas montañas en el desfiladero formado entre estas y las de Midar.

La Columna del Coronel Riquelme avanzó por el lado Norte de las montañas que partiendo de Sidi-Yagub se dirigen al desfiladero antes indicado ocupando las posiciones de Hamman y Tamasusit Norte.

La Columna del Coronel Casademunt de la que yo formaba parte avanzó por el valle que formado entre las montañas antes indicadas se dirige al confín de ambas montañas, donde se forma una extensa llanura, que se extiende por el Sur al desfiladero cuyo valle se comunica con Telata y por el Norte sigue la llanura con dirección a Midar. Al límite de la montaña de Sidi-Yagub ocupamos la posición de Tamasusit.

A las 4 en punto de la mañana se dio la orden de partida; empezando un desfile interminable de las citadas columnas en las distintas direcciones en forma de abanico sin un grito, sin una voz que demostrara que de aquel campamento salían cerca de 10.000 hombres, y más de 2.000 caballos y mulos. Por un momento en la oscuridad de la noche, incorporado de pie sobre mi caballo, contemplaba el imponente espectáculo que ofrecía a mi vista, viendo como guiados cada uno por una luz diferente seguíamos distintos caminos a conseguir un mismo fin. Por fin desaparecieron las lucecitas y siguiendo el curso de los que nos precedían, sin camino, en medio de la selva virgen en oscuridad de la noche simulábamos una cuerda que se arrastra a impulso de una mano oculta.

Después de 6 horas de marcha llegamos a Tamasusit donde establecimos la posición situada en un montículo que forma la terminación de la montaña de Sidi-Yagub.

Esta posición domina el desfiladero que pasa del Guerruaú al valle de Drius y corta el camino que viene de la Zona Francesa a las cabilas de Beni-Ulixec y Beni-Said pasando el río Kert por Karra-Midar, desde donde parte otro camino que se dirige a Cheif y de esta cabila parten otros dos caminos, uno que pasando por Midar se dirige a Alhucemas y otro que pasando por Tafersit se dirige a Tamsamán.

Hasta las 12 del día nada hacía notar que aquello fuera una operación de tanta importancia como se decía animadamente. Parecía extraño que los habitantes de aquellos poblados tan numerosos no opusieran resistencia. Allá lejos en las faldas de las montañas de Beni-Ulixec se veían innumerables cabilas y entre todas ellas, se destacaba por la frondosidad y bastante arboleda la famosa Cabila de Tafersit que tanto interés teníamos en conocer. Pero bastante más importante que esta, aunque no tiene tanta fama la de Midar que la contemplábamos como una gran ciudad.

Los trabajos de fortificación ya estábamos próximos a terminarlos cuando en las guerrillas de vanguardia empezó súbitamente un tiroteo a descargas cerradas. Era la una aproximadamente y el fuego no cesaba, al contrario el enemigo arreciaba más en sus batallas. Cada vez se veía aumentar más el enemigo; se emplazaron las baterías y ametralladoras que rompieron un nutrido fuego contra ellos. Pero estos atacaban con tantos bríos que la policía era impotente para contenerlos. Hubo necesidad de desplegar una 2ª línea de fuego que les ayudara a defenderse. La columna estaba compuesta de 2 más de policía, 2 compañías de regulares, una compañía de infantería, elementos auxiliares de ingenieros, sanidad e intendencia en reducido número, con una batería de montaña, con un total de 1.200 hombres aproximadamente de todas las armas incluso la Compañía de Infantería y una batería de rodada que estaban destinadas a guarnecer la nueva posición.

El fuego continuaba sin interrupción, y era preciso en vista de lo avanzado de la hora hacer la retirada para regresar al punto de salida como estaba ordenado. Pero era de todo punto imposible realizar la retirada con la prontitud necesaria para regresar a Sidi-Yagub, si no nos queríamos exponer a serios contratiempos. Por lo tanto se dio orden de vivaquear allí aquella noche.

La tarde iba avanzando, eran las 6 de la tarde y todavía no se había podido empezar la retirada; fue preciso que todas las fuerzas disponibles desplegaran en guerrilla, y las ametralladoras y baterías dispararan por descargas para proteger las vanguardias.

Bajo un incesante fuego de fusil, ametralladoras y cañón pudo realizarse esta, sin apenas experimentar bajas; pero los rifeños en número considerable nos seguían y acorralaban en el vivac y ya empezaba a anochecer, cuando los rifeños arreciando en

sus ataques se colocaron en sitio donde nos batían completamente poniéndonos en situación difícilísima hasta el punto de que en menos de 5 minutos nos hicieron sesenta y tantas bajas en personal y otras tantas en ganado.

El número de rifeños que atacaba era con mucho, mayor del que nosotros estábamos y fue preciso que en un retroceso rápido y ordenado nos colocáramos en el desfiladero, donde estábamos al abrigo de dos flancos y ya no podía ser batido por el enemigo donde se había apostado. Pero este se dio cuenta de nuestro movimiento y pretendía a todo trance tomar la loma del flanco izquierdo para batirnos en la hondonada del desfiladero. Ante el terrible empuje del enemigo la policía empezaba a retroceder. El desconcierto empezaba a reinar en el vivac. En estos momentos cuando todos empezaban a vacilar ante la inminencia del peligro, el Coronel Morales pistola en mano se puso al frente de la policía que retrocedía y con un gesto heroico la contuvo en su puesto, mientras tanto el Capitán de E. M. Sabater ordenaba desplegar en guerrilla todas las fuerzas de la Columna, llegando por todos los cuatro costados el fuego a tal grado de intensidad, que fusiles, ametralladoras y cañones disparaban a cero formando un verdadero círculo de fuego alrededor del vivac. Desde esta forma continuó hasta las 11 de la noche. Si los rifeños hubieran sabido que ya teníamos casi agotadas las municiones y que éramos tan pocas las fuerzas que había en el vivac, seguramente no hubieran desistido de su empeño. Pero como desconocían datos tan importantes, así que la luna empezó a iluminar el campo, temerosos de que hiciéramos una salida al arma blanca abandonaron su empresa, que de haber continuado una hora más forzosamente hubiéramos sucumbido.

Amaneció aquel día que pudiera haber sido funesto para el General Silvestre por ser la primera operación que realizaba en el territorio de Melilla. Noticias alarmantes llegaron a la Plaza de la situación de esta Columna copada por un enemigo superior en número desde las 7 de la tarde del día anterior.

En el campo enemigo se veían numerosos grupos en expectación poco tranquilizadora, se hizo la descubierta por la policía indígena amparada por un nutrido fuego de cañón y ametralladora, empezando de nuevo el tiroteo con el enemigo. Ante situación tan poco tranquilizadora, sin municiones para defendernos en caso de ataque y hasta escasas para defendernos en la retirada se sostuvo una discusión entre el Coronel Casademunt Jefe de la Columna y el Capitán Jefe de E. M. de la misma Sr. Sabater entre permanecer allí esperando refuerzos como opinaba el Coronel Casademunt o en retirarse como opinaba Sabater.

Por fin y antes de que los rifeños empezaran a atacar el Capitán de E. M. bajo su responsabilidad dijo que se llevaba las fuerzas, emprendiendo acto seguido la retirada. Los rifeños advertidos de nuestro movimiento empezaron a hostilizarnos, pero un escuadrón de regulares destacado de la posición de Hamman vino en nuestra ayuda logrando de esta forma hacer la retirada, sin experimentar más que 4 heridos, mientras que la policía y regulares sostenían con el enemigo un encarnizado combate ayudados por las posiciones de retaguardia de Hamman y Tamasusit que no cesaban de disparar con los cañones. A las once y media de la mañana llegamos de regreso a Sidi-Yagub, donde el General Silvestre con su Estado Mayor después de enterarse minuciosamente de todo lo ocurrido, quedó un poco pensativo como abrumado por el peso de una horrible pesadilla, pero rehecho enseguida de aquella impresión, mesándose sus largos bigotes exclamó:

- Ya les daremos su merecido.

Batel, día 15 de mayo de 1920:

Este día a las órdenes del Coronel Morales, una columna compuesta de 2 mías de policía, 1 escuadrón de regulares y 2 compañías ingenieros e intendencia ocupamos Dar-Drius a las 11 de la mañana sin disparar un tiro.

Esta posición recibió el nombre de la cabila donde se estableció, por pertenecer al rifeño del mismo nombre; se halla situada en la llanura que se extiende desde Casa Quemada hasta Midar; al norte de esta posición se hallan enclavadas innumerables cabilas a una distancia de 9 kilómetros.

El terreno es fertilísimo, y sus habitantes tienen algunos trozos bien cultivados, siendo abundantísimo en agua.

Con esta operación las tropas volvieron a recobrar la confianza, desapareciendo la mala impresión que produjo la de Tamasusit; y el Coronel Silvestre volvía a ser entre nosotros la admiración que tanto necesita el hombre destinado a esta clase de empresa. Su nombre era respetado y querido de todos pues desde aquella fecha el campo era un paraíso; se cruzaba de una parte a otra sin escolta; no se oía ni un tiro ni una emboscada, ni jamás se registró una agresión.

Batel, día 21 de junio de 1920:

Este día la orden de la Columna decía lo siguiente: “Mañana a las 3 de la mañana se hallarán dispuestas las fuerzas de esta columna en la forma en que se ordena en la orden del día 2 del mes pasado; para emprender la marcha a Zoco de Telata donde pernoctarán. En dicha posición recibirán instrucciones para la formación de columnas. Batel – 21 de julio de 1920 – El Jefe de la Columna. – Casademunt. – Comunicada el Capitán de E. M. Alonso.

A la hora indicada emprendimos la marcha para Telata donde llegamos a las 10 de la noche.

A nuestra llegada a la posición el Comandante de E. M. Sr. Castrodeza ordenó verbalmente al Capitán de la Compañía que a la mañana siguiente a las 11 escogiéramos el material de fortificación preparado en el Parque de Ingenieros y 385 cubas de agua, emprendiendo la marcha para Tamasusit en unión de las demás fuerzas de la Columna. Después de 2 horas de penosísima marcha llegamos a Hamman, donde el E. M. mandó hacer alto, por considerar que esta posición ofrecía más seguridad para vivaquear y pasar la noche que la de Tamasusit, donde estaba todavía vivo el recuerdo de la trágica noche del día 7 de mayo.

Una vez establecido el vivac nos ordenó el Comandante de E. M. que a las 4 de la mañana del día siguiente estuviéramos dispuestos para la marcha, observando las mismas precauciones ordenadas anteriormente para estos casos.

Sin otros contratiempos que las fatigas y privaciones propias del caso ocupamos las posiciones de Karra-Midar y Avanzadilla de Tamasusit. Al mismo tiempo que nosotros otra columna que salió de Drius, ocupaba las cabilas de Ben-Chelal y de Cheif estableciendo en esta última la posición del mismo nombre en cuya ocupación encontró la muerte el Capitán de la policía indígena Sr. Rosado.

Nuestra columna después de fortificar la posición emprendió la retirada de regreso para Telata donde pernoctamos; continuando al día siguiente la marcha para Batel con un recorrido de 150 kilómetros.

Batel, día 3 de agosto de 1920:

Por orden verbal del Jefe de la Columna, los capitanes y jefes de Unidades recibieron instrucciones para que se incorporaran a las columnas denominadas Tamasusit, Drius y Cheif al día siguiente a las 3 de la tarde.

A la hora indicada llegamos a Tamasusit donde el Capitán de E. M. nos iba señalando el sitio donde debíamos acampar a medida que las fuerzas iban concentrándose. A las 5 de la tarde ya estaban reunidos todos los elementos de que formaba parte la Columna a las órdenes del Coronel Jiménez Arroyo. A las 3 de la mañana del día siguiente emprendíamos la marcha llegando al extremo sur de Cheif a las 5, continuando la marcha en dirección al Oeste; avanzamos en medio de una espesísima niebla que hacía imposible todo contacto con las columnas que avanzaban al mismo tiempo por el extremo norte con dirección a Tafersit.

Con grandes precauciones continuábamos la marcha lentamente; ya llevábamos 3 horas de camino cuando la niebla empezó a levantar dejando el campo despejado. Con el heliógrafo se pidió comunicación a las demás columnas que hasta el momento presente no había habido novedad alguna. Nuestra Columna sin disparar un tiro ocupó a las 10 de la mañana Azrú situada en un montículo de forma cónica de cuya cúspide se abre una brecha en forma de plazoleta cuyos extremos se elevan a una altura de 2 y 6 metros por algunos de los sitios, verdaderos peñascales, ofreciendo por sí sola una fortaleza inexpugnable.

Este montículo está enclavado en medio del desfiladero formado entre los montes de Midar y los de Tafersit distante de una y de otra cabila 4 y 8 kilómetros respectivamente.

La Cabila de Midar se ofrecía a nuestra vista imponente, majestuosa como una gran ciudad llena de misterio que sin oponer resistencia se dejaba ollar por cristianos a quienes según sus doctrinas deben aborrecer la muerte. Yo no entendía aquello, para mí era un enigma que se complicaba mucho más al ver cómo la Cabila de Tafersit a tan poca distancia ponía en situación apuradísima a la Columna del Coronel Riquelme, que después de un combate en el que se vieron seriamente comprometidos tuvieron que retroceder sin conseguir los objetivos señalados. No se me ocultaba a mí el inminente peligro que hubiéramos corrido si los de Midar hubieran resultado un poco contrarios a nuestra presencia. Pero gracias a Dios no hubo que lamentar más que 2 bajas que nos ocasionaron los indígenas de la parte de Tafersit al hacer la retirada.

A nuestro regreso al vivac comentábamos el resultado de la operación que en conjunto era de grandísima importancia, tanto por su valor positivo como el que tenía para futuras operaciones, por los puntos estratégicos que con escasísimas bajas habíamos podido establecer gracias a la feliz labor política del Coronel Morales.

Al Comandante General no le satisfizo el resultado de la operación por no haberse podido conseguir establecer la posición de Tafersit, cosa que le preocupaba bastante porque de no conseguirlo a la mayor brevedad la labor política realizada para atraerse a la mayoría de los rifeños a favor nuestro, sufriría gran quebranto, al ver que España era impotente para castigar y reducir a la obediencia a los rifeños que con cruel saña habían incendiado aquella tarde al anochecer todas las cabilas de los rifeños que eran amigos nuestros, maltratándoles y expulsándoles de la cabila, robándoles cuanto tenían, después de haber sostenido entre ellos un rudo combate en el que hubo algunos muertos y heridos por ambas partes.

Me preocupaba hondamente lo sucedido y era imprescindible a todo trance castigar a los rifeños y devolver con nuestras armas la paz y seguridad a los que nos ofrecían su amistad. Toda la noche se pasó trabajando con su E. M. en la posición de Drius dando instrucciones a todos los jefes de columna para que al día siguiente a las 6 de la mañana estuvieran dispuestas en Cheif las 3 columnas que habían de operar contra Tafersit, más la Columna de Caballería que solo en trances de apuro como este asistía a las operaciones.

A la hora indicada estábamos todos preparados para la marcha; allí se encontraba el General Silvestre con su E. M.; todos contemplábamos el cuadro de horror que presentaba el poblado en llamas allá lejos con grandes humaredas; daba pena ver a innumerables familias huyendo del peligro y no pudiendo llegar hasta nosotros, hubieron de refugiarse entre la maleza del valle durante la noche. El Comandante General ante aquel cuadro de perversidad contra nuestros protegidos y resuelto a hacerles ver que España sabe defender a los que se cobijan bajo su amparo dio la señal de marcha a las columnas que acto seguido avanzaban imperturbables e imponentes en busca de la muerte y era preciso para salvar el honor de España.

Ya estábamos a 2 kilómetros de Tafersit, la marcha era lenta pero segura; las fuerzas de vanguardia desfilaban en guerrilla por las lomas de la derecha y sostenían horroroso fuego con el enemigo. La Columna de la derecha tuvo necesidad de desplegar la mitad de sus fuerzas para contener a los rifeños que bajaban de la montaña con el fin de envolvernos mientras que la de la izquierda hacía lo mismo por este flanco. Ambas columnas emplazaron las baterías y batían al numeroso enemigo que se veía en las crestas de las montañas. Mientras tanto la del centro que tenía por objeto establecer la posición avanzaba lentamente camino de Tafersit.

Dos horas llevábamos de incesante fuego sin que hubiéramos podido avanzar ni un paso; la situación era crítica y había que hacer un esfuerzo para a todo trance establecer la posición. De las guerrillas de vanguardia empezaban a llevar bastantes heridos y una de las guerrillas de regulares estaba a punto de ser copada por el enemigo. El Comandante General ordenó inmediatamente que las baterías barrieran aquella loma mientras que con un arranque de bravura desplegaron dos compañías de europeos en su auxilio, consiguiendo hacer retroceder al enemigo; aprovechando esta circunstancia avanzaron las demás fuerzas a una de las lomas que domina Tafersit logrando de esta forma establecer la posición y fortificarla.

Mientras estaban desarrollándose estos hechos sostenían el Comandante General y el Coronel Morales el siguiente diálogo:

- En este combate se gana o se pierde para siempre el prestigio de España en esta Zona y la completa pacificación de las cabilas de Beni-Ulixec y Beni-Said; si vencemos hoy no hay duda que Beni-Said y el Mauro que hasta ahora ha sido el baluarte del enemigo se han de someter sin tirar ni un tiro.

- Y no es esto solo, -agregaba el Coronel Morales al Comandante General- que si hoy logramos dispersar esta harca que manda Buharrás, es posible que los de Tamsamán admitan nuestras relaciones, y nos llamen en su ayuda contra los bocoyas y beniurriagueles que ahora están algo encontrados.

Las baterías y ametralladoras seguían vomitando metralla al campo enemigo y sus aduare eran pasto de las llamas; el General Silvestre mesándose los cabellos contemplaba satisfecho la marcha de la operación. Una vez establecida la posición, fortificada convenientemente quedaron para guarecerla una mía de policía, una compañía de infantería, sección de ametralladoras, estación óptica y telefónica y una

batería rodada. El fuego fue decreciendo poco a poco: eran ya las dos de la tarde cuando el General Silvestre ordenó la retirada.

Ya empezaban escalonadamente a retirarse las guerrillas de vanguardia cuando el Ayudante del Tte. Coronel de E. M. Sr. Dávila me ordenó que llevara 25 cajas de municiones a la posición recién ocupada. Los rifeños al observar la retirada empezaron el fuego con más intensidad y descendía de las montañas atacando nuestra retaguardia.

Aquel servicio que tan inoportunamente se me había ordenado en aquellos momentos tan críticos no parecía si no que nos mandaban a que los rifeños nos acribillaran a balazos. Pero en fin no había más remedio que obedecer y montando en mi caballo ordené a la gente que me siguiera a paso ligero. La compañía ya iba en retirada con el resto de la columna, mientras que yo con mi sección avanzaba camino del nuevo campamento. Las balas llegaban hasta nosotros acariciando con su sonrisa siniestra nuestros oídos. Por fin llegamos a la posición, entregamos las municiones y pedí permiso para retirarme.

La columna se hallaba ya a 3 kilómetros de distancia, solo quedaban en el flanco derecho las guerrillas de 1ª línea que sostenían un tiroteo infernal, esperando que yo saliera de la posición para retirarse. Pero el enemigo que ya se había corrido por el flanco izquierdo de la posición se había estacionado en una loma que batía completamente el camino por donde yo debía de pasar. Tan pronto como salí de la posición me hirieron dos individuos aunque no de gravedad; no podía intentar defenderme porque solo disponía de 12 hombres, dos de ellos heridos y además tenían que cuidar del ganado. Así que en vista del peligro que corríamos de ir por el camino, mandé montar al personal en las grupas de los mulos y atravesando a galope por delante de la loma donde estaba el enemigo penetramos en el río con tan buena suerte que no hirieron más que a un mulo, y siguiendo la margen al amparo que ofrecían sus costados logramos burlar a los rifeños, y sin otra novedad llegamos a Dar-Drius a las 8 de la noche.

Dar-Drius, día 12 de agosto de 1920:

Este día una columna a las órdenes del Coronel Riquelme ocupamos la posición de Midar situada en el poblado del mismo nombre, sin disparar ni un solo tiro.

Este poblado es el de más importancia de los ocupados hasta ahora. Su aspecto es el de una rica aldea de la Península, con algunas calles rectas y casas de 2 pisos. El terreno es fertilísimo y bien cultivado, pues no ocurre lo que en los demás que hasta ahora llevamos conquistados, que se hallan abandonados y en la más completa miseria. Observando aquel inmenso poblado en el que según mis cálculos ascienden a más de 500 los edificios sin contar los situados en un radio de 2 kilómetros donde pasan de otros 100, me extrañaba cómo habíamos llegado aquí sin disparar ni un tiro; el dinero que debía haber costado la sumisión de aquellas gentes y el daño que nos podía hacer el menor disgusto que tuvieran, si antes no nos procurábamos una amistad sincera que unificara nuestros intereses para evitarlo. Y lo que más me extrañaba que para guarecer aquella posición solo se dejaban 130 hombres de la policía indígena 80 fusiles europeos y una batería de montaña.

Ante esta ridiculez me deshacía en conjeturas y me preguntaba ¿Y para qué dejan aquí esta guarnición? ¿Para imponer el orden en la cabila en caso de que se revolucione? ¿Para impedir que entren en el poblado los rifeños enemigos?

A estas preguntas me sugería la idea siguiente: para imponer el orden en la cabila es imposible que dejen estas fuerzas, porque en ella hay más de 2.000 fusiles y el día que les dé la gana les degüellan a todos como a corderitos. Para impedir que entren los enemigos tampoco no será, porque ellos no necesitan nuestra ayuda tan insignificante comparada con la de ellos. Lo único que justifica nuestra presencia en aquella guarnición es ayudarles económicamente, establecer comercios y granjas y enseñarles a emplear los elementos modernos, que les haga entrar en tratos con el mundo civilizado; pero como esto no se hace por los españoles viene en conclusión que lo único que hacemos allí es el ridículo.

Dar-Drius, día 3 de diciembre de 1920:

Este día formando parte de la columna del Coronel Riquelme ocupamos las posiciones de Ben-Tieb y Ulad-Nador; el día 8 Haddú; el día 10 Dar-Kebdani, Buzián, Timayast y Zoco Bu-Ermana y Alcazaba Roja, enclavadas todas ellas en la cabila denominada Beni-Said.

El terreno ocupado en estas operaciones sin tirar ni un tiro y con 10.000 hombres escasos nos asombraba. La gente del país se mostraba risueña y acogía con alegría nuestra llegada. Cosa extraña, pues así como los rifeños de otras cabilas como las del centro se ocultaban a nuestro paso, con estos sucedía lo contrario; salían a recibirnos dándonos agua y algunas frutas, produciendo la sensación de que tratábamos con gente de nuestro país que se lastimaban y compadecían de las necesidades del soldado, cosa que no ocurre en algunas capitales de España que se tienen por cultos y civilizados a pesar de ser sus hijos.

Aquel gesto de salvajismo y poca cultura que demuestran los indígenas del interior no se aviene al carácter amable y hasta cierto punto ilustrado de los indígenas de la costa.

El Coronel Morales al profetizar la sumisión de estas importantes cabilas si lográbamos vencer a Buharrás en aquella jornada de Tafersit puso de relieve su gran talento en la política de atracción que de no haber sido por esta circunstancia hubiera sido de todo punto imposible su conquista.

Pero gracias a las dotes políticas de este Coronel España conseguía la amistad de tan importantísimas cabilas; establecía campamentos en su territorio y contrarrestaba esa política secreta que tiene minados nuestros cimientos en esta Zona, prontos a estallar si no nos damos prisa a consolidar la obra realizada por este magnánimo coronel que resultaría infructuosa si no se cumpliera escrupulosamente lo prometido. Ahora al elemento industrial, comercial y agrícola corresponde llevar a cabo lo empezado por las armas, si no se quiere sufrir un gran fracaso en nuestra obra protectora.

El terreno conquistado en esta feliz etapa, empieza en la desembocadura del río Kert siguiendo la costa hasta la Alcazaba Roja y Afrau, y partiendo al suroeste sigue el curso de las montañas hasta Tafersit en cuyas vertientes del sur se hallan enclavadas importantísimas cabilas que según ascienden mis cálculos ascienden sus habitantes a dos millones de almas; y esta cifra resulta corta si se tiene en cuenta que desde la desembocadura del Kert hasta Midar hay una distancia aproximadamente de 90 Km., que se puede decir que están las cabilas a una distancia de un kilómetro escaso; tanto a las faldas del sur como a las del norte, hallándose agrupadas en algunas cabilas como las de Tugunt, Ulad, Ben-Tieb, Tafersit y Midar que en la que menos hay de 200 a 300 edificios.

El Coronel Morales siguiendo su política sin disparar ni un solo tiro al mando de una columna compuesta de un escuadrón de regulares, dos más de policía, una compañía de infantería, una batería de montaña y elementos auxiliares de intendencia y sanidad de cuya columna formaba yo parte con mi Sección, salimos de Ben-Tieb a las 3 de la mañana del día 11 de enero de 1921.

El Coronel Morales, cubierto con su chilaba blanca, montado en su caballo proyectaba su sombra la débil luz de la luna como espectro de la muerte. Se dio la señal de partida; nunca sentí tanta emoción como en esta nocturna marcha, ni tanta admiración como la que me causaba aquel hombre que con 600 hombres escasos y él a la cabeza llevando de guía a un indígena, empezamos la ascensión de aquellas temibles montañas, consideradas hasta entonces como inexpugnables por sus habitantes.

Dos horas llevábamos andando por zigzag de cuestas arriba y abajo atravesando barrancos e infinidad de cabilas que proyectaban sus sombras como figuras feroces sujetas por un poder magnético en sus umbrales.

Todos íbamos silenciosos con el fusil o carabina cogida en nuestras manos, como si aquella arma nos salvara de la muerte que nos acechaba. La marcha continuaba sin interrupción, escalando montañas a pico y descendiendo a veces por barrancos, caminos más propios para palomas que para hombres y animales que algunos al sentar sus pies sobre el terreno, al peso de estos se desprendía y marchaba el animalito dando vueltas con su carga al fondo del barranco que le veías allá bajo tus pies como sepultura abierta que te está esperando. La marcha era lenta y llena de accidentes y por fin después de 6 horas de marcha llegamos a un monte elevadísimo donde debíamos establecer la posición. Esta posición cuyas vertientes son una ramificación de montañas que se dirigen en todas direcciones cortadas a veces por desfiladeros hondísimos, tiene la semejanza de una media naranja que en su base tiene menor diámetro, prolongada en su tercera parte, siendo su ascensión por algunos sitios de todo punto imposible, lo que nos hizo dar un arroteo grandísimo, para poder buscar un sitio donde ascender a la cumbre.

Algunos de los mulos y hasta incluso los hombres rodaron por la pendiente y hubo necesidad de algunas cosas subirlas a hombro de los individuos. Después de muchos esfuerzos en los que el Cuerpo de Intendencia demostró una vez más hasta dónde llega su sacrificio, pues es imposible darse una idea de lo que esto significa, llegar a una posición conduciendo un mulo cargado con material de fortificación, víveres o cualquier otra clase de subsistencias, por caminos como aquellos que raro era el mulo que no caía una o dos veces con la carga que el conductor tenía que volver a cargar sin que le prestaran ayuda sus compañeros por no poder abandonar el suyo y algunas veces extenuados por la fatiga que le ocasionaban las repetidas caídas de su mulo se abrazaba a su cuello y los dos abandonados en un barranco en la soledad de la noche se prodigaban mutuamente sus caricias, hasta que se hallaban en condiciones de seguir la marcha; llegando a la posición y al ser imposible que el mulo llegue a la cumbre, tiene el conductor que ir subiendo poco a poco a hombros la carga, mientras que las demás fuerzas tan pronto como llegan a la posición se acuestan a descansar y a comer lo que llevan en sus mochilas; únicamente el Cuerpo de Ingenieros comparte con Intendencia estas fatigas pues al igual que ella trabaja sin descanso para fortificar la posición.

Desde la cúspide de la montaña donde se establece el campamento, ofrece a la vista un hermoso panorama; sus vertientes descienden al mar por el lado Este con una distancia de 9 kilómetros aproximadamente hasta Afrau y allá lejos mar adentro con dirección al norte se divisan unas manchas blancas que según la situación geográfica en que nos hallamos deben ser la isla de Alborán.

Son las dos de la tarde; los trabajos de fortificación se han terminado. Acaba de llegar el General Silvestre seguido de unos 50 rifeños notables de cabellera blanca, ataviados con hermosos jaiques blancos y carteras de plata y su gran pistola al cinto parecían los jueces de Herodes cuando sentenciaron a muerte al Mesías, y yo me pensaba viendo aquella gente si nos estarían sentenciando a nosotros también.

El General Silvestre escaló la montaña como una gacela y después de contemplar aquel milagro que así puede titularse la toma de aquella posición descendía de la montaña aquel General que los soldados le adoraban como a un dios. Una vez en la planicie del desfiladero ordenó el repliegue de las fuerzas para Batel donde llegamos sin otros contratiempos a las 7 de la tarde.

Ben-Tieb, día 15 de enero de 1921:

Este día el Coronel Morales sin darse punto de reposo y con una columna compuesta de 2 escuadrones de regulares, 3 más de policía, un batallón de infantería, una batería de montaña y fuerzas auxiliares de intendencia, sanidad e ingenieros salimos de Ben-Tieb a las 3 de la mañana por el mismo camino que el día antes.

Cuando llegamos al desfiladero del Morabo donde se bifurcan las montañas en tres brazos que se dirigen al norte, sur y oeste cambiamos de rumbo lo que nos hizo suponer que avanzábamos por distinto sitio que el día anterior. Después de 5 horas de marcha llegamos al límite de una montaña que descendimos lentamente y con gran riesgo de perder la vida llegamos a una extensa planicie en cuyo centro se elevan unos promontorios que dan frente a la importantísima cabila de Annual.

En este promontorio se estableció el campamento del mismo nombre que quedó para guarnecerle una mía de policía, una compañía de infantería y estación óptica y telefónica con una batería de montaña. Tan pronto como llegamos a la posición infinidad de rifeños venían cargados de naranjas y otras frutas que nos las vendían a precios inverosímiles. El aspecto de este poblado es delicioso; una extensa vega poblada de árboles frutales, entre los que abundan el almendro, el manzano y bastante viñedo; su suelo está muy bien cultivado y se observa una abundantísima cosecha de zanahoria y otras hortalizas como la ensalada, siendo abundantísimo el agua fina de la mejor calidad.

El Coronel Morales con los prismáticos en la mano no apartaba la vista de un importante poblado que se divisaba en la falda de las montañas de Tamsamán. Llamaba poderosamente la atención un edificio que se destacaba en el fondo del poblado de forma cónica y de una blancura extraordinaria.

A las 12 de la mañana llegó el General Silvestre a la posición acompañado de numerosos jefes de cabila que acudían a saludarle. El Coronel Morales se hallaba allí satisfecho de su triunfo y verdaderamente era para estarlo; pues sin una baja habíamos conseguido la ocupación completa de Beni-Ulixec y Beni-Said; y no solo esto si no que dominábamos completamente a la cabila de Tamsamán, cuya actitud hacia nuestro avance hacía suponer que su sumisión fuera inmediata y conseguido esto, Alhucemas aunque se mostrara hostil tendría que someterse porque estaba totalmente dominada.

Alegría, gozo, satisfacción, era la nota de aquella jornada feliz; aquello no parecía territorio enemigo, sino simplemente una rica aldea de Castilla. Eran las dos de la tarde; la posición ya estaba fortificada; el Comandante General ordenó que las fuerzas regresaran al punto de partida, quedando para guarnecer el campamento una mía de policía, dos secciones de infantería, estación telefónica y una batería de montaña.

La importancia de esta posición si lo es mucho por la influencia que ejerce sobre los rifeños de Tamsamán, lo es más por ser la base de concentración para las futuras operaciones.

Desde el primer momento el Comandante General se preocupó de hacer una pista a la mayor brevedad desde Ben-Tieb a Annual y en ello puso todos sus esfuerzos con el fin de que pudieran circular toda clase de vehículos para el aprovisionamiento de las fuerzas que habían de concentrarse; pues el transporte al lomo como se venía haciendo era deficiente hasta para aprovisionar una columna de 2.000 hombres que en vista de las noticias que empezaban a circular fue preciso reunir en aquel campamento.

Nada hace espolear tanto la imaginación del hombre como el trabajo material que pueda corresponderle. Por eso yo que diariamente que tenía que levantarme para efectuar el convoy de Annual a las 3 de la mañana, censuraba muchas veces a las juntas informadoras sobre el sitio más a propósito para efectuar los aprovisionamientos.

En este caso y respetando el criterio que orientó a los ilustres jefes de E. M. e ingenieros, de efectuar el aprovisionamiento por Ben-Tieb, en vez de por Sidi-Dris que aconsejaba la razón por múltiples razones que voy a exponer con todo detalle, sufrieron un error de gran trascendencia.

En primer lugar la pista que había que hacer y que hicieron desde Ben-Tieb a Annual, es de una distancia de 22 kilómetros, la mayoría de ella sobre vertiente inclinada que necesita una excavación de 4 metros de altura por algunos sitios, sin que a pesar de este costoso trabajo se pudiera conseguir que pasaran dos coches al mismo tiempo ni ninguna clase de vehículos por su estrechez y el inmenso peligro que corría al despenarse el que se aproximara a la vertiente.

En segundo lugar las mercancías que salían de la Plaza con dirección a este punto las haría la Compañía del Ferrocarril del Estado hasta Batel, última estación de la línea, lo que significaba un coste a Intendencia de 2 céntimos por tonelada y kilómetro. Desde este Depósito se transportaba a Dar-Drius unas veces y otras hasta Ben-Tieb, pero generalmente a Drius, en coches, y desde esta posición a Ben-Tieb para cuyo servicio había empleados unos 15 camiones. La distancia que hay de Batel a Drius es de 31 kilómetros, con lo que escasamente podían hacer dos viajes al día y de Drius a Ben-Tieb 9 kilómetros que venían haciendo 3 viajes diarios; con este servicio se comprenderá que los coches tenían que sufrir averías máxime cuando el camino está lleno de accidentes y por esta circunstancia algunas veces se carecía de lo más esencial.

Desde Ben-Tieb a Annual se hacía el convoy en mulos, con lo que la mercancía hacía un recorrido de 125 kilómetros para llegar a Annual y júzguese como llegaría esta con tanta carga y descarga que era preciso hacer en Melilla, en Batel, en Dar-Drius y en Ben-Tieb, y en cada uno de estos sitios supone para el Estado una pérdida del 3% de mermas en la mayoría de los artículos que se transportaban y en algunos de ellos como la paja significaba un enorme gasto en obreros entendidos para el manejo de las empacadoras que forzosamente había que utilizar teniendo en cuenta además de esto el número de hombres que diariamente había que emplear en estos trabajos.

Si se hubiera tenido en cuenta una proposición de un ilustre Jefe de Intendencia a la sazón Jefe administrativo de Dar-Drius con quien yo coincidía en opinión se hubieran evitado estos importantes gastos con tan solo haber hecho en Sidi-Dris un descargadero bien defendido y una pista hasta Annual que dado su poco trayecto, 10 kilómetros escasos, hubieran hecho el servicio con 3 camiones allí destacados, suficientes para aprovisionar una columna de 8 ó 10.000 hombres, y establecer todo contacto con esta posición en vez de sostenerla con Ben-Tieb, tan distante y camino tan accidentado.

Las ventajas de esta proposición reconocidas hasta por el último soldado, no solamente beneficiaban al Cuerpo de Intendencia material y económicamente (y quien dice a Intendencia puede decir al Estado que es quien paga) por el hecho que toda clase de subsistencias, podían incluso sin llegar a Melilla descargar directamente en Sidi-Dris, con lo que se evitaba el gasto que suponía el transporte de ferrocarril, el de 15 camiones en servicio, 3 compañías de montaña y una montada que se estaban utilizando y que resultaban insuficientes para que por esta línea estuviera bien aprovisionada una columna de 10.000 hombres.

Por lo que toca a los demás Cuerpos, ocurría que los jefes, oficiales y tropa que querían ir con permiso a la Plaza a ver a sus familias, salían de Annual con el convoy a las dos de la tarde, llegaba a Ben-Tieb a las 7 y como generalmente no había en aquel momento los coches para Drius tenía que pernoctar en esta posición, y al día siguiente por la mañana emprender la marcha a pie para Drius si no quería exponerse a perder el coche, pues en este caso tenía que pernoctar en esta posición y esperar al día siguiente a coger el primer coche porque de no ser así no llegaría a tiempo a Batel para coger el tren y tenía forzosamente que pernoctar en este campamento; esto haciendo el tiempo bueno que si por casualidad se le ocurría llover y se interrumpían las operaciones de tránsito, resultaba que para llegar a la Plaza necesitaba 5 ó 6 días mientras que de haberlo hecho por Sidi-Dris el día que hubiera barco habría tardado aproximadamente 9 horas.

Excuso decir lo que significaba la evacuación de enfermos y heridos por este procedimiento, transportados en artolas hasta Drius que les recogían los coches ambulancia; y sobre este particular hago punto en boca por ser un asunto ajeno a mis memorias y si apunto esto, es porque con su erróneo proceder he pasado muchos sinsabores y he maldecido hasta del día que les dieron los títulos a gente sin conciencia como aquella.

A estos inconvenientes hay que añadir que para efectuar estas marchas y realizar los convoyes que generalmente se hacían sin escolta, que alguna vez se recibían confidencias de que andaban grupos de rifeños en actitud agresora, y en este caso se prohibían las salidas de uno a otro campamento sin una escolta que lo protegiese; y como no en todos los casos se disponía de fuerzas para dar escolta, sucedía, o que desistías de ir con permiso o te exponías a que te asesinaran en el camino. Pero en fin el alto mando asesorado por el informe del Estado Mayor e Ingenieros no se preocupó del estudio que requería la gran distancia y tan difícil que hay de Ben-Tieb a Annual en comparación con la de Sidi-Dris.

En el trabajo de esta pista estaban empleados unos 500 hombres desde el mes de febrero y hasta el día 8 de julio no fue posible utilizasen todo el trayecto pues desde el Puente que hay al empezar la cuesta de la intermedia hasta Annual no había pista si no que se utilizaba el camino ligeramente acondicionado.

Todo el mes de marzo lo pasamos tranquilamente haciendo el servicio de convoyes sin necesidad de escolta y algunas veces nos acompañaban algunos rifeños y hebreos que también se dedicaban al transporte de géneros de algunos cantineros españoles que tenían sus establecimientos en Annual.

A mediados de este mes ocuparon nuestras fuerzas la posición de Buimeyán distante de Annual unos 3 kilómetros sin disparar ni un solo tiro lo mismo que se tomó la posición de Sidi-Dris.

Con la toma de estas nuevas posiciones enclavadas ya en territorio de Tamsamán, parece que los rifeños de Beni-Urriaguel, Bocoya y Alhucemas se disgustaron un poco

y empezaron a ejercer presión sobre los de Tamsamán para que rompieran las relaciones con España. Estos temerosos ante las amenazas de los beniurriagueles se decía que pedían protección a España, pidiendo que estableciéramos nuevas posiciones en su territorio para defenderles.

El General Silvestre les ofrecía hacerlo tan pronto como se dieran de alta de instrucción a los reclutas pues en la actualidad no se disponía de fuerzas ni para formar una columna de 1.500 hombres y era de todo punto imposible emprender operaciones en territorio tan peligroso como el de Tamsamán.

A primeros de mayo fui destacado a Annual con mi sección para el servicio de convoyes de Buimeyán a Sidi-Dris. En este tiempo tuve ocasión de hacer amistad con un morito joven, hijo de un Jefe de Cabila de Tamsamán. La cabila de este rifeño era el importante poblado que teníamos al frente donde se destacaba el edificio que tanto llamaba la atención del Comandante General y Coronel Morales, según el morito, era la célebre Zagüía de que en otros tiempos me hablara el Santón de Segangan.

La amistad con este rifeño fue haciéndose cada día más cordial. Un día me invitó a que fuera con él a su casa, para que conociera a su familia que ellos decían tenían ganas de conocerme a mí.

Como yo recelara de ir con él a una cabila donde según todas las noticias había bastantes rifeños enemigos de España me dijo:

- A paisa, tu desconfiar de mí; tú no ser cierto que ser amigo mío, porque si lo fueras no hubieras dudado de mi amistad. Yo no poder engañar a ti nunca; en mi cabila hay muchos enemigos de España, pero también muchos amigos y cuando yo te ofrezco mi casa es porque tengo la seguridad de que a mi lado no te ocurrirá nada porque si algo intentaran contra ti yo sabría impedirlo. Y para que veas que yo cuando hablo ser como persona yo dejar en tienda tuya hermano mío pequeño hasta que tú volver; tengo grandísimo interés en que vayas a mi cabila porque haber allí una persona que querer visor a ti.

Ante aquel ofrecimiento tan sincero por una parte, el gran interés que yo tenía en conocer aquella Universidad tan llena de misterios, y la curiosidad que despertó en mí la persona que tanto interés tenía en conocerme hizo que me decidiera a llevar a cabo una aventura que podía costarme la vida.

Inmediatamente me vestí con un jaique de lana blanca, turbante de fantasía, una chilaba de lana blanca también y babuchas color amarillo con lo que quedé convertido en un verdadero rifeño; si no hubiera sido porque yo no sabía hablar el árabe podía estar seguro de no correr peligro alguno.

A las 10 de la mañana del día 18 de mayo salía yo de Annual con mi acompañante con dirección a Tamsamán. Durante el camino no quise preguntarle nada que pudiera hacerle sospechar que yo no tenía completa seguridad en esta aventura por no herirle en su amor propio; así que procuré disimular cuanto pude para hacerle ver que tenía en él ciega confianza. A nuestro paso encontramos infinidad de rifeños que saludaban muy atentos y esto me demostraba la influencia que mi amigo tenía sobre aquella gente.

Por fin pasamos un caudaloso río que tuvimos que vadear saltando por unas piedras que a tal fin se hallaban preparadas de una a otra parte; ya cerca del poblado encontramos 3 personajes que aunque iban vestidos de rifeños, sus ademanes y forma de hablar demostraba que no eran tales rifeños, así que acercándome a mi compañero le pregunté:

- Yilali Ben-Táhar, ¿estos 3 rifeños son de aquí de Tamsamán?

- No paisa, estos no son moros; estos son extranjeros amigos de los santones de la zagüía que andan buscando minas para hacer rico a todo moro. Estos los días de zoco, decir que los españoles estar rata que querer venir para proteger a moro y no ser verdad; lo que querer español es coger minas y luego no dar nada a moro. También decir que francés tampoco no estar nada bueno estar rata como español; además francés decir que tener culpa de que vayan tan caros azúcar, té y toda clase de géneros que necesitar moro. Hebreo estar muy enfadado, y santones decir que españoles no poder estar aquí porque no tener palabra de persona y engañar siempre.

- Bien Yilali, ¿vosotros os habéis creído esto?

- Esto unos lo creen otros no; mi padre decir a santón que por qué decir eso, si España no ha podido demostrar todavía por falta de tiempo el beneficio que nos prometió; hay que procurar que español venir cuanto antes para ver si así se consigue vivir en paz y con mucho dinero.

Santones decir que mi padre estar tontón por ser amigo de España; y ayer se reunieron todos los jefes de cabila y los santones de la zagüía para tratar de impedir que español venir aquí. Pero mi padre y otros 4 jefes dijeron que ellos no se opondrían y que por lo tanto favorecerían la entrada de los españoles.

Al ver que mi padre no era de su parecer le dijeron que se retirara con los demás jefes que le seguían; los santones con los demás jefes después que estuvieron un rato hablando volvieron a llamar a mi padre para decirle que habían pensado hacerse amigos de España y que convenía que lo antes posible vinieran los españoles a poner una posición en el Monte Abarrán para que impidieran que los de Alhucemas vinieran a hacerles guerra. Santones decir que mi padre hablar con el Coronel Morales para que venir pronto.

El otro día Santón decir que todo el que hacerse amigo de España pronto tenerle que pesar. España estar pobre y no poder hacer guerra grande, ni poder favorecer a moro ni a nada; jefes de cabila dejarse engañar como tontones y olvidar que Mulana les puede castigar con grandes males y que antes de poco tiempo todo jefe que hoy ser amigo de España tener que morir lleno de miseria. Nosotros hoy por lo pronto ya que la mayoría de los jefes de cabila lo quiere lo que más nos interesa es hacer ver a España que no queremos guerra y que nos es indiferente su amistad. Así evitaremos que España mande más fuerzas, lo que al parecer no están dispuestos según algunos periódicos españoles, y sin embargo infundimos gran esperanza para que realicen los avances que ellos proponen con las pocas fuerzas que hoy tienen.

También decir Santón que está muy cerca el momento de que Mulana chico venga para hacer a todo moro rico, paraísos para todos los que hayan defendido sus doctrinas.

Yo no creer eso que decir Santón, porque si Mulana siendo como es todopoderoso no le pueden impedir los españoles venir y además que estos también tienen otro Mulana ¿no es verdad?

A esta pregunta tan francamente sencilla al parecer era para mí en aquella situación de la mayor trascendencia, y no encontraba una contestación adecuada, que hubiera robustecido nuestras creencias sin herir las suyas al mismo tiempo; así que haciéndome el desentendido esquivé la pregunta al mismo tiempo que yo le interrogaba:

- ¿Tú quieres mucho a los españoles?

- Yo y toda gente de mi cabila querer a español que ser bueno a ti querer porque eres amigo nuestro nos das harina, café, azúcar y todo cuanto tener. Además tú no sabes una cosa paisa; hermano mío visor a ti hace mucho tiempo en Ishafen; él ver a ti

antesdeayer y no decirte nada; pero a mí decir que querer visor a ti por casa; por eso te he convencido a comer con nosotros.

Mi hermano conocer a ti en cabila del Jalifa del Mauro que ahora también estar aquí; ha venido para asistir a las reuniones de jefes de cabila y al mismo tiempo que visita a su hija Yamina que ser mujera de hermano mío.

Estábamos a pocos pasos de la cabila; mi acompañante dejó de hablar y entonces yo empecé a reflexionar la peligrosa aventura que venía a complicarse con el nombre de aquella hermosa niña que ya creía olvidada y que volvía a presentarse en mi imaginación divina como un ángel.

No quise entrar en detalles de cómo estaba allí Yamina emparentada con aquel prestigioso rifeño; y me extrañaba que siendo sus costumbres tan severas para las visitas a sus mujeres le pidiera Yamina a su marido hablar conmigo máxime cuando nunca había hablado yo con su marido y solo me conocía de haber visto de Ishafen una o dos veces.

Llegamos por fin a la cabila; era esta un edificio de 20 metros de altura, la puerta de entrada estaba adornada con dibujos árabes que solo se observan en los edificios de gran importancia como en las zagüías y en los morabos y en las viviendas de algunos jefes notables. Tiene alguna semejanza con los dibujos arquitectónicos de los templos españoles y los de algunas residencias señoriales.

Siguiendo a mi amigo con un silencio religioso, llegamos al interior después de haber recorrido una galería oscurísima y maloliente. Un patio de forma triangular bastante amplio en cuyos lados se hallaban las habitaciones de unas 10 a 12 familias; entre todas ellas se destacaba una habitación a la que había que subir por una docena de escaleras de piedra; esta es la del jefe de la familia, donde solo pueden subir la favorita de la casa y el santón de la cabila, mientras no se les ordene, siendo preciso para entrar allí descalzarse y despojarse de todas las prendas mayores.

Eran las 12 en punto de la mañana; y como faltaba una hora para la comida le manifesté a mi amigo el deseo que tenía de conocer aquella cabila y más que nada la célebre zagüía.

Extrañó un poco la proposición a mi joven amigo diciéndome con la mayor amabilidad:

- Yo con toda mi alma quisiera complacerte; pero tú ignoras lo peligroso que es eso para ti y hasta para mí por llevarte. Los santones no quieren que haber aquí ningún extranjero que no sea traído por ellos como enviado de Mulana, y como tú no sabes hablar moro, enseguida te conocerán y en este caso te harían guerra, pues aunque dijeras que eres español que al parecer quieren ser amigos no podrías salir con vida.

Por hoy tienes que desistir de este propósito y si otro día hay posibilidad ya te avisaré y lo visitaremos.

Estábamos en esta conversación cuando un morito de unos 9 años vino a llamarnos par que fuésemos a comer. Al entrar a la habitación lo primero que encontré fue a Yamina, que al verme se acercó a mí, besándome las manos, la chilaba y el turbante a la vez que ella ofrecía su angelical frente en la que deposité el beso del saludo, según sus costumbres. Esta manera de saludar es la causa primordial de que los rifeños no presenten sus mujeres más que a sus familiares y a los verdaderos amigos.

Cuando Yamina y yo nos saludamos, no estaba presente el marido y estoy seguro que por disimular que no estaba enterado estuvo oculto viéndolo desde algún escondite.

Ya no era Yamina la niña mimada de otros tiempos, cuando la conocí por primera vez en casa de sus padres; han pasado 5 años y ya lleva 3 de casada.

Han desaparecido aquellos encantos de muñeca aquellos mimos graciosos de querubín, con su turbante de color cereza, su jaique de color de cielo y babuchas plateadas; las esclavas que como aureolas de sol llevaba en sus blancos brazos; los anillos adornando aquellos dedos de dioses que tanto realzaban su hermosura, semejantes a un rayo de sol.

Ahora Yamina es una mujer que su noble frente representa el cruel sufrimiento de que ha sido objeto; pero a pesar de esto conserva en sus ojos ese fuego misterioso que tanto caldea el alma del hombre y que solo lo encuentras en estas hijas del Mahoma; en la frescura de sus labios todavía conserva una huella de aquel color sonrosado que tantas noches me hizo soñar con ella.

El criminal destino que las costumbres del país reserva a estas mujeres por el despotismo de sus maridos es horrible; ya tenemos aquí a la infeliz Yamina sufriendo sus consecuencias. Lo primero que le ha hecho al casarse, es desfigurarla su angelical y divino rostro, haciéndola un tatuaje en la frente, en la barba y garganta, con el fin de saber a la cabila y familia a que pertenece; lo mismo que si fuera una mercancía que necesita ser reconocida por sus dueños.

El saludo con Yamina lo hizo sin que habláramos ni una palabra, y todavía no se me había presentado ocasión de hacerlo.

Estamos todos reunidos en torno de un gran plato de barro lleno de carne que todos comen con apetito; yo les acompaño dando muestras de tener buenas ganas para no herir la susceptibilidad de Yamina, que de vez en cuando, su mirada al cruzarse con la mía me demuestra que tiene gran interés en hablar conmigo a solas.

Yo procuro desviarla la mirada para no infundir sospechas que puedan perjudicarnos a ambos. Es costumbre no hablar nada durante la comida; así que en menos de un cuarto de hora hubimos terminado. Acto seguido nos sirvieron el té y es costumbre que todas las mujeres se retiren a sus aposentos mientras que los hombres se entregan a la animosa charla tomando el clásico té.

Todavía no se había empezado la conversación ni retirado ninguna de las mujeres, cuando llamaron a la puerta de la cabila; un rifeño que yo no pude ver avisó que fueran inmediatamente de parte del santón a celebrar una conferencia urgentísima. Salieron el Jalifa, el marido de Yamina y su hermano, como si la providencia hubiera intervenido en nuestro favor, quedándome solo con aquella divina criatura, que inmediatamente cogiéndome de la mano empezó a llorar sin desconsuelo. La cogí las manos, la besé frenético y apretando su cabeza contra mi pecho trataba de consolar aquel corazón herido por el despotismo de la ingrata costumbre de entregar las mujeres al hombre que más las paga, y sin poder llegar a saber lo que es el roce de ese amor que por otra parte cortan como un tallo en flor, aquellos días llenos de ilusión que jugábamos en casa de su padre en las cabilas del Mauro.

Me juró amor eterno y que jamás tendría una frase de cariño para su despótico marido, como igualmente odiaría a muerte al jefe español que me prohibió ir a verla cuando estaba en Ishafen, al terminar de decir esto lloraba amargamente.

- No llores Yamina, confía en mí; no pierdas la esperanza de verte libre de este tirano; cuando avancen las tropas españolas por aquí ya nos veremos con más frecuencia; y si por casualidad llegara algún día que fueras libre y quisieras venir conmigo incluso a España ya sabes que te quiero con toda mi alma.

- Tú hablar bien - decía muy acongojada la infeliz Yamina – pero tropas españolas no poder venir nunca por aquí por Dios Grande. Cuando español querer venir aquí morir todos marra marra. Algunos jefes de cabila yo saber que decir ser amigos de España y ser mentira. Por eso cuando vengan por aquí españoles, no vengas tú porque si vienes te matarán; yo quería hablarte por eso para decirte que moro engañar a España y que tú no vinieras.

Acabar de decir esto llamaban a la puerta; al oírlo Yamina se abrazó a mí dándome un beso que electrizó mi alma, desapareció, al mismo tiempo que acababa de entrar mi acompañante muy sofocado cogiéndome una mano me dijo:

- Partamos enseguida; Santón decir que haber un extranjero en Cabila mía y querer visor quién es, y yo pensar que si te encuentran matar a ti.

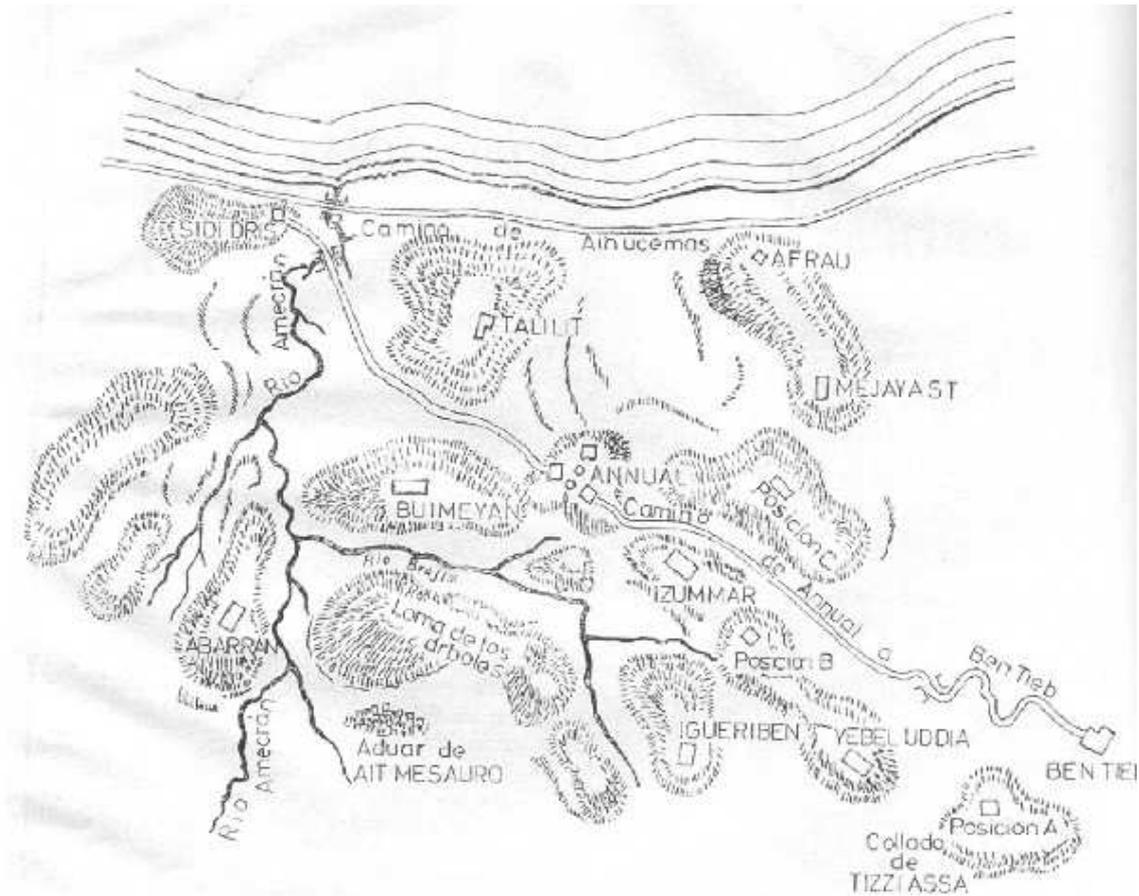
Acto seguido sin que pudiera despedirme del Jalifa de Ishafen padre de Yamina, salimos de aquella cabila en la que se estaban tramando los planes más horribles que pudieran idearse en contra de España.

El Comandante General sabía igualmente las disensiones que había entre los rifeños de Tamsamán, pero lo que ignoraba era que la condescendencia que hubo últimamente entre ellos resultaba hasta para los que eran verdaderos amigos la segunda intención con que obraban al pedirnos que fuéramos en su ayuda con el único fin de restar fuerzas a la Columna y conseguir mejor sus propósitos.

Todos los días eran quejas y lamentos por parte de los rifeños de Tamsamán para que fuéramos a poner una posición que les favoreciera contra los Beni-Urriaguel. El Comandante General comprendía que era una locura realizar esta operación sin disponer de más fuerzas para continuar la marcha sobre Alhucemas. Pero de no hacerlo daba España la sensación de que era impotente para favorecerles y ellos en vista de esto amenazaban con romper las amistades con España y hacer la paz con el enemigo.

El Comandante General les prometió que estaba dispuesto a ayudarles cuando juraran los quintos la bandera. A esta fiesta que tuvo lugar en los últimos días de mayo, se le dio todo el esplendor posible, asistiendo más de 300 jefes de cabila, entre los que había un gran número de los de Tamsamán que hacían ver prestaban acatamiento a España. Terminado el acto de la jura el General Silvestre en párrafos vibrantes llenos de fogosidad y de calor arengó a los nuevos soldados; pidió en nombre de España a todos los jefes de cabila allí presentes la franca ayuda diciéndoles que tocaba ya a su fin la pacificación del territorio y que para el mes de agosto quedaría completamente terminado.

Al día siguiente la orden de la Comandancia General hacía saber, que habiéndose de realizar en breve operaciones en gran escala, en las que se hacía preciso una fuerte resistencia, se encargaba a los Sres. Médicos de Sanidad pasaran un detenido reconocimiento del personal, proponiendo a los Jefes de Cuerpo aquellos individuos que por poca salud y condiciones físicas no pudieran a su juicio resistir 3 días de marcha nocturna quedaran en los destinos de las Unidades sin que en ello para nada el favoritismo; debiendo aquilatarse los destinos a lo imprescindible por exigirlo así las necesidades del servicio; encargándose lo mismo a los Sres. Veterinarios con respecto del ganado.



Annual, día 1º de junio de 1921 (ramadán):

El Comandante General en vista de las reiteradas peticiones de ayuda de los de Tamsamán ordenó que una columna compuesta de 3 compañías de regulares, dos más de policía y una batería de montaña y estación óptica ocuparan la posición de Monte Abarrán 12 kilómetros aproximadamente del Cabo de Quilates, la que se tomó sin tirar ni un tiro. Sin ser molestados se fortificó la posición, quedando para guarnecerla una compañía de regulares al mando del Capitán Salafranca, una mía de policía indígena formada aquellos días con gente de aquellas cabilas a las órdenes del Capitán Huelva, una batería de rodada y estación óptica.

A las 2 aproximadamente de la tarde se retiró la columna para Annual; todavía no había llegado hasta el punto de partida, cuando ya se estaban recibiendo noticias de que era violentamente atacada por el enemigo la posición; acto seguido comunicaban que estaban completamente copados. Desapareció el heliógrafo y no se volvió a tener más noticias. Por más que de Annual se pedía constantemente comunicación no pudimos obtenerla. El tiroteo había cesado; ya no se oía el ruido de los cañonazos y nos extrañaba que a las 5 de la tarde batieran las tiendas precisamente cuando debía haberse retirado el enemigo.

La columna había llegado íntegra al campamento sin ser hostilizada y ya empezaba a anochecer cuando llegaron al campamento algunos soldados de Artillería y regulares que venían huyendo. Inmediatamente fueron interrogados por el Jefe de la Columna manifestando que tan pronto como se retiró la columna se presentaron numerosos grupos de rifeños.

- En un principio se creyó que eran de la harca amiga y por eso se les dejó acercar hasta las alambradas. Tan pronto como llegaron empezaron a tirar por descargas cerradas dando gritos espantosos. Se entabló el combate cuerpo a cuerpo y a la media hora ya no quedaba en la posición quien la defendiera, los que estábamos allí escasamente 6 ó 7 al ver muertos a los capitanes Salafranca y Huelva y demás oficiales, escapamos sin saber cómo ni por dónde. Allí quedaban unos cuantos regulares en el parapeto que a pesar de estar heridos seguían defendiéndose.

El Campamento entero desde el Jefe de la Columna hasta el último soldado sintió el dolor del latigazo que acabábamos de recibir, despertándonos de aquel sueño que las repetidas victorias nos había hecho tan dulce hasta entonces, haciéndonos volver la cara hacia aquellas misteriosas montañas donde se cernía una horrorosa tormenta que después de arrasar el Campamento de Abarrán seguía amenazadora hacia Sidi-Drís. Esta posición fue atacada violentamente aquella noche, llegando hasta las mismas alambradas repetidas veces dejando entre ellas bastantes muertos. Desesperados ante la heroica defensa de la guarnición se retiró aquella chusma, ebria borracha con la sangre de los que murieron en el primer fracaso sufrido por nuestras tropas.

El Comandante General al tener noticias de estos sucesos subió a la mañana siguiente a Annual, y después de haberse enterado detalladamente de lo ocurrido lo primero que le sugirió, la idea salvadora, la que indudablemente hubiera hecho efectos de gran trascendencia: formar una columna avanzar sobre Abarrán castigar enérgicamente al enemigo, demostrarles nuestra fuerza lo que hubiera hecho someter a los que no eran partidarios de nuestro avance, al mismo tiempo que se volvía a los rifeños amigos la confianza de que en nosotros tenían puesta.

Pero realizar esta operación con las fuerzas de que disponíamos la consideraba el Estado Mayor una temeridad en vista de la actitud que se observaba en el enemigo y la desconfianza que infundían los rifeños que se mostraban amigos nuestros. Sin embargo y a pesar de esta prudente observación, la opinión general era la que se debía avanzar a todo trance si no nos queríamos exponer a un serio fracaso; porque los rifeños de Tamsamán al ver que no les favorecíamos harían las paces con el enemigo y en este caso quedábamos completamente abandonados y ante el numeroso enemigo de cabila tan importante.

Además de esto lo que más debía inquietarnos y que preocupaba al Coronel Morales era el efecto moral que producía en los cabileños amigos de Beni-Ulixec y demás cabilas del territorio, que veían que España no podía castigar a los rifeños, que al ver nuestra impotencia y envalentonados por lo de Abarrán esperaban ocasión amenazando con atacar a Annual y demás posiciones.

El Comandante General para que no decayera el ánimo de las cabilas y tuvieran confianza en España, empezó a movilizar a las fuerzas de una a otra parte concentrando en Annual una columna de 5.000 hombres de todas las armas.

Con este proceder se calmaron un poco los ánimos y los rifeños no daban señales de vida; se hacían los convoyes sin apenas protección y no se registraba ni una agresión; parece que ya se iba olvidando lo de Abarrán; todos los días eran movimientos de fuerzas acumulándolos en primera línea.

Esperábamos día por día la orden de avance sobre Tamsamán y nunca llegaba; empezó a correrse el rumor de que el Comandante General esperaba la llegada de 10.000 hombres para realizar las operaciones, sin las cuales no se podía intentar el avance, porque con las fuerzas actuales no se podían formar más que 2 columnas y para esto era preciso dejar sin guarnición bastantes posiciones y reducir la de otras de

bastante importancia, con gran peligro de las que quedaban guarneciéndolas, en vista de los rumores de intranquilidad que se observaba en los indígenas.

Así pasamos hasta el día 15 de julio que empezó a correr el rumor de que íbamos por fin a avanzar sobre Alhucemas. Efectivamente a las 6 de la mañana salieron las fuerzas de Annual; apenas habíamos andado 6 kilómetros se hizo alto y se empezó a establecer la posición de Igueriben. Una vez fortificada esta posición se dio la orden de regresar a Annual. Esto fue para la fuerza una gran decepción; salían creídos que habíamos de llegar a Alhucemas y recuperar los cañones y demás armamento que nos habían quitado y resultó que volvíamos sin haber hecho otra cosa que establecer una posición a las inmediaciones de Annual.

Yo no sé quién propagaba aquellas noticias y los fines que perseguían con ellas, diciendo que tan pronto como llegaran los refuerzos anunciados se empezaría el avance. Simultáneamente a esta noticia, se corrió esta otra que en los rifeños amigos produjo un pésimo efecto: que el Ministro de la Guerra declaró rotunda y terminantemente en el Parlamento que antes dejaría la cartera que mandar ni un hombre ni una peseta más a Marruecos.

Esta noticia fue desastrosa al mismo tiempo que la tropa agobiada del trabajo que llevamos hacía ya un mes, perdíamos la esperanza de una nueva ayuda para terminar la campaña, los rifeños amigos sentían desprecio por semejante proceder, viendo cómo les abandonábamos cuando precisamente les era más necesaria nuestra ayuda, para ellos no verse en el trance de tenerse que defender de los que por culpa de España se habían hecho enemigos.

Desde esta fecha empezaron los rifeños sus ataques contra Igueriben, Buimeyán y Sidi-Dris; quedando desvanecidas completamente las esperanzas del avance.

El día 17 atacaron de una manera horrible Igueriben, Sidi-Dris, Buimeyán y Annual, ocasionándonos noventa y tantas bajas; las fuerzas se resistieron heroicamente y los rifeños debieron de sufrir lo suyo porque se retiraron convencidos de que aquello no era Abarrán, que se tomaba en 2 horas escasas.

Los rumores que llegaban del campo enemigo eran poco tranquilizadores y esto obligaba a tener en Annual una guarnición considerable y lo mismo en las demás posiciones de 1ª línea, con lo que venía a aumentarse la dificultad de los aprovisionamientos que aunque los camiones podían llegar ya hasta la intermedia, nos veíamos negros para abastecer aquella posición y la de Annual donde solo se podían llevar los víveres a lomo, a costa de inmensos sacrificios. La tranquilidad que hasta entonces reinaba en el territorio, fue cada día que pasaba alterándose en todos los campamentos por las continuas confidencias de ataque; los rifeños de Beni-Ulixec continuaban igualmente a la expectativa dando pruebas de una lealtad inquebrantable a España.

En esta situación continuábamos haciendo el servicio de convoyes desde Ben-Tieb a Annual sin que tuviéramos que lamentar ni una agresión; antes al contrario, los cabileños de Beni-Ulixec nos ayudaban a transportar víveres con sus ganados y hasta transportaron a hombros los hornos de campaña modelo 1893 que se establecieron en Annual.

Parece que ya se había disipado la tormenta que amenazó los días 19 y 20 y aunque las confidencias que se recibían eran alarmantes como no había tiros no hacíamos caso de ellas.

La pista de Ben-Tieb a Annual ya tocaba a su fin y el Comandante General puso toda su atención en que se pusieran de repuesto en Annual a la brevedad posible 40.000 raciones de harina, 30.000 de etapa, 50.000 de pienso y 35.000 de leña y un Parque de Artillería con un crecido número de municiones. Todos los días era aquella pista una continua procesión de automóviles, carros y acémilas llevando víveres y municiones.

Ben-Tieb, día 8 de julio de 1921:

Este día salieron de convoy la 6ª y la 7ª compañías de montaña; yo no voy de convoy este día porque ya no pertenezco a la 6ª Compañía; he sido destinado a la Sección Montada que la 2ª Compañía tiene destacada en Ben-Tieb.

Bajo los paños de lona de una tienda cónica, me hallo solo pensando en la suerte que correrán mis compañeros; pues según confidencias un numeroso grupo de rifeños enemigos estaban dispuestos a copar el convoy al pasar por el Tobogán; para evitarlo iba escoltado el convoy por 2 más de policía y un escuadrón de regulares. Mil recuerdos se agolpaban en mi imaginación, y entre todos ellos el que más me obsesionaba era el recuerdo de Yamina para quien dediqué la siguiente estrofa. [...] ²⁰

Eran los cuatro y media de la tarde cuando regresaba el convoy en medio de una nube de polvo; mi querido amigo y compañero Edmundo Méndez acababa de entrar a la tienda pronunciando estas palabras:

- En buena hora te han trasladado de compañía querido; nos hemos librado hoy de una de abrigo; si supieras cómo queda Annual te asustabas al recordar de la forma que anteriormente hemos venido haciendo los convoyes. Empezaron a atacar esta mañana a las 8 al hacer la descubierta y a las 11 nos habían hecho ya 160 bajas; ha sido un ataque formidable a las 3 posiciones al mismo tiempo; hemos tenido que estar en la intermedia esperando un buen rato para que las fuerzas desalojaran al enemigo, para poder pasar el convoy.

Y ahora cuando regresábamos por la intermedia se conoce que estaban preparándose las fuerzas que salieron para protegernos, y están sosteniendo un combate infernal; tiran las baterías, ametralladoras y hasta la biblia en pasta; buena nohecita les espera a los de Annual.

Ya empezaba a anochecer y nos disponíamos a cenar, cuando el oficial de semana D. Gregorio Fernández Álvarez, vino a comunicarnos que acababan de llegar confidencias del enemigo de que atacarían aquella noche el Campamento; ordenando que no se desnudara nadie y que durmieran al parapeto con carabina y municiones.

Toda la noche la pasamos vigilando pero el ataque anunciado no llegó. Desde este día se intensificaron los convoyes de municiones para la intermedia y Annual y era preciso que fueran bien escoltados pues todos los días se recibían confidencias de que iba a atacar el enemigo. La situación era poco tranquilizadora en el territorio; en todos los campamentos se trabajaba sin descanso, levantando parapetos y poniendo alambradas.

El Comandante General comprendía que para restablecer la seguridad en la Zona era preciso avanzar y castigar a la harca enemiga que nos amenazaba; cosa que era imposible por las escasas fuerzas de que disponíamos, escasamente si había bastantes para guarnecer las posiciones y proteger los convoyes de aprovisionamiento.

²⁰ Ver Apéndice final

Los rifeños enemigos se dieron bien pronto cuenta de que los españoles no podíamos avanzar y que de no recibir refuerzos tendríamos que retroceder abandonando las posiciones de 1ª línea; esta noticia infundía pánico en las cabilas amigas que se dieron igualmente cuenta de la situación, y ya por su cuenta empezaron a formar harcas para su defensa, en vista de que los españoles no les podíamos favorecer y bastante haríamos con defendernos a nosotros mismos.

A pesar de estas noticias los convoyes se hacían relativamente tranquilos y nunca nos atacaban ni a escoltas ni a ninguna clase de servicios.

El día 15 de julio el convoy llevaba toda clase de precauciones, y al llegar al morabo nos dieron orden de regresar para el Campamento en vista del numeroso enemigo que se había corrido entre Igueriben y la intermedia.

Aquel día al mismo tiempo que nosotros salíamos de convoy de Ben-Tieb para Annual, salía de esta posición otro para Igueriben, que no pudo llegar a su destino tampoco; y aquellos con peor suerte que nosotros porque tuvieron cerca de 80 bajas.

Cada día iba empeorando la situación para nuestras tropas; era la 1ª vez en 8 años que llevo en Melilla que no hayamos podido realizar el convoy; era una preocupación constante la que teníamos aquella noche, y lo mismo que la anterior la pasamos al parapeto esperando al enemigo; la harca amiga acampaba igualmente a un kilómetro de la posición; era un verdadero conflicto para nosotros que la harca amiga acampara tan cerca, porque dado el caso de que viniera el enemigo, habíamos de creer que era de la harca amiga que durante toda la noche estaban yendo y viniendo al Campamento, y aunque siempre se les daba el santo y seña por un oficial rifeño, esto no era una seguridad porque se daba el caso de que habían desertado algunos indígenas que la sabían; fue preciso adoptar la medida de que siempre que cruzaran rifeños de una a otra parte, fueran solo de dos en dos, con intervalo de media en media hora.

A pesar de todo esto raro era el que se dormía. En mi tienda estábamos reunidos un grupo de sargentos de artillería, infantería, ingenieros e intendencia. Todos estábamos de servicio nocturno y habíamos llegado en aquel momento de hacer el recorrido de los parapetos. Comentábamos lo ocurrido el día anterior y juzgábamos un bochorno para nuestras tropas y la trascendencia del suceso no haber podido llevar el convoy a Igueriben y habernos hecho volver a nosotros de la mitad del camino. Uno de los sargentos de ingenieros que vino aquel día de la Plaza, traía la noticia de que el Comandante General había presentado la dimisión porque no le querían mandar refuerzos no solamente que eran precisos para avanzar cosa que era de imprescindible necesidad sino para sostenernos en las posiciones de 1ª línea y que se rumoreaba que en su puesto venía el General Burguete; pero los jefes de cabila al saber esto se habían puesto muy disgustados, principalmente los de Beni-Ulixec, entre los que figuraba el prestigioso Hamud por el proceder del Gobierno.

El Comandante General en vista del mal cariz que iban tomando los sucesos fue reconcentrando poco a poco en Annual hasta 6.000 hombres; dejando para esto sin apenas guarnición todas las guarniciones de 2ª línea y la Plaza.

El día 16 se hizo un fuerte convoy de víveres y municiones, aprovechando la protección de las fuerzas que iban concentrándose en Annual y lo mismo se hizo el día 17. Este día salió otro convoy de Annual para Igueriben, que hacía ya 3 días que no recibían convoy; llevaba de protección unos mil hombres de todas las armas; el escuadrón de regulares iba en cabeza y le seguía la policía indígena, y a continuación iban dos compañías de infantería a los flancos y retaguardia del convoy, con una batería de artillería rodada y ametralladoras.

Cuando se hallaban a un kilómetro de la guarnición aproximadamente, se lanzó encima de improviso el enemigo de una manera tan brusca y tan brutal sobre la columna que esta se vio copada de una manera infernal por todos los 4 costados. El convoy parte de él entró en el campamento, mientras que las fuerzas de la Columna se batían cuerpo a cuerpo en todos los sitios y direcciones. Los que pudieron guarnecerse en la posición de Igueriben ya no pudieron salir aquel día porque estaba totalmente copada y atacada por el enemigo. El resto de la Columna, unos fueron hechos prisioneros otros muertos y los restantes llegaron a Annual, heridos unos y extenuados otros, sin jefes, clases ni oficiales.

La sección de Intendencia que hizo este convoy estaba compuesta del Alférez Osuna, Sargento Rodríguez, Cabo Sardiña, 42 soldados de 2ª, 2 caballos y 39 mulos; todos ellos quedaron en Igueriben muertos o prisioneros; a Annual no volvió ninguno.

Esta noticia produjo honda impresión en el ánimo de las tropas, que hasta este momento no nos habíamos dado exacta cuenta de que teníamos al frente un enemigo numeroso y bien armado. Pero las tropas europeas desconocían la mayoría de ellas la difícil situación en que nos encontrábamos, y estábamos deseando que llegara el día siguiente para obtener el desquite; pero no sucedía lo mismo con los regulares y la policía. Todo el heroísmo y desprecio a la muerte que sienten estos cuando ganan ellos los combates, se cambia en cobardía y miedo cuando los pierden. El carácter guerrero de estas gentes es algo raro. El rifeño cuando avanza y ve las de ganar, los heridos, los muertos, la sangre, los tiros, le convierten en una fiera sin alma. Cuando por alguna circunstancia ves precisado a retroceder y en este instante ves un compañero muerto y las de perder, entonces no tiene alma, es indefenso.

Así que con este revés las fuerzas indígenas dejaban de ser en aquellos momentos para España tan difíciles, aquella ayuda que tanta falta nos hacía en esta ocasión, y hasta los oficiales que las mandaban estaban acobardados.

Ben-Tieb, día 17 de julio de 1921:

Este día se recibió orden del Excmo. Sr. Comandante General de que las fuerzas de Intendencia destacadas en Ben-Tieb salieran a las 5 de la mañana conduciendo un convoy de municiones para Annual; y que por estas fuerzas se hiciera el convoy de agua y municiones a Igueriben en la tarde del mismo día, desde aquella posición donde pernoctarán.

A las 5 de la mañana del día 17 salió el convoy compuesto de la 6ª y 7ª compañías de montaña que conducían municiones; y mi Sección Montada con dos carros catalanes con garbanzos, azúcar y aceite, al mando del Jefe de las fuerzas Capitán D. Francisco Antolín.

Llevábamos de protección un escuadrón del Regimiento de Caballería de Alcántara al mando del Capitán Chicote.

Hasta Izumar llegamos sin novedad; como si nada ocurriera digno de atención. El Jefe de esta posición Capitán Valdivia del Regimiento Infantería de África, manifestó que era imposible de todo punto continuar la marcha por la pista porque se hallaba completamente batida por el enemigo. Las compañías de montaña continuaron la marcha por los barrancos de la izquierda Yebel-Azrú llegando a Annual a las 11 de la mañana. Yo con mi Sección recibí órdenes de quedar en Izumar en vista de que los carros no podían continuar la marcha por los barrancos.

Desde esta posición veíamos cómo iban llegando las fuerzas del convoy a Annual. Tan pronto como llegaron organizaron el convoy para Igueriben que pedían con urgencia agua y municiones. El convoy a esta posición salió a la una de la tarde protegido por una fuerte escolta de Caballería y de Infantería.

La artillería de Annual y de Izumar sembraba el campo de metralla, convirtiéndolo en una humareda. Al frente del convoy iba el Coronel Morales montado en su caballo blanco como una estatua de bronce. El enemigo había cesado de tirar a Igueriben y todo hacía suponer que aquel día había de poderse llevar el convoy que con tanta ansiedad pedían continuamente. El Coronel Morales avanzaba resuelto pero sin descuidar ni un momento al enemigo que podía de un momento a otro sorprendernos.

El convoy se encontraba ya a una distancia de 3 kilómetros de la posición, cuando el enemigo atacó a descargas cerradas por vanguardia y flancos. Por espacio de 2 horas permanecieron las fuerzas en su sitio, sin avanzar ni retroceder. El combate era horroroso; ya llevábamos más de 200 bajas. El campo enemigo era toda una masa de humo de los proyectiles de cañón que tiraban por descargas nuestras baterías. El Coronel Morales permanecía impassible contemplando aquel cuadro en el que iba nuestra salvación.

Haciendo un alarde de valor y queriendo a todo trance poner fin aquella situación que no podía ya prolongarse porque escaseaban las municiones, ordenó al escuadrón de Caballería de Regulares que hasta entonces permanecía a su lado, que avanzara a la carga contra las guerrillas de vanguardia enemigas y que siguiera el resto de la columna detrás. Aquellos jinetes obedeciendo la orden de su Jefe que tantas veces les había llevado a la victoria y en el que tenían ciega confianza se lanzaron a galope tendido dando aullidos espantosos como es su costumbre; pero desgraciadamente esta vez, encontraron un enemigo tenaz y superior en número y bien armado que hizo de ellos una carnicería.

Cuando el Coronel Morales vio a sus regulares deshechos por la metralla y que retrocedían algunos que habían quedado con vida en aquel temerario empuje una mueca de tristeza dibujó aquel rostro bronceado y frío como el mármol, que se dio cuenta de que ya era imposible llevar el convoy.

La policía que hasta entonces se batía heroicamente ya llevaba más del 25% de bajas, empezaba a retroceder ante el empuje del enemigo. En vista de la crítica situación en que se encontraban ordenó la retirada, que el enemigo persiguió furioso hasta las mismas alambradas de Annual.

Igueriben volvía a quedar sin agua y con escasas municiones. El enemigo cada vez atacaba con más furia. Nosotros veíamos cómo se defendían a descargas cerradas, signo evidente que solo tiraban cuando el enemigo pretendía entrar en el Campamento.

Las baterías de Annual y de Izumar no cesaban de tirar a las inmediaciones de Igueriben, Buimeyán y Sidi-Dris al mismo tiempo.

El Capitán Valdivia Jefe de la posición de Izumar, recorría el parapeto donde con la carabina en la mano estábamos todos observando con el mayor silencio el campo enemigo; nadie dormía en la posición todos estábamos atentos en espera de que el enemigo nos atacara; afortunadamente nadie vino a molestarnos. De vez en cuando de la posición de Igueriben salía un relámpago seguido de una descarga cerrada. Son las dos de la mañana; el tiroteo ha cesado en todos los campamentos. Igueriben con el mangón²¹ comunica que no tiene agua hace ya 3 días y que municiones ya no tienen más

²¹ Aparato de telegrafía óptica

que de fusil y muy escasas; de no llegar mañana el convoy no podrán resistir al enemigo; que tienen dentro de la posición bastantes muertos y heridos que no pueden curar por falta de medicamentos y mueren de fiebre por falta de agua.

Amaneció el día 20; no se oía ni un solo tiro; el Campamento de Annual empezó a hacer la descubierta con sus cañones para proteger el servicio de aguada. Acto seguido se vieron grandes grupos de rifeños que avanzaban sobre Igueriben y la pista intermedia, las baterías disparaban sobre ellos sin cesar.

Yo en vista de que la situación no cambiaba y no tenía agua ni pienso para el ganado en Izumar y forzosamente tenía que marchar de allí pedí comunicación con el E. M. para recibir órdenes; me contestó que regresara a Ben-Tieb pues era de todo punto imposible continuar por la pista porque estaba completamente batida.

A las 9 de la mañana regresaba yo tan preocupado que no me daba cuenta de que íbamos solos por el camino donde había confidencias de que iban a atacar. En medio de la cuesta del Tobogán pasado el puente me encontré con el General Fernández Silvestre que venía en automóvil; me extrañó verlo tan temprano y tan solo por aquellos sitios. Paró su automóvil preguntándome:

- ¿De dónde vienen estos carros sin protección?

- Vinimos de Izumar mi general; este convoy salió ayer de Ben-Tieb con las 6ª y 7ª compañías de montaña que llevaban municiones a Annual; las compañías pudieron llegar por los barrancos de la derecha; pero los carros como no pueden ir por allí y la pista está batida por el enemigo no nos han dejado pasar de Izumar y hemos tenido que pernoctar en esta posición; esta mañana como no tenía paja, cebada ni agua para el ganado y la pista continúa igual, el E. M. me ha ordenado que regresara a Ben-Tieb.

Resueltamente me dijo:

- Bueno vuelva usted conmigo que ya llegaremos.

Sin decir ni una palabra más desapareció como una centella camino adelante. El general Silvestre al llegar a Annual lo primero que hizo fue organizar las fuerzas para a todo trance llevar el convoy a Igueriben sin descuidar la defensa de Annual que se hallaba amenazada.

A las 12 de la mañana se hallaba una columna de 2.000 hombres dispuesta a llevar el convoy. El Coronel Morales llevaba el mando de las fuerzas. La presencia del General infundía ánimo en aquellas tropas que por 3 veces habían sido rechazadas con grandes pérdidas. 32 piezas de artillería que había en Annual, 4 que había en Izumar, 4 en la posición B y 4 en Buimeyán disparaban por descargas incesantemente concentrando sus fuegos por el camino de Igueriben. Apenas había salido la columna a una distancia de 3 kilómetros cuando el enemigo empezó a atacar por descargas cerradas lo mismo que el día anterior.

Las fuerzas hacían prodigios de valor; pero no había medio de avanzar ni un paso; tan pronto como las guerrillas se incorporaban para avanzar eran barridas por el enemigo; las más de policía y regulares se quedaban sin oficiales y sin clases. Cuando la lucha adquiría proporciones aterradoras en la que se jugaba la última carta y con un desprecio a la muerte que rayaba en locura iba el Coronel Morales a lanzarse a la carga con sus regulares sobre las trincheras enemigas, nos hizo volver la cara atrás y vimos con gran asombro que Annual era atacado violentamente por el lado norte. Este ataque inesperado en aquellos instantes supremos nos hizo comprender la imposibilidad de continuar aquella lucha en la que llevábamos cerca de 300 bajas entre muertos y heridos. El Coronel Morales no se atrevía a decidir el ataque porque si fallaba el golpe

como el día anterior podía ser funestísimo para la columna, en vista de la situación en que se encontraban en aquel instante las fuerzas de Annual.

El enemigo se adelantó a nuestros propósitos y atacando nuestras guerrillas de vanguardia que retrocedían diezmadas, se iba acercando el grueso de la columna donde llegaban ya los proyectiles del enemigo. Siendo imposible contener el impetuoso avance del enemigo el Coronel Morales ordenó que regresáramos a Annual; donde llegamos perseguidos de un enemigo 5 veces superior en número rabioso como las fieras atacando el campamento por los cuatro costados; y lo que es más triste que no habíamos podido llevar el convoy a Igueriben y volví la columna completamente deshecha.

Annual, día 20 de julio de 1921:

Son las cinco de la tarde estamos completamente copados por el enemigo.

El Comandante General en el parapeto contemplaba la situación en que nos hallábamos en aquel Campamento, distantes de la Plaza 125 Km.; sin otras fuerzas que puedan venir en nuestro auxilio, porque todas las que había están guarneciendo posiciones y las restantes están allí. De los 6.000 hombres que aproximadamente hay en el campamento cerca de 1.000 están enfermos muertos y heridos y muchas unidades sin oficiales que las manden. Las tiendas hospitales están abarrotadas de heridos lo mismo las ambulancias y varias tiendas cónicas; y por si esto fuera poco mirando allá lejos se veía Igueriben pedir agua y municiones para defenderse porque ya no tenían.

El enemigo ataca violentamente por todas partes; no se puede hacer rancho porque el enemigo bate el campamento donde están establecidas las cocinas y forzosamente hay que subir al recinto y guarnecerse sobre el parapeto de las tiendas que las hemos batido para no ofrecer blanco al enemigo. El Comandante General con los prismáticos en la mano observa atentamente los movimientos en el campo enemigo; por todas partes se veían numerosos grupos de rifeños en distintas direcciones; por el momento había cesado el tiroteo, y esto hacía suponer que pronto había de empezar con más encarnizamiento.

El General Silvestre ante situación tan crítica no desmayaba; su entereza de ánimo confortaba el espíritu de aquellas valerosas tropas que sin comprender el alcance de la situación continuaban animosas, con la esperanza de que el nuevo día habíamos de dar a los rifeños su merecido castigo.

Empezaba a anochecer; el ataque a Igueriben no cesaba; la posición apenas si se defendía; de vez en cuando se veía alguna descarga cerrada; esta forma de defenderse es la última agonía de las posiciones sitiadas; es como un clamor de un moribundo, un gemido de muerte.

Durante la noche del 20 de julio de 1921, el enemigo no da señales de vida; los rifeños no nos han molestado han cumplido su palabra. Una nota característica en ellos llama la atención de todos los europeos e indígenas. Como burlándose de nuestra impotencia empezaron a tocar sus danzas y a bailar, y en lengua castellana nos invitaban que saliéramos a bailar con ellos; no nos insultan, cosa extraña en estas gentes, nos dicen que ser amigos; que podíamos ir tranquilos y si no nos gustaba el baile podíamos volver otra vez; y a los policías y regulares les decían en su lengua que dejaran a España y que fueran con Abd-El-Krim que les pagaba más dinero; que no fueran tontos que si no lo hacían pronto tener que morir marra marra; que plazo de 8 días que Abd-El-Krim dar a España para abandonar Annual terminar mañana y si no marchar matar a todos por

Dios grande. Por fin se despidieron de nosotros diciéndonos que durmiéramos tranquilos, que ya no atacarían ni nos molestarían aquella noche.

El General Silvestre acompañado del Coronel Morales, recorría el campamento de uno a otro lado ordenando las defensas que creían más convenientes. Nosotros ante el buen humor de los rifeños que seguían bailando, empezamos a tocar algunas guitarras por no ser menos que ellos; y nuestros regulares e indígenas empezaron igualmente sus típicas danzas con el famoso cántico de “ya Muley Sidi'l-Hach” que le repiten hasta un centenar de veces; por un momento nos olvidamos que poco antes habíamos estado a punto de rompernos el alma y que dentro de la posición había muchos muertos y heridos. Pero en estos trances el corazón del hombre parece que no tenía fibras humanas, conservando solo la idea de matar; parece mentira que el hombre se ciegue con instintos tan perversos, olvidándonos de cuánto bueno nos rodea y del derecho divino que todos por igual tenemos a la vida.

Son las 2 de la mañana; ha cesado ya la fúnebre juerga; un silencio sepulcral reina en el campo. Parece como si el enemigo se hubiera retirado a sus guaridas. No puedo conciliar el sueño; para distraer mi imaginación un tanto confusa doy vueltas por el parapeto, donde con fusil en mano cerca de mil hombres velan el sueño de otros cinco mil que simulando dormir dando rienda suelta a su imaginación piensa quizá en días más felices que no saben si volverán a tener.

El General Silvestre rodeado de un gran número de jefes preparan el plan de defensa que mañana ha de efectuarse para proteger a los de Igueriben. No se discute el plan trazado sino que se acepta por ser imposible trazar otro; es de imprescindible necesidad conservar la posición de Igueriben para que el camino de Ben-Tieb esté protegido. Hay que realizar el último esfuerzo, para conseguir llevar el convoy a Igueriben, despejar el camino de Ben-Tieb para hacer la evacuación de heridos; si esto no lo podemos conseguir mañana habrá que tomar decisiones extremas. Nadie hace observaciones a las manifestaciones del General; todos escuchan con religioso silencio. El General Silvestre pasea de la tienda del Cuartel General a la Radio y de la Radio al Cuartel General. Yo le estoy observando con gran admiración, al ver cómo su ánimo resuelto se sobrepone a toda clase de noticias, que aunque yo no las oigo porque no me está permitido arrimarme allí, juzgo por el semblante contrariado del E. M. y muy particularmente del Coronel Morales que aprieta los puños y da golpes sobre una mesa, que las noticias son contrarias a las esperanzas; esto viene a confirmarlo un telefonema que el Comandante General trae de la radio muy nervioso dando fuertes patadas sobre el suelo; todos los jefes se acercan a él respetuosamente, como interrogándole con la mirada por el contenido de aquel telefonema que estruja entre sus manos. Se miran extrañados, hacen gestos de desprecio, algunos como el Coronel Morales cruzado de brazos la cabeza inclinada sobre el pecho parecía ante mi vista uno de aquellos comuneros de Castilla en Villalar que al pie del cadalso esperaban tranquilamente la muerte.

Por fin amaneció el día 21; un sol espléndido anuncia un hermoso día. Las fuerzas del campamento lo primero que hacen es dirigir su vista a Igueriben; esta no ha sucumbido con el enemigo; nos dicen que el enemigo no ha atacado en toda la noche; que si lo hubiera hecho no habrán podido defenderse; que si no llegan inmediatamente agua y municiones antes que ataquen no podrán resistir la posición; que aumenta considerablemente el número de atacados por la fiebre; sin duda por el mal olor que despiden los cadáveres en descomposición que se hallan fuera de la posición que no pueden dar sepultura, y que toda la posición se halla rodeada de fuertes trincheras enemigas; y que numerosos grupos de rifeños se acercan en todas las direcciones.

Sin embargo por las inmediaciones de Annual el enemigo no da señales de vida; salieron las mías de policía a hacer la descubierta de la aguada y no han sido hostilizados. Inmediatamente los cuerpos bajaron a hacer aguada que ya estaban escasos, pero desgraciadamente nos encontramos con que los rifeños habían revuelto el agua en sus nacimientos y bajaba como la leche; no obstante se cogió de esta bastante cantidad para rancho, bebió el ganado y llenando algunas cubas de manantiales distintos de los del río regresamos al campamento sin otra novedad.

La columna estaba formada para efectuar el convoy a Igueriben. Son las 10 de la mañana; el Coronel Morales en su caballo espera la orden de marcha. El Comandante General después de establecer convenientemente las baterías dio la orden de marcha. Dos escuadrones de regulares a galope tendido escalan las montañas de Izumar; una compañía de Ingenieros a paso ligero hace las reparaciones de la pista que durante la noche los rifeños la han cortado, destruyendo el puente de la subida de Izumar y lo mismo la línea telefónica que han destruido 4 postes y cortados los alambres. Mientras tanto el resto de la columna avanza imperturbable camino de Igueriben. Apenas había salido la columna a 3 kilómetros de la posición, cuando por todos los 4 costados empezaron a salir numerosos grupos de rifeños, librándose el combate más horrible que puede concebirse. Atacaban por descargas cerradas a Igueriben, Buimeyán, Sidi-Dris y Annual al mismo tiempo que a la columna.

Esta se hallaba en situación difícilísima porque el enemigo pretendía a todo trance aislarnos del contacto que teníamos con Annual, porque conseguido esto quedábamos imposibilitados de retroceder si no queríamos exponernos a una lucha cuerpo a cuerpo lo que suponía la entrada del enemigo en Annual aunque solo fuera temporalmente. Así que fue preciso permanecer en esta situación por espacio de 2 horas porque de Annual no podían salir las fuerzas que impidieran al enemigo aquella atrevida maniobra porque de hacerlo dejaban sin resistencia en el flanco norte por donde el enemigo pretendía a todo trance entrar en la posición.

El combate continuaba con la misma intensidad; el convoy a Igueriben era de todo punto imposible llevarle, porque ya llevábamos más de un 30% de muertos y heridos. Los escuadrones de regulares y las mías de policía ya no tenían oficiales que las mandaran; de las fuerzas europeas, que hasta entonces habían permanecido ilesas, tuvieron esta día bastantes muertos y heridos.

Las guerrillas empezaban a retroceder, y el resto de la columna y demás fuerzas de protección y reparación de líneas volvía a la posición perseguidos por el enemigo que a la una de la tarde nos tenía completamente acorralados, la pista deshecha, el teléfono cortado, las fuerzas diezmadas por dos veces y la mayoría de las unidades de choque sin oficiales ni clases que las mandaran.

Ante esta situación el ánimo más sereno vacila; y solo una voluntad de hierro como la del General Silvestre se sobrepone conservando su esperanza, haciendo frente a la situación que cree ha de solucionar si llegan a tiempo los pedidos refuerzos que se dice vienen de un momento a otro por Sidi-Dris. Pero lo que más le abrumaba era la imposibilidad de defender a Igueriben que a siete kilómetros de distancia les veía sucumbir de sed y de hambre y falta de municiones sin que pudieran conseguirlo sus temerarios esfuerzos; y que gracias a que el convoy no se había intentado con más fuerzas, debido a una prudente observación del E. M. que previno de antemano una estrategia de los rifeños que estuvo a punto de que lo consiguieran.

Estaba visto que los rifeños lo que pretendían era que el General Silvestre mandara con el convoy de Igueriben la mayoría de las fuerzas de Annual con el fin de atacar de

improvisó esta posición con grandes contingentes a la vez que a la columna y apoderarse de ella a la vez que de esta. Por eso en la mañana temprano empezaron a dejarse ver grandes grupos de rifeños a las inmediaciones de Igueriben, ocultándose por el contrario en las de Annual que no se veía ninguno.

Los rifeños encolerizados por el fracaso de esta estratagema atacaban con tanto furor que llegó un momento, que nos creímos impotentes para contener aquella avalancha de fieras; el combate continuó hasta las 4 de la tarde en que los rifeños algo quebrantados en su arriesgada empresa desistieron del propósito de tomar la posición por la fuerza.

Ante este hecho ya no dudó el General Silvestre de que era de todo punto imposible auxiliar a Igueriben. En este momento es cuando todos nos damos cuenta de la situación y movidos por ese instinto salvaje que ha gangrenado en nuestra sangre ponemos la vista fija en Igueriben, donde 300 hermanos nuestros luchan sin descanso. El General Silvestre contempla aquel campamento que a una distancia de 7 kilómetros no puede favorecer y no solamente esto sino que las fuerzas organizadas para ir en su auxilio vuelven a la posición con más del 50% de muertos y heridos y que dentro del campamento aumenta considerablemente el número de muertos y heridos y ya empezaba a escasear el agua.

Ante estos sucesos que se presentan con caracteres desastrosos empieza a ocultarse el sol por las montañas de Temsamán y Alhucemas, como si estos rifeños no contentos con el daño que nos están haciendo trataran de arrebatarnos el único consuelo que nos queda, la luz del día.

Al anoecer de este trágico día 4.000 hombres apretando con crispada mano el hierro homicida, desencajado el rostro, el corazón hecho fuego por la cólera que encerraba nuestro pecho al vernos impotentes para castigar aquellas hordas rifeñas, que dando gritos espantosos iniciaban de nuevo el ataque contra nuestro campamento.

Mientras tanto allá lejos, entre el crepúsculo de un anoecer sangriento, en las lejanías del desengaño se levantaban gigantescas masas de humo, envueltas en llamaradas de fuego, acrisoladas con las cenizas de nuestros hermanos que después de heroica resistencia murieron en mano de aquellas hordas salvajes, daban a nuestra vista un espectáculo desgarrador. En este momento de todos los pechos españoles que allí estábamos salió la terrible frase: “¡Os vengaremos!” y se cumplirá porque los juramentos a la cabecera de un muerto son sagrados; cerrando estas trágicas palabras el manto oscuro que la noche ofrecía en señal de duelo.

Cañones, ametralladoras y fusiles disparaban a cero, y por un momento contemplamos el horroroso cuadro que ofrecía en la oscuridad de la noche el círculo de fuego que rodeaba la posición. Y de los enemigos sembraban chispas eléctricas en medio de la más horrorosa tempestad, y en la claridad del relámpago se veían las figuras siniestras del enemigo cual fantasma de la muerte.

Detrás de nosotros, dos hombres cruzados de brazos observaban con la serenidad de los mártires la marcha del combate, de todos los sectores llegaban noticias desconsoladoras. Cien veces pasaba la muerte acariciándoles la vida como gozándose de su martirio, riéndose de ellos con esa sonrisa siniestra y fría que el proyectil hace retumbar en los aires. Estos dos hombres, héroes y mártires de su profesión se reían igualmente de ella. Silvestre y Morales, estos son los dos personajes que como estatuas de bronce, ofrecían sus pechos al plomo enemigo como ofrecieran su palabra de honor en juramento solemne a la enseña de la patria.

Ante el proceder de este heroico General que ofrece su vida en aras del deber, sus soldados se convierten en verdaderos instrumentos de guerra.

Son las 11 de la noche; ha cesado el fuego enemigo; el Comandante general reúne a todos los jefes de Cuerpo para celebrar consejo y tratar del plan de defensa de la posición.

En los primeros momentos se examinó detenidamente la situación del campamento; nos encontrábamos aproximadamente unos 3.000 hombres en condiciones de defendernos, los demás hasta 6.000 que éramos el día 19 se hallaban muertos y heridos, enfermos o desaparecidos; en su mayoría eran fuerzas de choque como policía y regulares que apenas si quedaban unos 1.000; para reunir estas fuerzas había un gran inconveniente porque en su mayoría eran restos de compañía sin oficiales ni clases; no obstante se procuraba por todos los medios formar unidades con aquella gente a las órdenes de los oficiales que había; las demás fuerzas Infantería que apenas si había unos 600 y los demás Ingenieros, Artillería, Intendencia y Sanidad teníamos a la vez que cuidar de la seguridad del campamento, vigilar los elementos que teníamos; de lo que resultaba que para un campamento que tenía cerca de 2 kilómetros de frente era muy escaso el personal que habíamos para defenderla ante tan numeroso enemigo; con el inconveniente que la situación del campamento no nos era favorable porque la mayoría de las fuerzas estaban en la hondonada que forman los 3 montículos en cada uno de los cuales había una parte de la columna; entre cada uno de estos montículos existe un desfiladero que está completamente batido por el enemigo, de lo que resulta que se hallan aisladas durante la noche y cada una de las partes en que se halla distribuida la columna tiene que defenderse de por sí sin que pueda aventurarse a pasar al desfiladero para ir en busca de auxilio o a socorrer en su caso sin riesgo a perder la vida.

Pero en fin no obstante ser esto un gran inconveniente para establecer la defensa, no era óbice para que esta no se pretendiera, si no vinieran a agravarla la falta de municiones, que de continuar dos días más el fuego en la misma forma se agotarían, y entonces si no venían los auxilios que se esperaban ¿qué sería de nosotros? Otro inconveniente el de más trascendencia era el del agua. Porque el problema de las municiones podía haberse solucionado para unos días más reduciendo el campamento con lo que nos habríamos evitado un gran gasto limitándonos tan solo a emplearlas en casos extremos; pero en este caso perdíamos uno de los montículos desde donde el enemigo imposibilitaba el servicio de aguada y se hacía de todo punto imposible el aprovisionamiento de agua. Y faltando este elemento que es el más esencial de todos ¿cómo podríamos atender a los innumerables heridos que con fiebre abrasadora la pedían a gritos?

Víveres para el personal se calculaba que había reduciendo un poco la ración, para 12 días y pienso para el ganado 15 días.

Después de examinada la situación del campamento se examinó igualmente la de los demás del Territorio, que no recibían convoy hacía ya 3 días; a pesar de esto los jefes de posición manifestaban por teléfono que tenían víveres para 15 días y que lo que únicamente escaseaba en algunos campamentos era el agua pues en algunos como los de la Zona Oriental en la parte del Guerraú se aprovisionaban con aljibes desde Nador y las demás hacían servicio de aguada a distancias relativamente cortas de la posición; pero que algunos días por falta de protección y en vista de las continuas confidencias de ataque del enemigo se habían suprimido los servicios de aguada.

En fin, contando con la seguridad de las cabilas se podía continuar la defensa hasta que se terminaran los víveres, pero en caso de que los rifeños atacaran entonces el

problema se presentaba con caracteres desastrosos si no llegaban pronto refuerzos que vinieran a traer víveres y municiones.

Ante esta situación el General Silvestre con su E. M. le sugirió la idea de abandonar Annual sigilosamente, llegar a Drius y atender al restablecimiento de las demás posiciones. Pero esta idea era temeraria porque en Dar-Drius apenas si hubiéramos podido establecer defensa, por la sencilla razón de que todas las cabilas del Territorio amigo y entre ellas Beni-Ulixec y Beni-Said que hasta entonces continuaban fieles a nuestra causa, fija su atención en la lucha que sosteníamos en Annual y que de por sí solos les bastaba par aniquilarnos en caso que se hicieran enemigos nuestros al ver que les abandonábamos. La idea hubo de desecharse por el momento por temor a que si esta duda se confirmaba, la trascendencia de la retirada sería de una importancia imposible de calcular.

En vista de esto no había más remedio que resistir a todo trance y esperar los refuerzos que se habían pedido.

El Comandante General con su E. M. hacía saber al alto mando y a Madrid la situación cien veces crítica en que nos hallábamos; la esperanza de auxilio nos hacía continuar aquella lucha que ya no se presentaba en avalanchas contra nuestras líneas sino un fuego graneado y continuo que demostraba que los rifeños habían tomado la determinación de hacernos entregar por hambre y sucumbir de sed.

Sin duda este propósito lo creen ellos más eficaz para al mismo tiempo debilitar la amistad de las cabilas y en este caso en vista de que somos impotentes para contenerles conseguirían hacerles enemigos nuestros y copar todos los campamentos.

Esta noticia llegó a nosotros a las 11 de la noche por conducto de los indígenas que la mayoría de ellos empezaban a sentirse inquietos. Algunos había que dándose cuenta de la situación renegaban de España diciendo: “España estar gallina, no valer nada por Dios grande; valer más rifeño, estar más farruco; ¿por qué España dejar que rifeño matar a todo soldado, matar a policía y regulares y no avanzar para castigarlos? Ah paisa paisa yo pensar que España estar tontona.”

Estas manifestaciones eran un peligro para nuestra seguridad en vista de que el enemigo les instaba a que desertaran y podía ocurrir que si esto sucedía en aquellos momentos que tanta falta hacía la unión de todas las fuerzas, estábamos irremisiblemente perdidos porque con solo no hacer fuego por la parte que ellos defendían era lo bastante para facilitar la entrada al enemigo en nuestro campamento ¿y qué sucedería entonces?

El ánimo de la tropa decaía por momentos al ver que se acercaba un desenlace tristísimo si no llegaban fuerzas que devolvieran la confianza de los indígenas.

Esta esperanza quedó desvanecida en el mando aquella misma noche, al recibir una orden telefónica del alto mando diciendo que no esperaran refuerzos, que estuvieran a la defensiva o evacuaran la posición sobre Dar-Drius. Esta noticia se procuró por todos los medios evitar que llegara a conocimiento de la tropa para que no perdiera el poco ánimo que les quedaba, haciendo llegar a conocimiento de los indígenas que al día siguiente llegaban los refuerzos por Sidi-Dris.

El General Silvestre perdida toda esperanza de auxilio y ante la imposibilidad de continuar en la posición, propuso al Consejo de Jefes abandonar aquella misma noche la posición por sorpresa, reorganizar en Dar-Drius la columna para proteger al día siguiente la evacuación de algunos campamentos que se hallaban comprometidos al ser abandonado Annual. La idea era feliz si hubiera tenido fácil realización; pero imposible

porque el terreno que teníamos que recorrer era un desfiladero de 22 Km., en el que solamente había para el tránsito una pista de 3 metros de ancha sobre inclinadas pendientes de cerca de 500 metros de vertiente al fondo de los barrancos; así que por allí resultaba imposible hacer la retirada, aun contando con la leal amistad que hasta entonces nos estaban dando las cabilas de Beni-Ulixec y que a pesar de esto empezaba a desconfiar el Coronel Morales, máxime si nos veían huir pues en este caso al no estar de antemano convenida con los jefes de cabila era una temeridad pasar por allí sin su consentimiento a semejantes horas de la noche, esto sin tener en cuenta que el enemigo no se diera cuenta de nuestra huida cosa poco probable porque éramos vigilados por un enemigo numeroso.

Ante estas observaciones del Coronel Morales se desistió de este propósito y se pensó en replegarse sobre Sidi-Driss, donde podíamos hacernos fuertes construyendo allí un nuevo campamento y recibir los convoyes por el mar.

Pero esta idea era más imposible todavía que la primera porque si bien era la salvación de la columna significaba por el contrario la pérdida total del Territorio, porque al quedar aislados no podíamos acudir en defensa de la Plaza en caso de que se confirmaran los rumores que empezaron a circular a pesar del gran cuidado que hubo en que no llegara a conocimiento de la tropa las decisiones del mando y la crítica situación en que nos hallábamos.

Después de un detenido examen en el que se puso de manifiesto la imposibilidad de continuar la defensa de la posición como igualmente llevar a cabo aquellas marchas nocturnas, se convino que al día siguiente se prepararan todas las fuerzas para simular una salida de ataque al frente, y flanco y protegidos por las baterías de Izumar si lográbamos romper el círculo del enemigo continuar la marcha a Ben-Tieb.

Eran las 2 de la mañana; no se oía ni un tiro; sin embargo de infinidad de tiendas salían los lamentos y ayes de dolor de los muchos heridos que no se les podía atender.

Sin embargo de tan triste situación, el sueño hacía caer rendido en el santo suelo agarrados a sus fusiles, recostados unos sobre otros contra el parapeto descansaban de aquella lucha moral y material que todos sosteníamos.

De vez en cuando unidos a los ayes de dolor de los heridos, evocaban el recuerdo de su santa madre, alguno que como yo no podía conciliar el sueño.

Por fin amaneció el día 22; lo mismo que el día anterior el campo estaba despejado de enemigo; pero pronto se vieron venir en distintas direcciones en grandes grupos.

El Comandante General ordenó que como siempre salieran dos mías de policía para proteger la aguada; pocos eran los que sabíamos las decisiones del mando; eran las 9 de la mañana; alguno que otro tiro sale de las guerrillas de vanguardia del servicio de aguada; a esto no le dábamos importancia porque ya estábamos acostumbrados al fuego por descargas. Todos los Cuerpos montados aprovechando aquel momento de sosiego fuimos a dar agua al ganado y a coger alguna para nosotros. Cuál no sería nuestro asombro al ver que el agua bajaba revuelta como la leche y que por sus bordes se veían bajar de vez en cuando abundante sangre y pedazos de ropa que indudablemente debían de ser de nuestros hermanos de Igueriben y de los que el día anterior sucumbieron en el convoy.

No llevábamos apenas 7 minutos contemplando aquel fúnebre cuadro, cuando encima de nosotros empezó el fuego por descargas cerradas, llegando los proyectiles enemigos hasta nosotros, que a paso ligero regresamos a la posición, mientras que la policía sostenía un combate encarnizado con el enemigo.

Cuando llegamos a la posición ya se hallaban formadas las fuerzas de regulares de a pie y de a caballo y lo mismo la policía. El flanco norte de la posición lo defendía una compañía de Infantería con ametralladoras que en aquel instante sostenía un fuego infernal.

El Jefe de fuerzas de Intendencia ordena atalajar a paso ligero; la artillería ya marchaba en retirada, y los escuadrones de regulares desplegaban a galope tendido por el flanco derecho apoyando a la policía que se hallaba completamente copada. El resto de la policía desplegaba igualmente por el lado izquierdo sosteniendo con el enemigo un combate horrible; una compañía de Infantería abre paso de frente sobre el camino de Ben-Tieb mientras que los restantes de Infantería protegen la retirada desde los desfiladeros de Annual.

El empuje ha sido tremendo, horrible; el enemigo que se ha dado cuenta de nuestra retirada ataca de frente por flancos y retaguardia; es tanto el empuje del enemigo que es imposible contenerle; se ha colocado en puntos donde bate todo el camino. La policía y regulares totalmente copada se defiende como leones en ambos flancos; por las demás de las fuerzas se hace imposible la defensa todas están copadas; nadie se defiende todo el mundo corre el que más puede, sin orden sin mando sin saber por dónde van huyen despavoridos; el camino se va llenando de muertos y heridos; a 2 kilómetros de Annual las fuerzas siguen corriendo; el Capitán de E. M. Sr. Sabater pistola en mano, trata de organizar aquellas fuerzas amenazando con pegar un tiro al que corra; en menos de 10 minutos se han llenado los carros de heridos, algunos de ellos de los que estaban en Annual que al ver que se abandonaba la posición huían despavoridos desangrándose por el camino.

Me han matado 2 mulos y tengo que parar un momento para desengancharlos y continuar la marcha con los restantes; el Capitán Sabater me ordena que aligere el paso de los carros, pero el ganado está muy sofocado y es mucho el peso que llevan para que por la cuesta tan pendiente que vamos a empezar a subir puedan andar más que de ordinario.

En este momento el Capitán de E. M. recibe un parte de un ordenanza de que al General Silvestre le han herido al salir de la posición; al recibir esta noticia el Capitán Sabater quedó un tanto pensativo, paseó su mirada por el campo donde quedaban los regulares y de policía indígena defendiéndose a la desesperada sin que hubiera quien pudiera ir en su auxilio, mientras que los restos de aquellas unidades deshechas, atacados por todos los cuatro costados, continuaban su marcha por aquella pista maldita que solo podían pasar de 4 en 4.

Cuando aquel pundonoroso capitán contempló aquel horroroso cuadro, picó espuela a su caballo y como un relámpago en medio de la tempestad corrió al lado de nuestro General.

Yo al ver desaparecer aquel hombre con quien tantas veces había salido triunfante en los combates como en el de Tamasusit, Tafersit y otros varios un escalofrío recorrió mi cuerpo presentando a mi vista la magnitud del desastre. Seguíamos la pista lentamente que quedaba llena de cadáveres, varias veces hubo necesidad de apartarlos para que pasaran los carros, porque pasar por encima era inhumano.

El ganado empezaba a desfallecer y algunos desangrados por las heridas caían extenuados; fue preciso hacer otro alto, desenganchar los mulos que no podían ya continuar y seguir la marcha con los restantes. Había que hacer un esfuerzo para subir la cuesta y a ello contribuían el personal que me acompañaba ayudando al ganado con la esperanza que una vez en Izumar como era llano el camino podíamos continuar la

marcha tranquilamente hasta Drius. Hasta entonces tuvimos suerte, pues de los 8 soldados que iban conmigo solo me habían herido 2, aunque no de gravedad y ante el número de muertos y heridos que quedaban en el camino ¿qué significaban las heridas? Nadie se hacía caso de ellas hasta que caían desangrados.

Al llegar a la posición de Izumar donde yo creía encontrar la salvación fue donde experimenté el momento más amargo de mi vida. El camino estaba lleno de cadáveres y por si esto era poco, cruzados en medio del camino varios carros abandonados llenos de heridos con el ganado muerto imposibilitaban la marcha por aquella pista. Un tiroteo espantoso atronaba el espacio y un diluvio de plomo caía a nuestros pies; esperaba la muerte por momentos; los individuos aterrorizados vacilaban y yo vacilé un momento ante macabro espectáculo; ay de mí y de los míos si me dejo llevar de la fatal idea que en aquel momento me sugirió; hubiéramos sucumbido como sucumbieron todos los que desfilaron por aquel precipicio que al parecer ofrecía la salvación, pero que en realidad no era más que la fiebre que hacía ver en la huida por aquellos barrancos la salvación.

Haciendo alarde de valor me apeé del caballo ordené desenganchar el ganado, ayudándoles para terminar antes porque aquella situación era insostenible; mandé montar en los 5 mulos que quedaron, montando en cada uno de ellos dos heridos de los que venían en los carros y que siguieran la pista sin abandonarla hasta Ben-Tieb, donde les dije me aguardaran para recoger en esta posición el resto de la Sección en caso de que fuera abandonada.

Cuando volví la cara atrás para coger el caballo ya no estaba, había desaparecido sin saber cómo; así que siguiendo a pie por la pista poco a poco caminaba esperando la muerte por segundos.

Un kilómetro más adelante al bajar la cuesta del Tobogán y estábamos en salvo; no tiraban ni un tiro, lo que me hizo suponer que aquellas cabilas continuaban amigas nuestras; sin embargo todos los que habían podido escapar de Annual continuaban despavoridos, aterrorizados sin saber por dónde ni adónde iban.

Al pasar por la cabila que hay encima del molino de aceite donde está el puente de madera, salieron a mi encuentro un grupo de rifeños pequeños y varias rifeñas que asombrados me preguntaban “¿Qué pasar paisa que todo español venir corriendo todo lleno de sangre caer por camino?” No me atreví a contestar me daba vergüenza que España hubiera consentido dejar morir así a sus hijos sin poderse defender; y no es lo peor esto sino que el enemigo se mofaba de la incapacidad de España, se reía de los rifeños que nos consideraban sus protectores y que a pesar de vernos en aquella ridícula situación se compadecían de nosotros, lo mismo que se compadecían 6 meses antes cuando triunfalmente pasábamos por allí a ocupar Annual.

Un tiroteo infernal se oía por Izumar; y yo pensaba quién sería el que continuaba haciendo fuego, si de la columna de Annual no quedaba ya detrás más que el camino regado de cadáveres.

El grupo de rifeños me miraba extrañado al verme pensativo; una gritería de una cabila cercana me hizo volver la cabeza, y entonces vi cómo las guarniciones de Yebel-Haddú y posición A huían por las inclinadas vertientes abandonando los campamentos. Los rifeños que estaban conmigo al ver aquello empezaron a gritar corriendo hacia sus cabilas.

Sin detenerme ni un momento más seguí mi camino a paso ligero, dejando tras de mí una espantosa gritería de los rifeños de las cabilas que contrastaba con el horroroso fuego que se sentía ya a muy poca distancia, esto me hizo suponer que el enemigo

penetraba ya en territorio de Beni-Ulixec y que íbamos a ser perseguidos hasta sabe Dios dónde. Sin otro inconveniente en el camino que las miradas de asombro de infinidad de rifeños viendo cómo se iba llenando el camino de soldados extenuados por la precipitada fuga, la mayoría de ellos desangrados por las heridas. Hubo un individuo que partía el alma de dolor hasta a los mismos rifeños; un soldado de Ingenieros le encontré al subir el repecho del morabo, estaba haciendo esfuerzos por levantarse; tenía dos heridas en una pierna y otra en el cuello que le manaba bastante sangre; le ayudé a levantarse le cogí por el brazo para que se tuviera de pie y echara a andar conmigo; me dijo que venía herido desde Izumar y que le era imposible seguir; en este momento se unieron a mí 3 rifeñas y 4 moritos pequeños; al verlos el ingeniero creyendo que venían a coparnos se tiró al suelo dándose fuertes golpes en la cabeza contra la tierra gritando:

- ¡Madre, madre ya no te volveré a ver jamás!

Le cogí de un brazo con ayuda de uno de los moritos, pero no me fue posible tenerle en pie ni saber cómo se llamaba porque perdió el conocimiento; los moritos le lavaron las heridas de la cabeza y se lo llevaron a la cabila y yo continuando mi camino entre las miradas curiosas de infinidad de rifeños que días anteriores habían estado conmigo tomando té en el Zoco de Ben-Tieb.

A las doce y media llegué a esta posición, ya estaba preparada para evacuarla; no dejaban entrar a nadie en la posición ordenando que siguieran a Drius. Las fuerzas de Intendencia como teníamos allí las tiendas y la impedimenta entramos a recogerlo.

A las 2 en punto de la tarde salíamos con dirección a Drius donde llegamos a las 4.

La Cabila de Ben-Tieb como todas las demás de Beni-Ulixec continuaba amiga nuestra esperando acontecimientos. Pero tan pronto como vieron que les abandonábamos y que se pegaba fuego al campamento debieron cambiar de parecer, porque el Ben-Tieb Jefe de la Cabila, amigo nuestro hasta aquel instante, sin duda el despecho de verse abandonado le hizo disparar el fusil máuser que España le había regalado contra el Capitán Lobo Jefe de aquella posición, como protestando del inicuo y bochornoso proceder de España, que tan mal compensaba la fiel amistad hasta en aquellos momentos tan angustiosos.

Al llegar a Dar-Drius encontramos al General Navarro, que contemplaba la llegada de aquellos hombres que venían huyendo, sin orden ni mando y la mayoría desnudos y sin fusil; únicamente llegaban a Dar-Drius en correcta formación las fuerzas de Intendencia a las órdenes del Capitán D. Francisco Antolín; tan acostumbradas estaban estas fuerzas a las fatigas y a las privaciones, que esta jornada, si no hubiera sido por los colores de sangre con que venía teñida hubiera sido una más a las pruebas que nos han precedido.

Después de haber dejado los carros y ganado en el campamento convenientemente acampados entre el parapeto y los edificios que se estaban construyendo por varios particulares al lado norte de Drius fuimos a donde estaba el General Navarro y el Comandante Armijo Jefe Administrativo de la Zona, quienes ordenaron al Jefe de las fuerzas D. Francisco Antolín que se encargara de la seguridad y vigilancia del Campamento de la Casa de Drius porque no había fuerzas de línea en condiciones de hacerlo; en el extenso patio de esta casa nos encontrábamos la 6ª y 7ª Compañías de Montaña el resto de la 5ª que pudo salvarse de Igueriben y una sección de la 2ª Compañía Montada, con un total de 2 capitanes, 4 oficiales, 3 sargentos y 250 cabos y soldados.

Se repartió un rancho en frío que todos devoramos con gran apetito; y a las 7 de la tarde se montó el servicio de seguridad; toda la fuerza estábamos al parapeto, que en algunos sitios hubo que hacerlo con pacas de paja para reservarnos del fuego del enemigo en caso de ataque.

Se organizó el servicio nocturno que quedó montado a las siete y media de la tarde en la siguiente forma: primer cuarto, Teniente Septién y Sargentos Enrique Cánovas y Garrido; 2º cuarto, Teniente Aguado y Sargentos Juan de Raya y Cachá; tercer cuarto, Teniente González y Sargentos Santos Escudero y González; 4º cuarto, Teniente Gascón Capitán accidental de la 6ª compañía, y Sargentos Edmundo Méndez y Márquez.

El enemigo no dio señales de vida; por fin amaneció el día 23; eran las 9 de la mañana cuando el Comandante Armijo me ordenó que con uno de los carros llevara 23 sacos de pan para el Campamento. Acto seguido fui a los almacenes y una vez cargado lo que se me ordenó marché a paso ligero al Campamento donde el General Navarro rodeado de un grupo de jefes y oficiales se comunicaban sus impresiones; como no me habían dado órdenes concretas a quién había de entregar el pan me presenté al Jefe de E. M. quien me dijo que lo dejara en el suelo y avisara para que todo el mundo viniera a coger lo que tuviera gana; así lo hice y enseguida me retiré donde estaba mi sección.

A la salida de este Campamento me encontré al Jefe de Fuerzas a quien le pregunté:

- Mi Capitán, parece que corren rumores que se abandona esta posición ¿sabe usted algo?

- Hasta ahora no se sabe nada, nosotros desde luego es fácil que marchemos de un momento a otro porque nos han dado orden de que estemos preparados.

- ¿Entonces cree usted que habrá tiempo de ir a dar agua al ganado que lleva dos días sin beber?

- No, no se marche usted prepare su sección y que formen en esta explanada esperando órdenes.

En este mismo momento un aeroplano que pasa por encima de la posición deja caer tres bombas a las inmediaciones del campamento, donde al parecer se hallan ocultos algunos rifeños que todavía no nos han hostilizado pero que su aspecto es poco tranquilizador según han podido observar desde el aeroplano.

El General Navarro con los prismáticos observa las posiciones de Ulad-Nador que ya están en poder del enemigo y su guarnición no ha llegado al campamento, lo mismo ocurre con Tafersit, Midar y Buhafora; de la posición B piden comunicación con el heliógrafo pero nosotros no entendemos lo que dicen lo que es de suponer que son los rifeños los que están telegrafando. Al mismo tiempo Karra-Midar y Tamasusit y Aín-Kert son atacados violentamente por el enemigo y Cheif pide auxilios para que se les proteja en la retirada que se ven obligados a empezar.

Inmediatamente salieron dos escuadrones de Alcántara al mando del Tte. Coronel Primo de Rivera y 15 minutos después llegaban como unos 20 del Regimiento de Melilla que fueron los únicos que pudieron escapar.

Numerosos grupos de rifeños se veían venir por las faldas de los montes de Beni-Ulixec y Tamasusit; la situación en Dar-Drius se hacía imposible con las escasas fuerzas que habíamos y sin esperanzas de auxilio.

Así lo debió comprender el General Navarro porque a las diez y media de la mañana nos dio orden de retirada para Batel.

Las fuerzas que había en el campamento debido a las malas condiciones en que se encontraban no podían organizar la retirada con la ligereza que las circunstancias requerían; nosotros salimos en vanguardia y llevábamos una delantera de 7 Km.; al pasar por el río Igán, frente a Casita pude ver que por la desembocadura de Sidi-Yagub venían en correcta formación un grupo de unos 80 rifeños con un Jefe a caballo con dirección a nuestro flanco derecho. Mi sección compuesta de 12 carros catalanes cerraba la marcha y todos continuábamos con un paso bastante regular, lo que sin duda impidió que nos cogieran la delantera, pero los muy astutos haciéndose pasar como amigos pasaron por el flanco derecho hacia retaguardia a una distancia de 30 metros aproximadamente; yo les observaba con atención y comprendí que aquella gente no llevaba buenos fines, advertí a la tropa que se preparara para lo que pudiera suceder; los movimientos que en ellos pude observar las miradas de impaciencia que todos dirigieron hacia nosotros me puso bien de manifiesto la necesidad de enviar al Jefe de Fuerzas mis sospechas.

Estaba completamente seguro que no eran amigos nuestros como se esforzaba en hacernos creer uno de nuestros oficiales; le insté de que diera cuenta al Jefe de Fuerzas de que se preparan para repeler la agresión que de un momento a otro estaba esperando, pero no lo consideró necesario diciendo que eran moros amigos; y sin hacer caso de mis palabras se marchó a la vanguardia; no obstante y sin autorización superior mandé prevenir a los individuos y no había terminado de dar mis instrucciones cuando un movimiento rápido del enemigo seguido de una descarga cerrada me mató el caballo, el Sargento que iba en uno de los últimos carros, dos individuos y 4 mulos.

Acto seguido cogiendo la carabina acompañado de otros cuatro individuos empezamos el fuego para contener al enemigo que se venía encima y así sobre los equipos que nos resguardaban de las balas continuamos hasta que llegó en nuestra ayuda el Sargento Ramón Cachá con 20 hombres que desplegaron en guerrilla por retaguardia haciendo comprender al enemigo que estábamos dispuestos a vender cara nuestra vida. Ante esta actitud y en vista de que la defensa por nuestra parte se hacía fuerte desistieron en el empeño de seguirnos, limitándose a tirar a largas distancias.

Se establecieron igualmente otras guerrillas de 15 hombres por cada uno de los flancos al mando el Sargento Cánovas y Méndez con los oficiales Septién y González.

Por la parte de Busada se veían grandes grupos de rifeños que no nos molestaban lo más mínimo; sin embargo los que venían por la parte del Guerruaú (Línea de Francia) nos acibillaban a tiros, corriéndose por la falda de los montes con dirección al pozo nº 2 de Tistutin donde se veía un grupo de más de 500 rifeños.

A las 2 aproximadamente llegamos a Batel, y sin detenernos en esta posición que estaba solamente con el Jefe y unos 30 hombres seguimos a Tistutin.

Allí se hizo alto, se dio otro rancho en frío a la tropa y recibimos orden de seguir la marcha a Monte Arruit. Durante el camino no dejaba de pensar en la suerte que correrían las fuerzas que detrás de nosotros salieron de Drius, tan desorganizadas como venían y con tanto enemigo como tenían por todas partes.

Sin embargo nosotros continuábamos la marcha con las debidas precauciones pero sin otros incidentes hasta Monte Arruit, donde nos dieron orden de continuar la marcha hasta Seluán. En este trayecto el ganado de los carros empezaba a fatigarse por el excesivo peso que traía en ellos; en cada uno venían cerca de 10 ó 12 soldados heridos entre ellos algunos oficiales y bastante impedimenta. Por fin llegamos a Seluán al anochecer; yo no creí que pasaríamos de esta posición, pero el Comandante Militar ante la situación poco tranquilizadora y en vista de que teníamos que pernoctar al campo

libre por no haber bastante local en la Alcazaba nos ordenó siguiéramos a Nador. Las compañías de montaña seguían a paso ligero, pero los carros nos era de todo punto imposible seguirles, aunque los conductores triplicaban sus esfuerzos en conseguirlo; frente a Tauima se cayeron dos mulos extenuados y tuve que hacer alto, desengancharlos y repartir el ganado restante de forma que en cada uno de los carros hubiera un mulo con fuerzas para continuar la marcha.

Podía haber aliviado el ganado desalojando los carros del personal que traía, ¿pero cómo ordenaba yo esto en plena noche, y dejar abandonados en el campo a los hermanos heridos extenuados por el cansancio y dando ayes de dolor? Era imposible; no había más remedio que hacer un esfuerzo, salvase todos o nadie. Eran las 10 de la noche; con aquella parada el ganado había recobrado nuevos bríos y continuábamos en la oscuridad de la noche aquella fúnebre marcha.

Por las montañas del Jemís y Atlaten se veían crecido número de hogueras, lo que demostraba que había señales para reunión de jefes en un punto determinado.

Por mi lado pasaron dos jefes de cabila de Quebdana muy conocidos míos. La confianza que con ellos tenía hizo que les llamara para saludarles sin sospechar ni acordarme que pudieran ser ya enemigos; se pararon frente a mí, cambiaron entre sí una mirada recelosa y sin responderme siguieron la marcha; a muy poca distancia de ellos les seguían unos 50 rifeños; entre ellos iba Larbi Ben-Hach amigo íntimo mío que al verme se acercó a mí para decirme:

- Adiós paisa, yo siempre ser amigo tuyo; date prisa a llegar a Melilla esta noche sino mañana ya será tarde y lo sentiría - y dándome un apretón de manos desapareció -.

Llegamos por fin a Nador a las 11 de la noche; en un trayecto que de estar fresco el ganado lo hubiera hecho en una hora y tardé tres; así que cuando me dijeron que las compañías habían seguido para Melilla, decidí hacer alto, dar agua al ganado y pienso y luego continuar, porque de lo contrario me sería de todo punto imposible llegar a Melilla.

La mayoría de los heridos y enfermos que traía en los carros y podían tenerse en pie les llevé a la estación del ferrocarril, para que montaran en el tren que en aquel momento iba a salir para Melilla.

La estación estaba abarrotada de gente que llegaba de todos los poblados; de Segangan, Seluán, Monte Arruit y Zaio; en su mayoría eran paisanos que abandonaban sus colonias, sus comercios y todo cuanto tenían.

Nador, una bella ciudad, con tantas comodidades como la mejor de España, con sus luces eléctricas, sus fondas y cafés de recreo, sus calles anchas, rectas y bien cuidadas, se encontraba en estos momentos desierta, triste y desolada; sus habitantes corrían alocados a la estación donde un tren larguísimo con dos máquinas yacía imponente cargado de personal hasta en los techos de los coches, en los estribos y hasta en el tender de las máquinas.

No se oía ni un grito todo se hacía con un silencio sepulcral; no había luz en la estación, solo un farol colocado sobre el andén era la guía para los que llegaban buscando la salvación huyendo de la muerte.

Cada vez llegaban noticias más desastrosas de los campamentos y muchas familias en vista de que no les era posible ir en el tren, corrían despavoridas camino de Melilla llevando en sus brazos a los niños de corta edad.

Yo volví donde tenía acampados los carros con el ganado; ya habían dado agua los individuos y pienso y descansaban tranquilamente en los carros como si nada ocurriera; yo estaba satisfechísimo de su conducta y sobre todo del soldado Juan Rosales que ni un momento se apartó de mí desde que salimos de Dar-Drius exponiendo su vida en todo momento.

Me senté un rato al borde de la carretera reflexionando lo que nos estaba ocurriendo, cuando me tocaron en el hombro diciéndome:

- Despierte usted hombre no duerma.

Volví la cara y vi que el que esto me decía era el teniente del Cuerpo Sr. Iglesias que me preguntó:

- ¿Es usted el encargado de estos carros y este personal?

- A la orden de usted mi Teniente yo soy sí señor.

- ¿Han cenado ustedes?

- Sí señor muchas gracias.

- Aunque el Jefe de las fuerzas al pasar por aquí me dijo le encargara a usted que siguiera hasta Melilla, por eso si a usted le conviene pernoctar aquí pueden hacerlo y siguen mañana temprano la marcha; porque se conoce que vienen ustedes bastante rendidos y lo mismo el ganado y es ya demasiado tarde.

- Sí señor mi Teniente, por el ganado precisamente es por lo que hemos parado aquí porque ya no podía continuar, que por nosotros no había cuidado.

- Escudero, usted que viene de por ahí arriba ¿no le parece que exageran demasiado las noticias respecto a la situación?

- Yo mi Teniente si le he de ser franco le diré que no entiendo esto; estoy en la creencia de que no nos traicionan los rifeños como se esfuerzan en hacer creer, y si algo hay de esto, no son los rifeños de aquí de estas cabilas los que en algunos tiran contra nosotros, como nos ha ocurrido a la salida de Drius, sino gente que se ha guarnecido por aquí de antemano como amigos pero que realmente no lo eran; como por ejemplo las jaimas esas que se establecieron a la derecha del Batel y las que hay a la izquierda del camino de Tistutin que no llevan apenas 20 días establecidas.

- Puede ser que tenga usted razón Escudero; pero dicen que la policía y regulares se pasaron en Annual al enemigo y esto es una prueba de que había combinación; y el Comandante Militar de aquí ante el temor de que con los regulares de aquí sucediera igual les ha desarmado, es decir una Compañía del Tabor antes de que nos traicionaran.

- No está mal mi Teniente; los actos de un Jefe no puedo reprocharlos yo; lo que únicamente puedo decir a usted que los regulares y policía se han portado bien, que no nos han traicionado y que todos han muerto como los héroes.

- Es posible que sea cierto lo que usted dice y de todos modos no hay que asustarse; soy del parecer de usted de que las cabilas no estaban de acuerdo para sublevarse y es casi seguro que si vinieran algunas fuerzas pronto quizá no pasaríamos que lo que ha pasado el susto consiguiente; pero si tardan lo que al parecer es probable, entonces quizá cambien de actitud; de todas formas yo cumpliendo con mi deber me quedo aquí hasta que se me ordene retirarme.

En este momento llegó el Comandante Militar que le preguntó:

- ¿Qué hacen aquí estas fuerzas que no siguen para la Plaza?

- Están descansando mi Comandante; dentro de un momento continuarán la marcha.

El Teniente Iglesias se despidió de mí y desapareció con el Comandante camino de la estación.

Eran las dos y media de la mañana; el ganado con este descanso ha tomado nuevas fuerzas y seguimos la marcha a paso ligero; por las faldas de Atlaten y Tauriat-Hamed se ven bastantes hogueras pero a nosotros nadie nos molesta, y sin otro inconveniente llegamos a Melilla a las cuatro y media de la mañana.

Al pasar por la carretera del Hipódromo encontramos un oficial con unos 20 soldados que hacían guardia en la aduana marroquí; me preguntaron ansiosos qué es lo que pasaba en el campo que llegaban mujeres, paisanos y soldados desnudos y completamente asustados.

Yo esquivando toda conversación que pudiera infundirle pánico me limité decirles que a mi parecer no pasaba otra cosa que rumores de bastante gravedad.

- Pues si esos rumores que circulan me dicen se confirman mal vamos a andar; porque en la Plaza no hay más fuerzas que estas que ves y vosotros acabáis de llegar.

Toda la ciudad está asustada; nadie duerme; las mujeres corren alocadas por las calles con los niños en brazos. El barrio del Real tan divertido y bello otras veces, está esta noche triste y deshabitado; sus habitantes corren a refugiarse a Melilla la Vieja temerosos de que lleguen los enemigos.

Por fin llegamos a la puerta de la Comandancia, donde están el Jefe y todos los demás capitanes y oficiales de la Comandancia esperándonos. Todo esto me parece a mí un sueño; no estoy seguro de mi razón; me hablan y no oigo nada; un ruido estrepitoso zumba mis oídos, todo son tiros y cañonazos a pesar de que no tiran ninguno; para convencerme de que realmente estoy en la Comandancia palpo y tiento los objetos; y al convencerme de que es verdad siento un escalofrío de dolor mezclado de vergüenza al reflexionar el trance por que hemos pasado lo que nos ha sucedido y lo que sucederá a nuestros pobres compañeros que son Gerardo Martín Bayona, Juan de Raya, Antonio Márquez, Juan Quijano, Cascomiño Juan Jurado Medina y Ricardo Rodríguez Peña.

Melilla, día 24 de julio de 1921

Amaneció el día 24; el Primer Jefe ordena que todas las fuerzas de la Comandancia salgan al Barrio del Real para defender la Plaza en caso de agresión.

A las diez y media de la mañana aproximadamente llegó a la Plaza el Batallón del Regimiento de Infantería de la Corona al mando del Tte. Coronel Sr. La Barrera ocupando los valles de Farjana y alturas de Rostrogordo.

A las tres y media llegaron los del Tercio y Regulares al mando del Tte. Coronel Millán Astray y González Tablas que vinieron a relevar a las fuerzas de Intendencia ocupando la Primera Caseta y los valles de Mezquita y Aduana marroquí.

Epílogo:

Estamos a 28 de julio; hemos tomado sin apenas disparar un tiro, el Atalayón, Tauriat-Hamed, Hach-Aixa, Taguelmanin y Zoco el Had de Benisicar, Hidum, Casabona y Tiza.

Se hacen los convoyes relativamente tranquilos; y por mucho que pienso no llego a comprender el por qué no estamos ya en Nador, en Sammar, Atlaten, Tifasor y en lo alto del Gurugú y hasta incluso en Monte Arruit.

Acabo de llegar de establecer un blocao a 2 kilómetros de Melilla a la derecha de Taguelmanin que según Maimón-Táhar contratista de la carne y muy amigo mío de la Cabila de Mezquita dice que español estar cada vez más tontón por Dios Grande; “en vez de poner blocaos aquí ¿por qué no los ponen allí en lo alto del Gurugú para que no poder pasar rifeño?” Que aquí donde los ponen no hacer nada porque moro colocarse en las montañas de arriba y tirar tiro por blocao.

- Pero Táhar ¿cómo quieres que se pongan allá en lo alto si no podemos pasar porque hay mucho rifeño? Hasta que no venir más fuerzas no poder ser.

- ¿Rifeño? ¡Pero si ahora no hay rifeño! Es que no queréis ir; tenéis miedo además hay españoles en Nador, Segangan, Seluán y Monte Arruit ¿por qué no vais antes que venir rifeño?

- Pero si es que están copados y no podemos ir hombre.

- ¿Qué no podéis ir? Porque no queréis si no habéis mirado a ver si podéis ¿por qué decir eso?

Y al decir esto comprendía yo que este rifeño estaba impaciente al ver la indiferencia con que los españoles toman las cosas.

El cornetín tocó retirada y sin darme tiempo ni a despedirme me retiré pensando lo mismo que Táhar ¿por qué poníamos allí aquel blocao y no avanzamos siquiera hasta las alturas del Gurugú no habiendo rifeños que nos hostilizaran?

Estamos a 2 de agosto; el alto mando no parece dispuesto al avance y cada día que pasa se va poniendo esto peor; hasta ahora hemos hecho los convoyes a las nuevas posiciones sin disparar un tiro, ahora tenemos que ir protegidos por fuertes columnas y todos los días tenemos bajas. Por lo que veo no se puede ir a establecer a Nador, Seluán y Monte Arruit donde nuestros hermanos nos están esperando como agua de mayo y si el alto mando no se decide a ir en su auxilio ¿qué será de ellos?

Estamos a 10 de agosto; no hay que pensar en ir a proteger a los que están copados yo no sé ni me explico cómo hay tanto miedo, pues con las fuerzas que hay en Melilla ya podíamos estar incluso en Ishafen y Ben-Tieb; pero lo cierto es que estamos en la Plaza y que los rifeños al vernos tan cobardes cada día atacan con más brío, y según rumores van a empezar a cañonear la Plaza; bien nos está por tontos e idiotas.

IMPRESIONES DE LA CATÁSTROFE

Hemos perdido todo el territorio de Melilla en 48 horas según dicen todos los españoles de allende el Estrecho. Si esto lo hubieran dicho solamente los que no tienen obligación ni saben lo que es el protectorado, no me hubiera extrañado; pero que lo hayan dicho hasta los semidioses de la intelectualidad española merece consignarlo en estas memorias, para que de aquí a 20 años mis hijos cuando lean la historia de España, sepan que lo que esta dice no es la verdad sino lo que los hombres han querido que sea.

El Territorio de Melilla no se perdió en 48 horas; el Territorio de Melilla que tantas fatigas y sinsabores costó al sufrido ejército español durante 12 años, no se perdió por la desmoralización del ejército, como quieren hacer creer al pobre ignorante; porque este ejército después de aniquilado en 26 días de continua lucha, deshecho, copado por el enemigo en sus campamentos, sin agua en la mayoría de ellos fue abandonado por el pueblo que no acudió en su auxilio durante todo este tiempo que estuvo resistiéndose desde los trágicos y horribles combates de Annual hasta las homéricas luchas sostenidas en Monte Arruit después de 15 días de sitio que extenuados de hambre y de sed y sin municiones cayeron en poder del enemigo.

Así que conste que el Territorio de Melilla fue perdido definitivamente el día 12 de agosto del año 1921, que fue rendida la posición de Monte Arruit; hasta esta fecha el enemigo no hace su aparición sobre el Gurugú; sin embargo dentro de la Plaza hay cerca de 40.000 hombres fuerzas sobrantes para ir no digo a Monte Arruit sino a Dar-Drius y si me apuran un poco en los primeros días de agosto podíamos haber restablecido el Territorio hasta la línea de Ben-Tieb Midar Dar-Kebdani y Línea Francesa con muy poca resistencia; porque eso de la combinación y sublevación de las cabilas es una incógnita bastante fácil de descifrar.

La sublevación no estaba meditada si no que la ha traído España misma por su indiferencia, su falta de experiencia para comprender lo que es el protectorado del Rif abandonando aquellas gentes a los caprichos del enemigo cuando más falta les hacía nuestra ayuda.

La nota más trágica, la más peligrosa y fatal y que más perjuicio había de hacer a nuestra causa y más había de enardecer al indígena fue el clamor doloroso del pueblo español pidiendo ¡venganza!

Pregunta el rifeño que ha sido despreciado y burlado por España “¿contra quién piden venganza?” “Contra vosotros cobardes y traidores” contesta amenazador el pueblo.

“¿Pero quién os dice a vosotros que hemos sido cobardes y traidores, cuando precisamente os hemos dejado pasar por nuestro territorio como habéis querido; establecer campamentos a vuestro gusto donde os ha dado la gana; correr de una a otra parte del territorio, estableciendo nosotros guardia por nuestra cuenta para velar vuestras vidas en vez de vigilar vosotros por las nuestras; sin que por esto nos hayáis dado retribución alguna ni hayáis hecho nada en nuestro favor sino otra cosa que ofrecimientos que nunca llegaron, sino por el contrario nos habéis hecho pagar ciertos impuestos en los zocos que nunca estábamos acostumbrados a pagar; a pesar de todo esto hemos acudido en vuestra ayuda siempre que nos habéis llamado?”

“Pero los hechos dicen otra cosa sobre vuestro campo yacen 15.000 cadáveres españoles horriblemente mutilados por manos asesinas.”

“Peligrosa, triste y fatal convicción la vuestra españoles; acusarnos a nosotros de culpa que no tenemos. No tenemos nosotros la culpa que la fatalidad cayera sobre vosotros en Annual; conocíais el peligro que os amenazaba y no lo remediasteis; sabíais que no erais bastante fuertes y no han venido en vuestro auxilio; os asesinaron y os destrozaron en Annual todas las fuerzas y cuando hacíais saber a España esta situación no la escucharon; y alguno que quedó nadie se metió con él de los que estábamos en la Zona sometida y pudo venir si quiso a Monte Arruit, Seluán y Nador, donde tampoco han venido en vuestro auxilio, sino que os han abandonado en manos de vuestros enemigos y lo mismo que os pasa a vosotros nos consideramos también abandonados nosotros así que no os extrañéis que ante el poco bien que nos habéis hecho la amenaza de que somos objeto y el mal concepto que de nosotros habéis formado nos hagan ser desde hoy en adelante vuestros más encarnizados enemigos.”

De acuerdo con los hechos que anteceden he de consignar en estas memorias que los causantes de lo ocurrido en nuestra Zona la han tenido los mismos españoles.

1º Por falta de preparación para llevar a cabo empresas como la pacificación del Rif.

2º Por el poco interés que todos los españoles tienen en esta clase de empresas.

3º El más importante de todos, por la falta de atención que el poder público ha demostrado en todos sus órdenes; por no saber encauzar la voluntad nacional hacia un problema lleno de vida y que sin embargo de la gran importancia que para España tiene por múltiples conceptos que más adelante se detallan lo dejó abandonado hasta el punto de no escuchar las súplicas del heroico General y mártir don Manuel Fernández Silvestre.

Cuando este General hizo saber a España la precaria situación del Territorio y la necesidad de que le fueran enviados 10.000 hombres para poder asegurar el dominio de España en el Rif y dominar completamente las terribles cabilas de Alhucemas ¿por qué no se los mandaron? Porque todos los que estaban en Madrid creyeron que lo que el General Silvestre decía era una quimera.

Y si esto lo creyeron hasta el Alto Comisario ¿qué es lo que demostraban?

Sencillamente que el problema de África les era indiferente, que no lo estudiaban y lo desconocían por completo. Y para demostrar más rotundamente que el problema africano es un enigma y no saben resolverlo 15 días después de perdido el Territorio y muertos cerca de 16.000 hombres marchan allí miles de hombres y miles de millones.

Ya tienes al bueno de Don Quijote, lanza en ristre dando golpes a diestro y siniestro sobre 4 maniqués que algún extranjero riéndose a carcajadas nos presenta para que nos rompamos la crisma.

Y España dándose aire de valerosa y guerrera y humanitaria gasta sus millones en tanques, carros de asalto, aeroplanos y demás artefactos de guerra para castigar un ultraje que se han hecho ellos mismos.

Los rifeños que ven que España se gasta los millones en comprar armamento a las naciones extranjeras para combatirles en vez de dárselo a ellos y ayudarles en la precaria situación en que viven, creen que España se ha vuelto loca y temiendo por sus vidas y haciendas se resisten a la desesperada convencidos de que los españoles no son capaces de hacer nada práctico.

Los que secretamente han contribuido a fomentar los odios entre marroquíes y españoles reirán satisfechos de su triunfo, al ver cómo nos vamos debilitando en esta

odiosa y absurda guerra que con lo que vamos gastando en municiones podíamos haber hecho del Rif un paraíso.

Es un error gravísimo creer que el Rif lo hemos de conquistar y pacificar a fuerza de cañonazos. Estos elementos solo deben emplearse para conquistar y vencer (teniendo en cuenta la expresión de César contra Mitrídates Rey del Ponto “vini, vidi, vinci” que quiere decir vine, vi y vencí, esto es la fuerza) pero no para pacificar que es a lo que hemos ido a aquel territorio.

Cuando dos naciones tienen la misma religión, la misma cultura, las mismas costumbres y las mismas armas surge entre ellas alguna disputa que el Cuerpo Diplomático no pueda solventar, bien está que la independencia de cada nación se defienda con sus propias fuerzas.

Pero en el Rif no ocurre este caso. En el Rif no hay representación oficial que responda a querrela alguna. Y no hay motivos fundados para atacarles de forma tan cruel en sus propios hogares. Su religión es distinta de la nuestra y lo mismo sus costumbres; su cultura es muy inferior y si un deber de sociedad obliga a pacificar este territorio con el fin de civilizarles y mejorar la precaria situación en que viven, debe hacerse empleando medios muy distintos de los que hasta ahora se ha empleado con gran perjuicio tanto para ellos como para nosotros; seguir en la creencia que la acción de las armas ha de asegurarnos el dominio del Rif es suicidarnos. Conquistaremos el Rif, lo pasaremos de una a otra parte; pero de esto a que lo hayamos pacificado media un abismo.

Y en caso de pretender hacerlo así ¿podía España sostener el ejército necesario? Imposible.

La verdadera pacificación del Rif consiste en saber preparar al pueblo para pacificarlo. Esto es lo primero que debe preocupar a todo gobernante que le preocupe aquel país. Para lograr una labor útil y eficaz lo primero que debe tenerse en cuenta es la costumbre, la religión y el grado de cultura en que se encuentran sus habitantes.

Todo médico o cirujano antes de recetar la droga a un enfermo debe saber la enfermedad del paciente de lo contrario lo mismo puede curarle que matarle es cuestión de suerte o un juego de azar.

En este caso ocurre lo mismo; pero una vez que España haya logrado conocer estos 3 grados de civilización, debe organizar empresas con capacidad suficiente para introducir en ellos poco a poco nuestras costumbres.

Una de las figuras más importantes y de más trascendencia en el Rif son los santones encargados de predicar la religión alamita. Como toda la voluntad del Rif está sumida a la fanática creencia de sus doctrinas, que tantos daños nos están produciendo, fácil le sería a España conseguir atraerse la dirección de estos personajes, empleando medios de una elevada moral que reportaría para ellos beneficios de que hoy carecen en absoluto.

Al ponerles de manifiesto la buena voluntad de los españoles, combatiendo con tacto sus perjudiciales costumbres, como la de vivir en jaimas y cabilas, sin aire y sin luz, en vez de vivir en casas higiénicas y confortables que España debe brindarles gratuitamente en un principio hasta que ellos vayan reconociendo las múltiples ventajas de nuestra amistad y hayamos conseguido vencer al secreto enemigo que tanto nos combate.

Nuestra superioridad en Medicina, construyendo consultorios y clínicas donde atender a los indígenas que lo necesitaren; como igualmente establecer almacenes, que

proporcionaran al indígena los géneros que necesitan para sostén con más economía que lo hacen los hebreos que tanto les vienen explotando.

Establecer escuelas de enseñanza donde al indígena pueda inculcársele la idea de fraternidad y convivencia a nuestras costumbres hasta conseguir extinguir el recelo de fusión de ambas razas, unificando de esta forma sus intereses salvaguardia de toda civilización y progreso.

Establecer granjas de experiencias con grandes almacenes de herramientas modernas donde el indígena encontraría la admiración de nuestra superioridad con gran provecho para sus intereses, al mismo tiempo que España conseguiría el respeto que por las armas nunca hemos de conseguir.

La participación en las grandes empresas que en el Rif pueden desarrollarse, como la explotación de minas y otras que de esta pueden derivarse de acuerdo con algunos jefes prestigiosos, pero siempre teniendo en cuenta a los pobres y desgraciados que sin idea ni voluntad fija, son siempre instrumentos que puede manejar a su gusto cualquier jefe a favor de un interés personal.

Con este proceder conseguiríamos a pesar de todos los tratados, de todas las injusticias y de todas las traiciones que traen consigo campañas secretas que ciertas naciones hacen en contra nuestra, los indígenas fueran nuestros protectores siendo el Rif la salvaguardia de España y el dominio de Europa.

Sin necesidad de tener ni un soldado ejerceríamos en el Rif nuestra influencia y cuando fusionados en el mismo ideal, unificados los intereses y la sangre proclamaríamos todos a una voz la representación en Cortes como a una de las más ricas e intelectuales de España.

Todo esto que nos había de costar cien veces menos que lo que en municiones estamos gastando parecerá a los españoles una locura o un sueño; porque desgraciadamente todos padecen la peligrosa enfermedad de la desconfianza y del erróneo juicio de creer que el indígena es de instintos salvajes y perversos poco amigo del trabajo, y esto es lo que más nos perjudica y lo que nos hace ser con respecto al indígena enemigos en vez de amigos.

España antes que nada debe educar a sus hijos para esta empresa si es que ha de seguir aquellos derroteros, con miras muy distintas de las que hasta ahora nos han conducido; orientar nuestras ideas hacia aquel País, no como pueblo salvaje y cruel, sino como un pueblo noble e inculto, cuyo suelo es de una riqueza apreciadísima, cuyos habitantes nos reciben con admiración y cariño; hacer ver al pueblo la verdad, de que aquellas tierras vírgenes ofrecen tanta o más riqueza que aquellas del Nuevo Continente cuyas leyendas de riquezas ocultas hicieron desfilar a millares de españoles a través de los mares. Es una verdadera lástima que hasta el día presente no haya habido ni un español que se haya ocupado de estudiar al indígena en todos sus aspectos. Muchos son los españoles que han recorrido el Territorio ocupado, haciendo visitas de una a otra parte; pero no ha habido nadie que haya convivido con ellos les haya tratado y observado íntimamente compenetrándose en todos los detalles de su vida. Alguna que otra vez han acudido a tomar el clásico té a alguna cabila, esto generalmente lo han hecho acompañados de rifeños que se presentan como amigos pero que realmente no lo son; estos por lo general son siempre los que les gusta en las presentaciones oficiales hacerse de valer adulando a sus visitantes, son los jefes de cabila y algunos caídes que convenientemente aleccionados por los santones, informan de los naturales del País con un segundo fin, presentando al indígena como un ser bajo, insumiso, rebelde y traidor, para que así España, les ofrezca dinero y cuanto necesiten para conseguir la sumisión de

aquellas gentes, que si España no se valiera de semejante política, lo conseguiría antes y más seguro.

Con esta forma de proceder han conseguido y conseguirán siempre, que al valerse España de ellos esté el Territorio Marroquí pendiente de su voluntad y nunca habremos podido sentar los cimientos que aseguren nuestro dominio porque los mismos jefes sostienen sobre sí la voluntad del País para sus empresas bélicas, al mismo tiempo que ellos con las astucias que les caracterizan nos van sacando poco a poco la sangre y el oro, y con sus fechorías infunden el recelo y la desconfianza contra el infeliz rifeño como mansos corderos les lleva donde le da la gana a un déspota jefe de cabila.

Es doloroso que la intelectualidad española esté tan gravemente equivocada, lo funesto que es para España que se escriban revistas y libros, se vendan al público quien al ver las fantásticas revelaciones llenas de ferocidad y salvajismo en aquellas gentes aparten todo intento de concordia y expansión debida, convirtiéndolo en frialdad y en miedo a los habitantes de aquel País.

El desconocimiento absoluto de lo que es el indígena; el poco interés que los españoles han prestado hasta el presente a tan interesante problema, unido al carácter apocado y poco emprendedor de nuestros hombres de negocios, que se limitan tan solo al comercio de mostrador, con miedo de aventurarse en empresas nacionales donde en realidad podría encontrar nuestro comercio y nuestra industria la inagotable fuente de riqueza que se brinda a nuestras manos, y que por falta de iniciativa y de estímulo van trocándose en una guerra en la que hacen morir para muchos años la posibilidad de encauzar nuestras actividades comerciales e industriales en aquel País donde otras naciones aprovechando nuestro recelo y nuestra cobardía, fomenta de día en día sus fuentes de riqueza amparados con la sangre generosa de los que sin plan, sin estímulo, sin ideas de expansión y de vida mueren en aquel País maldiciendo y odiando al infeliz indígena que no han sabido sus verdaderas cualidades. Y cuando España haya aniquilado a la mal entendida ferocidad rifeña, gastado su sangre y su oro, se encontrará que España no tiene en el Rif ni una granja, ni un comercio ni una industria; verá con lágrimas en los ojos su error, porque otras naciones sin verter ni una gota de sangre, son los dueños absolutos del comercio, de la agricultura y de la industria; los que sacan el oro a torrentes; cuando España dándose cuenta quiera imponer su autoridad para cobrar los beneficios de su esfuerzo sobrevendrá...

Que miren a Cuba y todas nuestras colonias del Nuevo Continente y encontrarán contestación.

Españoles; en vosotros está que esto no suceda; todavía es tiempo de remediar tantos males; despertad de ese sueño letárgico en que vivís y dirigid vuestra vista sin recelos, sin escrúpulos, sin rencores ni odio en vuestra alma al Continente Africano. Considerad al indígena no como un salvaje que no tiene instintos humanos, si no como a un hermano vuestro que anda desnudo, hambriento, lleno de miseria, sin justicia que le proteja y le ampare de la tiranía de los déspotas, con un corazón agradecido capaz de dar su sangre por aquel que le favorezca y le dé un pedazo de pan.

Considerad aquel terreno, no como un estéril desierto sin vegetación y sin agua, como hasta ahora os han hecho ver, sino como campos llenos de exuberante vegetación, vírgenes hasta hoy día la mayoría de sus extensos valles donde hay abundantes y cristalinas corrientes de agua.

Donde sus montes ocultan en sus entrañas esas preciadas materias minerales que son vida y riqueza del suelo. Desechad esos temores de ferocidad con que han revestido hasta hoy día al indígena, los que preciándose de amigos nuestros han inculcado hasta

en nuestras escuelas el odio hacia aquel país para que los niños al llegar a hombres el solo hablar de morería les cause espanto.

Yo el más humilde de todos los españoles convencido por mí mismo de este error según se puede comprobar en estas memorias, tengo un gran placer al exponer a todos los españoles de buena voluntad (no a los apocados de espíritu faltos de iniciativa y recelosos de perder sus capitales) a los hombres emprendedores y de ideas regeneradoras de los inmensos beneficios que a España en general reportaría, como así mismo a los particulares que se asocien en esta empresa, de carácter agrícola por el momento, sin perjuicio de que en no muy lejano día puedan acometerse las empresas de más importancia como la explotación de mina y otras muchas que de esta pueden derivarse.

Por hoy me limitaré tan solo a exponer el desarrollo de la empresa que se nos ofrece con todo el esplendor de abundantes riquezas a base de la explotación agrícola.

El terreno que en la actualidad se halla completamente virgen y rebosante de vegetación son tres extensos valles que figuran en el croquis que va unido al final de estas memorias.

El primero es el valle de Drius que empieza en las estribaciones de Casa Quemada y se extiende con dirección suroeste hasta Midar, con una longitud de 30 Km., siendo su anchura por la parte de Cheif y Drius de 10 Km., extendiéndose hasta 12 y 14 por frente a Tamasusit Sur y Norte, con un total de 400 Km., sumamente fértil, atravesando en toda su longitud por el río Kert y sus afluentes como el de Ben-Tieb y Tafersit. Su suelo es fresco cosa que redundo en beneficio de las múltiples producciones a que se presta.

La inmensa llanura del Gareb que empieza desde la desembocadura del Zaio hasta Busada dirección norte, con una longitud de 50 Km., extendiéndose desde las montañas de los Draa hasta Monte Arruit y montes de Tistutin y Uixán con 25 Kilómetros de ancho con bastantes valles que se extienden con direcciones norte y sur con un total de 1.000 Kilómetros de extensión.

Esta llanura si bien no es fresca en todas sus partes no por eso deja de ofrecer risueñas esperanzas en la producción agrícola, si se tiene en cuenta la facilidad con que pueden hacerse pozos artesanos que podrían surtir agua para regar grandes extensiones de terreno que lo harían inmensamente rico.

La hermosísima llanura del Guerruaú que empieza en las montañas de Ermila y se extiende hasta el Zoco de Telata, donde siguen otros valles con dirección al alto Muluya y el valle de Tamasusit. Todo este valle a pesar de no haber más que un río en Zoco de Telata, da la sensación en los meses de abril y mayo de que lo cruzan abundantes corrientes de agua porque su vegetación tan fresca y vercosa oculta la altura de un hombre siendo una verdadera delicia su frondosidad.

Haciendo el resumen de estos tres valles resultan:

Valle de Drius	435 Km.
Valle del Guerruaú	780 Km.
Valle del Gareb	1.000 Km.
Total	2.215 Km.

Sin tener en cuenta otros varios de menor importancia como el del Harcha y todo el valle desde Busada hasta la desembocadura del río Kert que sumados a los anteriores resultan 2.415 kilómetros completamente llanos y de fácil roturación que con una sola

labor se pondrían en condiciones de dar fruto, sin que para esto hubiera necesidad de restar al indígena nada de su propiedad, puesto que lo que ellos labran no entra para nada en los cálculos de esta memoria, que no olvida tampoco que de la colaboración de la empresa a favor de estos resultarían beneficios positivos que habrían de garantizar su mejor desenvolvimiento.

La capital importancia de esta empresa y los resultados positivos que de ella pueden obtenerse, dada la condición a que debe someterse por todos los españoles de miras elevadas a un futuro resurgir de vida y de gloria para España, me inducen hacer saber y asegurar que el terreno en cuestión daría con suma facilidad dos cosechas al año en la mitad del terreno por lo menos una de cereales y otra de tubérculo.

En los 8 años que he permanecido entre los indígenas he podido comprobar que los naturales del País efectúan las siembras en el mes de octubre y noviembre aprovechando las grandes lluvias que en esta época se suceden.

El poco trabajo que la tierra recibe dificultaba que esta reciba un tempero en las condiciones que los recibiría de estar bien removida y trabajada. Pero como no disponen de otras herramientas que los antiguos arados romanos, escasamente pueden profundizar la tierra unos cinco centímetros porque es muy raro el rifeño que lleva rejas de hierro, pues por lo general todo este artefacto es de madera siendo la única labor que realizan la que efectúan al hacer la siembra. Ante estas deficiencias es bien notorio que la tierra carece de la humedad necesaria para la fermentación de las semillas y que estas no pueden germinar con robustez y lozanía.

A pesar de todo esto si las lluvias son frecuentes en los meses de enero y febrero recogen abundantes cosechas que suelen estar en sazón a mediados de abril o primeros de mayo.

En sitios donde por razones naturales del terreno pueden regar la tierra, después de hacer la recolección de la mies, siembran hortaliza y tubérculo que algunas de ellas como las patatas en dos meses ha dado su fruto y la vuelven a sembrar de zanahoria que la recogen a últimos de noviembre.

Si los indígenas que careciendo de elementos necesarios como así mismo de semillas que triplicarían los frutos en cantidad y calidad ¿qué no harían los españoles que disponen de todos los elementos modernos incluso de abonos que en aquel terreno no se conocen? Teniendo en cuenta la cálida temperatura de la Zona que en cualquier época del año al tener agua la tierra se ve llena de flores los resultados son segurísimos, pues los fríos que en otras regiones como en el norte de España tienen en completa inactividad durante 3 meses no ocurre aquí donde la temperatura es casi siempre igual y por lo tanto no puede haber el temor de que puedan helarse sus frutos.

Estudio económico:

Como para emprender esta empresa lo primero que habría que llevar a cabo es la construcción de granjas para los colonos y prepararlas de los elementos necesarios para su desarrollo resulta:

En construcción de 3 poblados granjas	50.000.000
Pagado al Estado por su adquisición	5.000.000
Por 6.000 yuntas	6.000.000
Por 6.000 aperos de labranza	3.000.000

Por 6.000 arados	1.500.000
Total	65.500.000

Según lo expuesto el capital desembolsado para la explotación de esta empresa asciende a 65 millones 500.000 pesetas.

La clase de industria garantiza su seguridad porque jamás puede sufrir bancarrota, antes al contrario a medida que se va desarrollando va afianzándose cada vez más, por la sencilla razón de que este negocio es siempre libre y se desenvuelve sin opresores ni competencia.

Producción:

Al hacer este estudio solo he tenido en cuenta por el momento las cosechas más fáciles y de menos coste y por lo mismo su valor e importancia están en relación directa con los gastos de explotación, pues a medida que la empresa se va desarrollando irá adquiriendo nuevas producciones que compensarán sus trabajos.

Como de las 241.500 hectáreas de terreno la 8ª parte es sumamente fresca y regadío las cosechas de trigo y patatas serán la base de nuestra riqueza, en ellas me fundo para estos cálculos así que restando 40 hectáreas para poblados y campos de experiencia quedan para el cultivo 241.460 hectáreas que su producción será:

Primera cosecha: trigo	241.500 ha	8 q	1.932.000 q	60 ptas.	115.920.000
Segunda cosecha: patatas	30.187 ha	10 q	301.870 q	10 ptas.	3.018.700
Total					118.938.700

Gastos de explotación:

Semillas de trigo	11.592.000
Semillas de patatas	301.870
El 50% a los colonos	59.469.350
100 guardas de campo	200.000
10 guardas de almacenes	40.000
25 escribientes	150.000
5 maestros de Primera enseñanza	20.000
5 capellanes	25.000
1 Director técnico	11.000
2 ingenieros	16.000
1 Administrador y 4 auxiliares	22.000
4 médicos	17.000
Total	71.864.220

Resumen:

Importan los ingresos	118.938.700
-----------------------	-------------

Importan los gastos	71.864.220
Beneficios	47.074.480

Estudio financiero:

Esta compañía se constituye con un capital social de 140 millones de pesetas de las cuales ha desembolsado 65 millones 500 mil pesetas de primera intención para el desarrollo de la empresa.

El capital social estará dividido en 120 mil acciones de a 1.000 pesetas completamente liberadas que devengarán un interés del 10%.

Reparto de beneficios:

10% para el fondo de reserva;

20% para el Consejo de Administración;

De acuerdo con los datos que anteceden el beneficio que resulta sin tener en cuenta otros pequeños gastos como contribución territorial y sus asimilados la distribución será:

Beneficio anual	47.074.480
Fondo de reserva 10%	4.707.448
Consejo de Administración	9.414.896
Intereses de las acciones 10%	4.707.448
	18.829.792
Quedan	28.244.688

Que dividido entre los casi 120 millones resulta un interés de 23,60% aproximadamente.

Estos beneficios aunque parezcan fabulosos, no son los que con el tiempo pueden reintegrarse, que alcanzarán bastante más teniendo en cuenta que estos cálculos como ya he dicho antes están hechos sobre la base de las cosechas de trigo y patatas, pues cuando el desenvolvimiento de la empresa lo consienta la explotación de múltiples productos a que este terreno se presta como el algodón, caña de azúcar, café, tabaco, vid y otros muchos cuyos productos en España no pueden cultivarse por su elevada temperatura, se verá como se triplican las ganancias de por sí bastante apetecibles.

Una de las plantas que mejor he podido apreciar sus buenos resultados es la pita, planta que requiere un trabajo esmerado en nuestro suelo para poder obtener sus frutos, y sin embrago aquí en África, en terrenos abruptos e incultos crecen con gran lozanía llegando sus pencas hasta dos metros de altura con fibra de la mejor clase, excusado es decir lo que esta planta sería si la tierra estuviera bien cuidada y trabajada.

Contrato y estudio social:

No creo será difícil reclutar 6.000 colonos europeos para ponerles al frente de otras tantas yuntas que al efecto había de entregárseles con su correspondiente casa y demás aperos y semillas, para que con ellos pongan en condiciones de cultivo las 40 ha. de terreno que a cada uno se le asigna.

El colono hará las siembras y recolección de las mieses quien entregará en los almacenes de la compañía el 50%, quedándole por lo tanto el otro 50 libre de todo impuesto.

La compañía atenderá a la recomposición de herramientas y cuantos desperfectos y atenciones requiera la buena marcha de los trabajos, y si por fuerza mayor las cosechas se perdieran la compañía atenderá a las necesidades del colono sin remuneración alguna.

Según lo expuesto los beneficios del colono serán:

40 ha	8 q	32 q	60 ptas.	19.200
6 ha	10 q	60 q	10 ptas.	600
Total				19.800

Restándose de este producto el 50% para la empresa le quedan al colono 9.900 pesetas, que resulta con un jornal diario de 27,10 superior a cuantos se ganan en la Península, sin contar que estos pueden duplicarse, pues como se ha dicho anteriormente la intensificación en las producciones aumentaría los beneficios además de que el colono tiene libertad para elegir las cosechas que más garanticen sus productos añadiendo que igualmente es libre para que por su cuenta se dedique a la cría de ganados sin que por esta industria tenga obligación de abonar nada a la empresa.

Esta compañía de carácter proteccionista a los naturales del País para la mejor compenetración de España con los indígenas, además de lo expuesto y de acuerdo con la opinión nacional establecería grandes almacenes de víveres donde el indígena pueda abastecerse con mucha más economía que hoy lo hacen con otros mercados extranjeros.

Se establecerán igualmente alacenas de toda clase de maquinaria agrícola y herramientas modernas para facilitar a los indígenas mediante pagos que se estipularán con una gran prudencia y siempre mirando el fin que perseguimos, lo que a pesar de todo sería para España una fuente de riqueza.

Unido todo esto se establecerán igualmente escuelas puramente agrícolas e industriales donde inculcar al indígena nuestras costumbres que serían para ambos en extremo beneficiosas.

En vista de todo lo expuesto en estas memorias creo será suficiente para formar juicio del negocio que de aquel terreno se ofrece, a los hombres de capital y que por falta de iniciativa lo tienen recluido en los bancos ganando mezquinos intereses, perjudicando al comercio y a la industria que adormecidos en que propios mostradores (mientras que otros países extranjeros lanzan sus capitales acaparando todos los mercados y empresas saboreando la salsa de sus iniciativas) los de España agonizan sin remedio.

(MELILLA, 30 DE AGOSTO DE 1921)

LA OPERACIÓN DE TAFERSIT

Dedicada al General Silvestre

El día cuatro de agosto
del mil novecientos veinte
tres columnas operaban
a las inmediatas órdenes
de un General prestigioso
Manuel Fernández Silvestre.
En un montículo estaba
este valiente caudillo
observando a los rifeños
con semblante contraído
y viendo cómo se acercaba
el instante del peligro.
A un kilómetro se oía
un tiroteo nutrido
que las fuerzas regulares
y de policía indígena
sostenían bravamente
con la harca enemiga.
Cuando al General le dicen
que son muchos los heridos
que los enemigos copan
la vanguardia el “Arbolito”
manda avanzar las guerrillas
atacando al enemigo
con bayoneta calada
en sus mismos caseríos.
Después de un rudo combate
entre aplausos y delirios
despliega gallardamente

sus colores amarillos
el emblema nacional
que con sus paños benditos
saluda en nombre de España
a todos los enemigos.
El viento que libremente
de fronteras circunscrito
recorre el mundo orgulloso
de su fuerte poderío
a la bandera de España
la saluda conmovido
meciéndola suavemente
con gran respeto y cariño
en la cumbre más elevada
que tenía el enemigo.
Día inolvidable es este
para la patria y el ejército
que mandado por Silvestre
al rifeño de muerte hirieron.
Ya se entregó Buharrás
y sus bravos guerrilleros
que han tenido consternados
y en constante movimiento
a las tropas españolas
durante tres años enteros.
Ya se entregó Beni-Ulixk
cabila fuerte y guerrera
y también piden perdón
los Beni-Said y Alhucemas.

(Dar-Drius, 15 de agosto de 1920)

A YAMINA

Ojos negros de agarena musulmana
que en terreno enemigo tus miradas de fuego
encienden la hoguera de pasión de mi alma.
Que herida de dolor al verte a ti sufrir
quisiera convertir tu cabila maldita
en ruinas, y luego hacerte a ti un altar
que tú fueras la imagen y yo adorarte allí.
En mis sueños Yamina encantadora
apareces rodeada de aureola divina
llamándome desde la oscura chumbera
ocultando tu cuerpo gracioso y gentil
de miradas discretas que acechan
nuestro amor, nuestra dicha y esperan
ocasión de decir a tu padre querido
que un cristiano robarte quisiera.
Pero tu padre gozoso al vernos
se ríe de tamañas falaces quimeras
de doctrinas costumbres de pueblos
de rencores de razas diversas
tradiciones que tan solo sirven
para matar sublimes y bellas
como son la fusión de la sangre
de cristianos, de musulimes de raza
que junto a mi patria tienen su epopeya.
Es un sueño Yamina del alma
la realidad que es triste y adversa
me hacen ver que perdí para siempre
la esperanza de estrecharte en mis brazos
de gozar el placer de quererte
de mirarme en tus ojos de fuego
de recibir de tus labios divinos
las caricias el calor de tu cuerpo
de admirar las esclavas de plata
que acarician tus lindas muñecas

y del jaique cruzando tus pechos
manantial de divinos perfumes
que embriagaban de amor y deseo
de estrecharte contra mi corazón
de ofrecernos al fiel juramento
ser el uno del otro aunque a ello se opongan
la voluntad de naciones y pueblos
de admirar en tu frente divina
en rizos sedosos tus negros cabellos.
Yamina soy español, y lo mismo
que a ti, a España yo la venero,
ha jurado por mi patria vengar a mis hermanos
que a traición de los tuyos en esos campos murieron
cuando llamados por vosotros iban
contra la chusma traidora a defenderos.
Mas quiso el destino que sufriera
el fatal desengaño que lloramos;
no te culpo a ti noble Yamina,
que tienes un corazón magnánimo
que odias y detestas al rifeño
que a España tan vilmente ha traicionado.
Ya sé que conservas en tu pecho
un amor puro e inmaculado
lo mismo que conservo yo en el mío
el recuerdo mil veces sagrado
de aquellas cálidas frases de amor
que llorando dijiste a mi lado
en momentos de solemne peligro
un día que invitado a tu cabila
acudí presuroso en terreno enemigo.
Tus labios sellaron mi frente,
en ese beso demostrado quedó,
tu inocencia en manejos tan viles
como los tramados en aquel complot;
pues solo pueden hacer estas tramas
los hombres cobardes y sin corazón.
Por eso Yamina tú que tienes alma

odias y detestas tan vil condición.
Mas no olvides adorada Yamina
que conmigo España entera juró
vengar sin piedad a los míos
castigando al rifeño traidor.
Cuando llegue a tu cabila ungida
por recuerdos de tu santo amor
acrisolados en un tierno abrazo
gozaremos para siempre los dos.

(Ben-Tieb, 8 de julio de 1921)



D. Santos Escudero Cuevas prestó otros servicios posteriores en los empleos sucesivos de alférez, teniente y capitán teniendo también destino en Hospital y Transportes militares de Villa Sanjurjo (Alhucemas), desde donde partió en septiembre de 1943 (ramadán) con destino al Hospital de Campaña 250 en Mestevevo (actual calle Selskaya de Kommunar), Rusia, regresando el 23 de diciembre de 1943 a Alhucemas.

Otras recompensas:

Medalla del Homenaje (1925),

Medalla de la Paz de Marruecos (1929),

Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo (1945),

Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo (1946).

